



Comisión Económica para
América Latina y el Caribe



Oficina Regional para
América Latina y el Caribe



AGRICULTURA CAMPESINA EN AMERICA LATINA
Y EL CARIBE

División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO
Santiago de Chile, 1986



LC/L.405



RLAC/86/49-DERU-24
Diciembre de 1986

Este documento que la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO entrega en esta ocasión, es el resultado de las investigaciones realizadas en los últimos años en varios países de la región para precisar la problemática del campesinado latinoamericano. Esta publicación corresponde a una revisión de otros documentos que sobre el mismo tema se prepararon con anterioridad y a los cuales se les han incorporado nuevos antecedentes y comentarios.

El estudio de las agriculturas campesinas fue posible gracias a la colaboración que el Gobierno de los Países Bajos ha prestado a CEPAL, con este propósito, y al apoyo y contribución de la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

El documento ha sido preparado por el señor Emiliano Ortega quien ha estado a cargo de la realización de esta línea de trabajo en la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. El propósito del mismo es estimular una discusión más amplia de su contenido, con el objeto de recibir nuevos aportes y sugerencias sobre una realidad tan heterogénea y cambiante como la que rodea a la agricultura campesina latinoamericana.

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. APROXIMACIONES A LA EXPERIENCIA AGRICOLA REGIONAL Y TRATAMIENTO DE LA AGRICULTURA CAMPESINA	3
1. Las interpretaciones y sus desequilibrios	3
2. Modernización agrícola y declinación campesina	3
3. Acentos y omisiones en los análisis de la modernización agrícola	4
4. El predominio hacendal y empresarial	5
II. ALCANCES Y DIMENSIONES DE LA AGRICULTURA CAMPESINA	7
1. Diferenciación y límites de la agricultura campesina	7
2. Terratenientes y economías campesinas	10
3. Algunas dimensiones de la agricultura campesina	14
III. SIGNIFICACION ECONOMICA DE LA AGRICULTURA CAMPESINA	17
1. Antecedentes sobre la producción campesina	17
2. Contribución a la producción y abastecimiento de alimentos	19
3. Contribución a la producción de cultivos de exportación	24
4. La agricultura campesina y la producción ganadera	27
5. El aporte de la agricultura campesina al valor total de la producción agrícola en distintos países	28
6. La agricultura campesina y el empleo	29

IV.	LA AGRICULTURA CAMPESINA Y LOS MERCADOS	35
1.	Cambios en las dimensiones de los mercados	35
2.	La agricultura campesina y el mercado	37
3.	La oferta campesina y los precios de sus productos	39
4.	Análisis de la demanda y consumo de alimentos de origen campesino	40
V.	LA AGRICULTURA CAMPESINA Y LA ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR	45
1.	Fuentes y composición de los ingresos campesinos	46
2.	Ingreso y condiciones de vida del estrato campesino	51
3.	Distribución del ingreso rural	57
VI.	TENDENCIAS ESTRUCTURALES DE LA AGRICULTURA CAMPESINA	61
1.	La evolución de la población campesina	61
2.	El número de unidades de producción	63
3.	El tamaño de las unidades de producción	66
4.	Campesinización y descampesinización	68
5.	Minifundización y semiproletarización	72
6.	La producción en la agricultura campesina: tendencias	73
7.	Movilización y organización social del campe- sinado	77
VII.	LA AGRICULTURA CAMPESINA, SU DINAMICA O CAPACIDAD DE CAMBIO	89
1.	Los mercados y los cambios en la agricultura campesina	89
2.	Las necesidades básicas y el comportamiento económico	92
3.	Las presiones demográficas	93
4.	La intensificación en el uso de la tierra	94
5.	Antecedentes adicionales	97
6.	Cambios asociados a la intensificación	99
7.	La tecnología y la agricultura campesina	100
8.	Crédito y pequeña agricultura	108
9.	Respuesta de las economías campesinas a programas oficiales y no oficiales	112

VIII. CONSIDERACIONES EN TORNO AL DESAFIO CAMPESINO ...	119
1. El punto de partida	119
2. Las dificultades del tema	120
3. El desafío campesino	121
4. Dos perspectivas	122
5. El reconocimiento de la existencia del campesinado	122
6. Un espacio de negociación	123
7. Algunos componentes de una estrategia	124
8. Desafíos y conflictos	128
9. Complejidad del desafío	129
10. Campesinado, producción y mercado de alimentos	130
11. Consideración final	132
<u>Notas</u>	137

INTRODUCCION

La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO se propuso establecer las dimensiones sociales y económicas de la agricultura campesina en América Latina, analizar sus características y tendencias y, por último, examinar su funcionamiento e inserción en el conjunto social.

Este documento ilustra sobre situaciones, conductas o tendencias del campesinado latinoamericano. Para cumplir con el último de los propósitos indicados, interpretar la realidad campesina regional, debíamos realizar un esfuerzo sistemático de gran envergadura aún no concluido.

La mayor dificultad encontrada al efectuar este trabajo ha sido superar la debilidad de las agregaciones de alcance subregional y regional. Con frecuencia se ha carecido la información homogénea indispensable para efectuar tales agregaciones y se debió recurrir a variados estudios de casos, que adolecen de "localismos" y que expresan situaciones parciales que bien podrían ser confrontados con otros casos de signo contrario. Sin embargo, este modo de ilustrar o de fundamentar el análisis no lo invalida, dada la realidad tan compleja y diferenciada del campesinado en América Latina. Las diferenciaciones de orden geográfico, agroecológico, cultural o histórico, son profundas y posiblemente lo sean aún más las de carácter estructural propias del ámbito socioeconómico, debido a la variada red de relaciones en que se desenvuelve la vida campesina. Por ello toda generalización sobre el "campesinado" debe ser presentada y admitida con cautela.

En este documento se adopta una posición crítica respecto a las aproximaciones dicotómicas que segmentan en dos polos la realidad agrícola regional, y que asigne a uno de ellos comportamiento positivo, dinámico o moderno, en tanto al otro le atribuye características opuestas. Con este signo negativo se caracterizó al minifundio en el pasado y en la actualidad se hace lo mismo con la llamada agricultura campesina. Creemos que para reinterpretar el comportamiento de la agricultura regional es conveniente cuestionar el significado de ciertos calificativos, atributos o características tales como tradicional, inmóvil, marginal, en descomposición, l/ deteriorante del medio ambiente, que se imputan a las poblaciones netamente campesinas. Admitimos que esta posición puede habernos conducido a que algunos pasajes de este documento tengan un cierto sesgo "campesinista".

La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO decidió publicar este informe con el propósito de facilitar la comprensión de una realidad y un problema de tanta significación en el ámbito socio-económico y político de la región y de sensibilizar a distintos ámbitos de opinión sobre las exigencias que involucra el desarrollo de la agricultura campesina.

I. APROXIMACIONES A LA EXPERIENCIA AGRICOLA REGIONAL Y TRATAMIENTO DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

1. Las interpretaciones y sus desequilibrios

Juzgamos que ciertos desequilibrios en la interpretación de los procesos agrarios latinoamericanos se originan en la simplificación excesiva de la realidad agrícola; las categorías latifundio-minifundio son elocuentes en este sentido. Es posible que algo similar esté ocurriendo con la dicotomía moderno-tradicional, aunque en algunas ocasiones se identifique lo moderno con el capitalismo agrario, y en otras, con la penetración tecnológica. Quizás lo más discutible de esta formulación sea el vacío en que se deja al resto de los sistemas agrarios cuando son tratados en conjunto como el "área tradicional", la que se presenta en proceso de descomposición.

Wolf ^{2/} sostiene que es inadecuado describir las sociedades campesinas como agregados amorfos, carentes de estructuras propias, o aludir a ellas como "tradicionales", etiquetando a esas poblaciones con el calificativo de "ligadas a la tradición", y juzgándolas como lo opuesto a lo "moderno".

La asimilación de lo moderno a la penetración tecnológica es poco precisa, ya que las nuevas tecnologías genéticas, químicas o mecánicas, han penetrado en los diversos sistemas agrarios bajo formas y con intensidades variables, aunque efectivamente en América Latina es el sistema agrario capitalista el que ha incorporado de modo más integral la tecnología disponible en los países industrializados. Calificar de tradicional al resto de los sistemas agrarios sugiere una cierta incapacidad de cambio, lo cual en rigor no se ajusta a la realidad.

2. Modernización agrícola y declinación campesina

Algunos autores proponen la existencia de una fase de declinación de la economía campesina debido a la industrialización de la economía, lo que implicaría la transformación de las estructuras fundiarias y tecnológicas en el campo.

Gomes y Pérez,^{3/} analizando la agricultura regional en los últimos decenios, anotan que "la característica principal del período analizado no es el estancamiento agrícola, sino la considerable expansión económica experimentada por una parte del

sector..." De este modo se estaría consolidando un sector moderno en la actividad agrícola, con concentración de la producción y del capital en un número relativamente reducido de explotaciones, de tamaño medio o grande, localizadas en las mejores tierras. Dichas explotaciones serían en buena parte beneficiarias directas de las inversiones públicas en infraestructura, así como de los incentivos económicos y servicios de apoyo oficiales.

Los rendimientos económicos y físicos del sector moderno son, por lo general, más elevados que los de la agricultura tradicional; en consecuencia, la expansión del primero se traduce en un aumento considerable de su participación en el ingreso y en la producción totales.

También suele afirmarse que en varios países los aumentos de producción registrados durante los últimos años se deben fundamentalmente al aporte de las explotaciones modernas. De esta forma, el crecimiento del componente monetizado de la demanda favorecería fundamentalmente a la agricultura moderna que sería la mejor estructura para abastecerla. El proceso de expansión de la agricultura moderna provocaría por tanto la descomposición simultánea de la agricultura tradicional.

Esta presentación sugiere la existencia de un estrato de explotaciones que al modernizarse se expande, en tanto que la gran mayoría de las unidades productivas, entre otras las que conforman la agricultura campesina, quedarían rezagadas en su atmósfera tradicional.

Del tradicionalismo de las agriculturas campesinas se infiere una suerte de inmovilismo donde por ningún lado aparece capacidad de adaptación o cambio, como así tampoco motivaciones distintas a las que se expresan en el mercado, ni aporte alguno al crecimiento o al funcionamiento del sistema económico, salvo la fuerza de trabajo que emigra para realizar labores temporales o situarse permanentemente fuera de la agricultura.

3. Acentos y omisiones en los análisis de la modernización agrícola

Hay ciertos aspectos que se vienen reiterando en los análisis del desarrollo agrícola en la experiencia latinoamericana de posguerra, olvidando otros, tanto o más vigentes que aquéllos. El ejemplo de la motorización o mecanización de las faenas agrícolas podrá ayudarnos a fundamentar esta afirmación.

El parque de tractores agrícolas, que en 1950 estaba integrado por unas 146 000 unidades, en 1983 según la FAO ^{4/} se elevó a 955 679. Ello permite afirmar que se ha más que sextuplicado el número de tractores a lo largo de dicho período y que la mecanización constituyó sin duda un hecho destacado; nadie podría negarlo. Pero dicha realidad expuesta en tales términos es apenas una presentación parcial, que termina por olvidar el empleo aún predominante en América Latina de la fuerza biológica, sea humana o animal, en el trabajo de la tierra. Ello es

evidente, en primer lugar, si se considera que posiblemente la mecanización no alcanza a más de un tercio del área cultivada, pues no sólo es la dotación de tractores y equipos la que ha aumentado sino que también se ha registrado una expansión notable en la extensión cultivada, desde 53.1 millones de hectáreas en 1950 a alrededor de 110 millones en 1983. A su vez se ha expandido el cultivo artificial de praderas, las que habrían llegado a 75 millones de hectáreas en 1983 y se mantiene anualmente una superficie nada despreciable bajo barbecho. Por muy eficiente que sea la utilización de la capacidad instalada del parque de maquinarias y equipos en la agricultura latinoamericana, resulta que sólo la menor parte de los trabajadores agrícolas se han mecanizado dada la dotación de maquinaria disponible.

En América Latina, en 1983, existía un tractor por cada 182 hectáreas de tierra trabajadas, es decir, con cultivos o con praderas cultivadas. Para formarse una idea relativa de magnitud, esa cifra puede compararse con los antecedentes que ofrece la FAO 5/ para Europa en general, los que indican la existencia, en 1983, de un tractor por cada 11 hectáreas de tierras de cultivo y para Europa occidental de sólo 9 hectáreas por tractor.

En la actualidad (1983) Brasil dispone de alrededor de 350 000 tractores.6/ Suponiendo, en forma optimista, que el trabajo de un tractor permita realizar labores correspondientes a 50 hectáreas anuales, resultaría que la capacidad instalada con este tipo de fuerza de trabajo no permitiría laborar y cultivar más de 17 500 000 de hectáreas, superficie que representa una proporción bastante baja de los 45 millones de hectáreas cosechadas anualmente. Si a ello se agregasen las tierras que se barbecha, más las labores de siembra y manejo de pastos cultivados, resultaría una proporción aún menor.7/

La comprobación del fenómeno de mecanización creciente de las labores agrícolas y la omisión reiterada del predominio de la fuerza biológica puede conducir a distorsiones, como ocurre cuando se olvida, por ejemplo, que ciertos patrones de mecanización no corresponden a la inmensa mayoría de unidades productivas de la agricultura latinoamericana, o se olvida la necesidad de buscar tecnologías apropiadas según sea la disponibilidad de los diversos factores productivos, en particular de fuerza de trabajo.

4. El predominio hacendal y empresarial

Mal podría negarse que la acumulación de tierras es un hecho relevante en la historia agraria de América Latina. Las derivaciones de esa situación no sólo inciden en la historia económica de la región sino que además han comprometido la vida social y política de las sociedades nacionales, lo que explica la atracción que el tema de la hacienda, de la estancia, de la plantación o de la empresa agrícola ha provocado o sigue ejerciendo. Estudiarlas parecería implicar la premisa de que abarcándolas tanto

en lo referente a su organización y actividad económica, como a su proyección sociopolítica, se estaría precisando en gran medida la evolución y comportamiento agrario. Quizás esto explique el menor énfasis puesto en la agricultura realizada, en los reducidos espacios restantes, por numerosos campesinos o por las nuevas formas asociativas que reemplazaron las distintas formas latifundiarías o en la llamada agricultura comercial que no es otra cosa que una suerte de clase media agrícola. El tratamiento de estos agricultores o pastores campesinos, por lo general, se aborda desde dos perspectivas:

i) La del problema social de amplios grupos rurales que disponen de limitados recursos, que los condena a arrastrar una vida miserable, y los impulsa a migrar. La noción de minifundio o parvifundio que se asocia con la existencia de tal situación socioeconómica en que sobrevive un número considerable de campesinos.

ii) Una segunda perspectiva dentro de la cual se sitúan los minifundistas, aparte de la escasez de tierras (origen de muchos de sus males), es la de la abundancia de mano de obra que carece de oportunidades de empleo temporal en los períodos de labranza o cosecha, o que se traslada a regiones o ciudades vecinas por idénticos motivos.

Sin embargo, suele no dárseles mayor importancia por su papel económico y social como productores, y en general no reciben la denominación de agricultores, no obstante que ellos adoptan diversas decisiones relativas a su actividad económica y, por añadidura, realizan el trabajo directo de la tierra. Se les atribuye sobre todo una actividad económica que no trasciende mucho más allá de la satisfacción de sus necesidades elementales de subsistencia, ligándola de esta manera más al autoconsumo que al incremento de la producción o al abastecimiento de los mercados. Los ganaderos y agricultores, de acuerdo a la nomenclatura social, son en cambio personas que frecuentemente viven en ciudades o pueblos. En América Latina el campesinado ha estado sometido históricamente a una profunda falta de consideración y de aprecio en cuanto a su significación cultural y socioeconómica.

II. ALCANCES Y DIMENSIONES DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

1. Diferenciación y límites de la agricultura campesina

Desde el punto de vista conceptual, la agricultura campesina comprende el segmento de la agricultura fundada en el trabajo familiar, donde la familia es el núcleo esencial tanto en el ámbito de la producción como del consumo. La estrategia familiar procura mantener o reproducir dicha unidad de trabajo y consumo, es decir, satisfacer las necesidades familiares y los requerimientos de la unidad de explotación, como también procura obtener los medios para responder a las exigencias derivadas de las relaciones sociales o institucionales donde está inserta. Desde el punto de vista de las formas de tenencia de la tierra en América Latina la agricultura campesina reúne a propietarios de pequeñas extensiones, arrendatarios, aparceros o medieros, colonos poseedores de tierras de frontera, ocupantes precarios sin títulos de dominio, y asignarios de unidades de carácter familiar en procesos de reforma agraria.

Nada fácil es determinar los límites que permitan establecer el alcance de la llamada agricultura campesina. Los contornos entre una y otra forma de realizar agricultura no son nítidos; tampoco son claros los límites entre los campesinos con escasez extrema de tierra y las familias rurales sin tierra. Por otra parte, el análisis se torna más complejo si se tienen en cuenta las diferencias existentes dentro de la propia agricultura de base familiar. En este sentido los procesos de diferenciación pueden estar referidos a algunos de los siguientes planos:

a) Al tamaño de las unidades agrícolas. La enorme diversidad en la fertilidad y productividad de las tierras hace de la diferenciación según el tamaño físico de las explotaciones agrícolas un tema de permanente controversia. No obstante, y dada la carencia de otros antecedentes, a menudo se debe recurrir a este tipo de criterio en los análisis de la situación campesina.

b) A la capacidad de la unidad agrícola para ocupar la fuerza de trabajo familiar. Al intentar recoger este tipo de diferenciación, los estudios del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA),^{8/} distinguieron entre unidades

de tamaño "familiar" que disponen de tierra suficiente para mantener una familia mediante el trabajo de sus miembros, y la unidad "subfamiliar" cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y para permitir el empleo productivo de su capacidad de trabajo durante el año.

c) A la reproducción de las unidades campesinas. Existe un estrato que dispone de mejores recursos, que está en condiciones de recibir apoyo de instituciones oficiales y que por lo mismo puede experimentar procesos de acumulación y de ampliación de la capacidad económica de sus unidades productivas. Sin embargo, también existen grupos que difícilmente encuentran oportunidades de mejorar las condiciones en que se desenvuelve su existencia, y que por su misma debilidad pueden fácilmente experimentar procesos de empobrecimiento que comprometen su propia reproducción.

d) A los patrones tecnológicos en los que se funda la actividad productiva. En la agricultura de condición familiar pueden encontrarse estratos que han adoptado patrones tecnológicos basados en la motorización de las faenas junto a formas primitivas de cultivar la tierra y criar el ganado.

e) A la forma y al grado de integración a los mercados. Existen áreas de agricultura campesina donde los procesos de monetarización y de vinculación a los mercados, particularmente debido al desarrollo urbano o a la instalación de agroindustrias y, en general, al crecimiento económico, provocan cambios en las estrategias más características de la vida campesina como es el cultivo misceláneo de productos alimenticios junto a la crianza de ganado. Se generan así procesos de especialización y tecnificación de la producción e incluso de una completa monetarización de las economías campesinas.

f) A las diferenciaciones agroecológicas. En un análisis preliminar sobre el potencial agrícola de América Latina ^{9/} se identificaron 67 subregiones fisiográficas consideradas como áreas agroecológicas relativamente homogéneas. El emplazamiento geográfico constituye por ello un factor de diferenciación de las agriculturas campesinas, el que se expresa a través de la más variada combinación de cultivos y ganaderías y condiciona la organización y estacionalidad en el empleo de la fuerza de trabajo. Tiene además importantes efectos sobre la monetarización de la economía campesina y la naturaleza de su inserción en los mercados según sean los productos que allí se ofrecen. Algunos estudios ^{10/} han avanzado en la elaboración de tipologías que recojan la diferenciación campesina de origen agroecológico.

g) A la condición de la familia campesina. Nada nueva es la distinción entre campesinos acomodados o pequeña burguesía rural y campesinos pobres con recursos muy limitados, y quienes para Lenin ^{11/} formaban parte o estaban en proceso de integrarse al contingente en aumento de proletarios rurales que surgen con el capitalismo. La noción de minifundio, de uso corriente en América Latina, abarca en buena medida la situación de los

denominados campesinos pobres. Durante los últimos años se ha acuñado la noción "campesinos semiproletarios" 12/ para referirse al estrato más pobre de entre los campesinos, con el propósito de sugerir que dada la experiencia latinoamericana la tensión entre aburguesamiento y proletarización en que se movería el campesinado, se comprueba con frecuencia la existencia de familias que luchan por retener una fracción de tierra donde vivir y realizar algunas cosechas simultáneamente con venta de fuerza de trabajo en otras actividades. Durston 13/ se refiere a las familias campesinas semiproletarias como aquéllas que incorporan a su estrategia económica ingresos originados en el trabajo asalariado como una forma de complementar la insuficiente producción predial.

h) Al potencial de desarrollo de la economía agrícola familiar. Esta aproximación a la diferenciación campesina tiene un carácter más bien operativo y responde a requerimientos de planes, programas o proyectos de desarrollo. Las categorías con más frecuencia utilizadas se refieren a la viabilidad o inviabilidad agrícola de las unidades campesinas.

La Oficina de la CEPAL en México 14/ define como unidades inviables desde el punto de vista alimentario aquéllas cuyo avanzado grado de fragmentación ha determinado que los recursos que controlan (en particular la tierra de labor), estén sensiblemente por debajo de los mínimos requeridos para alcanzar, por lo menos, una producción equivalente a las necesidades alimentarias básicas de la familia, incluso si se les incorporase la mejor de las opciones técnicas disponibles o posibles. Se trataría de aquellas unidades que no podrían alcanzar la seguridad alimentaria a base de medidas agrícolas ni siquiera a largo plazo razonable.

¿Cómo establecer entonces los límites de una realidad tan compleja y diferenciada como es la del campesinado latinoamericano? ¿Cómo proceder a agregaciones que permitan dar por lo menos una aproximación grosera de sus dimensiones y de los procesos que la afectan? En la preparación de este trabajo, desde el punto de vista metodológico, se procedió a considerar como parte integrante de la agricultura campesina a aquellas unidades donde el trabajo de la tierra lo realiza la familia. Se ha debido prescindir de consideraciones en torno a la diferenciación del campesinado ya que se trata de agregar una realidad socioeconómica para disponer de una cierta aproximación empírica que permita establecer algunos parámetros que por lo menos muestren las dimensiones de este segmento de la agricultura, las situaciones específicas en que se desenvuelve y las tendencias que la caracterizan.

Cuando se careció de información relativa al trabajo familiar se adoptaron, en forma arbitraria aunque con algún grado de información, algunos supuestos con relación al tamaño físico de las unidades productivas.

2. Terratenientes y economías campesinas

Este documento al referirse a la agricultura campesina, a sus dimensiones e importancia económica, no incluye las unidades campesinas existentes al interior de las explotaciones de gran tamaño. Será necesario más adelante investigar este aspecto de las economías campesinas. Es por ello que damos algunos antecedentes sobre este tema para centrar el trabajo en lo que podría definirse como la agricultura campesina "independiente".

Dentro de las modalidades que ha adoptado la economía campesina en América Latina deben mencionarse aquéllas que se desarrollaron al interior de la gran propiedad, en las que los campesinos no tenían derecho sobre la tierra sino sólo usufructuaban de ella a cambio de su trabajo en la empresa patronal. Esta es la situación en que permanecían inquilinos, huasipungueños, colonos y otras denominaciones que se generaron en distintas zonas geográficas.

De acuerdo a Baraona,^{15/} las modalidades de vinculación de numerosos grupos campesinos con los terratenientes dentro del contrapunto de conflicto y acuerdo que los presiden, determinan en esencia el proceso de transformación o desintegración que afecta al polo latifundiaro representado por haciendas, plantaciones y estancias.

Según esto, la dinámica que se generó históricamente al interior de las unidades latifundiarias permitió la existencia de una modalidad de economía campesina diferente, inserta en ella y que presenta una forma de conflicto por las tierras más específico que el ancestral, en que los esquemas de producción de uno y otro grupo se condicionan. Las haciendas, plantaciones y estancias constituyen una especie de frontera agrícola para los minifundistas y campesinos sin tierras que, a título precario, utilizan buena parte de los recursos de ellas. En sus términos más amplios, este marco incluye desde un estado de multiempresa en una situación tradicional hasta un estado de empresa única central en la que casi todos los recursos accesibles se utilizan por cuenta del terrateniente (en una empresa patronal) y la relación con los trabajadores es de pago en salario. Cuando se llega a esta relación se elimina en la práctica el sistema de multiempresa o de dos economías -patronal y campesina- características de la mayor parte de las haciendas.

Mientras más progresa y se desarrolla la empresa o la economía patronal, mayor es el acrecentamiento del "derecho de propiedad" del terrateniente, hasta llegar a establecerse por primera vez el sentido de un derecho real de un único propietario que logra dominar sobre la conjunción de derechos reales de las otras categorías de personas ligadas a él como terrateniente tradicional, pero que como terrateniente empresario desvincula de sí.

En resumen, puede decirse que los sistemas de tenencia presentes han irrumpido con cierto grado de evolución a partir de una trama institucional básica, aplicable en sus aspectos fundamentales a haciendas y zonas de minifundio.

Es difícil captar la realidad de estos sistemas en sus rasgos centrales y según su funcionamiento, en forma aislada de esa trama institucional. Lo que no quiere decir que carezca de justificación un estudio por separado y un intento taxonómico de los diversos sistemas de tenencia en cuanto tales.

Se puede ilustrar la importancia de las formas de subtenencia a través del caso de Chile en que el inquilino fue activo protagonista de la realidad rural en el período previo al proceso de reforma agraria.

Las cifras entregadas por el CIDA 16/ para el caso chileno revelan que los inquilinos, empleados y medieros que operaban subunidades dentro de las explotaciones mayores constituían junto con sus familiares alrededor del 26% de la población activa que vivía y trabajaba en la agricultura, formando un conglomerado del orden de las 500 000 personas, o sea un 8% de la población del país (1955).

En relación al total nacional, los campesinos que operaban bajo formas de subtenencia en 1955 manejaron el 37.5% de la superficie sembrada con cultivos anuales y exportaron un 23.7% del valor de la producción. Si se agrega a estos valores el aporte de las explotaciones subfamiliares y familiares, el total de superficie controlada por las economías campesinas ascendería a 49% de los cultivos anuales, correspondiéndoles un aporte al valor de la producción del 40.8%. (Véase el cuadro 1.)

De acuerdo a estos antecedentes, es evidente que las economías campesinas que se desarrollaron al interior del latifundio, en algunos países, tuvieron una importancia que no se puede desconocer. Obviamente las condiciones en que se desarrollaba este tipo de explotación eran opresivas para el campesinado, lo que no obstaculizó la creación de una "trama institucional que reúne y mantiene en una constante interacción a las haciendas y a las áreas de minifundio" 17/ de forma que las posibilidades de cambio no han sido autónomas ni para los latifundistas ni para los campesinos.

La evolución de esta situación en América Latina es muy variada; existen sólo algunas zonas donde la gran propiedad subsiste con relaciones internas semejantes a las ya descritas.

Cuadro 1

CHILE: ESTIMACION DE LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS SUBTENENCIAS EN LA AGRICULTURA, 1955

Forma de operación	Unidades de explotación a/		Superficie en cultivo anual		Valor de la producción	
	Miles	Porcen taje	Miles de hectáreas	Porcen taje	Millones de Escudos/1960	Porcen taje
<u>Subtenencias</u>						
Inquilinos y empleados	112	38.6	98	7.5	57 <u>b/</u>	9.9
Medieros e inquilinos y medieros	27 <u>c/</u>	9.3	390	30.0	80 <u>d/</u>	13.8
<u>Productores</u>						
Subfamiliar y familiar	116	40.0	150	11.5	99	17.1
Multifamiliar, mediano y grande	35	12.1	663	51.0	342	59.2
<u>Total</u>	<u>290 e/</u>	<u>100.0</u>	<u>1 301</u>	<u>100.0</u>	<u>578 b/</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Santiago de Chile, 1966.

a/ El número total difiere del dato censal, pues en este cuadro se consideran las subtenencias. b/ La producción derivada de raciones y cercos fue tabulada separadamente en el Censo. Aquí se agrega el total nacional. Valor estimado por el CIDA, basado en las fuentes citadas.

c/ Las unidades de explotación pertenecen sólo a los medieros puros.

d/ Basado en el supuesto de que los medieros produjeron los mismos valores que los inquilinos por hectárea cultivada. La cantidad conducida por medieros fue restada del valor del grupo de productores en proporción a las tierras entregadas a medieros en cada subgrupo.

e/ Esta cifra total -290 000 explotaciones- es probable que se aproxime considerablemente (tal vez algo mayor) a la que se obtendrá en el Censo Agropecuario de 1965, puesto que de acuerdo a los nuevos criterios censales, la gran mayoría de las subtenencias se considerarán separadamente.

En general la evolución de la hacienda desde un estado de multiempresa en una situación tradicional ha tendido hacia un estado de empresa única central, es decir, hacia la concentración de la totalidad de los recursos en la explotación patronal por cuenta directa del terrateniente estableciéndose progresivamente con los trabajadores un régimen salarial.

En algunos países, como Argentina, los factores desencadenadores de tal transformación se presentaron muy tempranamente con el desarrollo de los mercados de trigo, lana y carne. Pero en términos generales, en la mayoría de los países, se inicia un cambio radical en los años cincuenta y se hace evidente en los sesenta en que se alteran rápidamente las relaciones sociales propias del sistema hacendal, con su secuela de expulsión de poblaciones arraigadas en sus tierras y el debilitamiento de las intrincadas relaciones entre la agricultura campesina circundante y la economía hacendal, factor de importancia en la desestabilización de ciertas agriculturas campesinas con un estado de escasez muy crítico de tierras.

En Ecuador, los terratenientes ceden a los campesinos la tierra que ocupaban.^{13/} En Perú, mediante el proceso de reforma agraria se generan empresas asociativas muy diferentes de los casos anteriores formadas por los campesinos de hacienda y plantaciones.^{19/} En Chile se ha registrado un fenómeno de expulsión del inquilino por parte de los terratenientes.^{20/}

La evolución del sistema laboral queda muy claramente ilustrado en un estudio realizado a lo largo de once años de seguimiento de un conjunto de unidades productivas de una de las áreas más fértiles del Valle Central de Chile.^{21/} En 1965, la planta media era de 42 trabajadores permanentes en cada hacienda; este promedio se había reducido en forma apreciable en 1970, para terminar en 1976 en solamente 5.5 trabajadores permanentes por predio. En 1965 casi el 88% de las jornadas de mano de obra ocupada en las haciendas provenían de la planta permanente de inquilinos y voluntarios que trabajaban a tiempo completo. Al llegar a 1970, solamente el 78% de la mano de obra empleada por los distintos tipos de predios que componen el sector privado provenían de su planta; en 1976, cuando finaliza este estudio, solamente el 58% de las jornadas en el sector privado fueron proporcionadas por trabajadores permanentes. Se observa claramente una tendencia a reducir su dependencia en la planta de trabajadores permanentes para la mano de obra que necesita.

Así se resume la evolución que ha tenido la economía campesina que existía al interior de la hacienda; no hay una tendencia general en la región, sino más bien casos puntuales que impiden aún la generalización al interior de cada país.

3. Algunas dimensiones de la agricultura campesina

Para apreciar la magnitud del campesinado latinoamericano se estimaron algunas dimensiones que ilustran acerca del tamaño de la agricultura campesina.

Con respecto a la dimensión demográfica, la población directamente ligada a la agricultura campesina y que está integrada por los campesinos y sus familias, era del orden de 60 a 65 millones de personas a mediados de los años setenta, es decir algo más de la mitad de la población rural y aproximadamente un quinto de la población total de América Latina. En algunas subregiones, como los países del Area Andina,^{22/} es aún mayor la importancia relativa de las poblaciones vinculadas a la agricultura campesina. Así, sobre una población total a mediados de los años setenta de 63,7 millones de habitantes, cerca de 27 millones eran habitantes rurales, dos terceras partes de los cuales eran agricultores campesinos y sus familias.

En cuanto al número de unidades que componen este sistema de economía agraria, para los propósitos perseguidos por este documento, se ha estimado en 13,5 millones de unidades productivas, empleando para su cálculo un criterio relativo al tamaño total de la explotación,^{23/} cruzado con la información sobre origen de la mano de obra cuando ésta existía.

Antecedentes recientes entregados por los censos demográficos y/o agrícolos muestran una tendencia al incremento del número de unidades de carácter familiar, las cuales podrían estimarse en la actualidad en alrededor de 16 millones y la población directamente comprometida en 75 millones en 1984, lo cual representa casi los dos tercios de la población rural total latinoamericana.

En relación con la superficie total del conjunto de unidades productivas pertenecientes a la agricultura campesina a principios de los años ochenta, es decir, las tierras cultivables, las tierras con cultivos permanentes, las praderas y pastos, los bosques y los terrenos inadecuados para el aprovechamiento agrícola, alcanzaría a 159 millones de hectáreas; cifra ésta que representa alrededor de la quinta parte del total de las tierras incorporadas a la agricultura regional.

En América Central esta proporción es algo mayor; allí la agricultura campesina dispone según los censos de los años setenta, del 25% de la superficie total incorporada a las unidades productivas.

De una superficie cultivable ^{24/} de 165.5 millones de hectáreas, ya incorporadas en América Latina a la agricultura a principios de los años ochenta el campesinado controlaría 60.5 millones de hectáreas, es decir el 38% del total. Y con respecto al área cosechada de los 110 millones de hectáreas de 1983, aproximadamente 50 millones corresponden a la agricultura de base familiar. Controla el 24% del ganado bovino y el 78% del porcino.

Según puede inferirse de los antecedentes expuestos, la unidad campesina promedio de América Latina tendría una superficie total de 10.0 hectáreas; dispondría de 4.7 hectáreas arables o aptas para cultivos permanentes; y cosecharía anualmente unas 3.1 hectáreas. Parece casi innecesario señalar que este promedio es sólo ilustrativo de una agregación de carácter regional.

Con referencia al tamaño de las unidades, es esencial retener que a mediados de los años setenta cerca del 39%, es decir, alrededor de 4.9 millones de unidades tienen menos de 2 hectáreas; estas cifras reflejan el fenómeno de semiproletarización que caracteriza la vida campesina. En algunos países como Jamaica y El Salvador, este tipo de unidades representa más del 75% del número total de unidades campesinas y las posibilidades de venta de su fuerza de trabajo son limitadas, de modo que más que semiproletarios podrían ser considerados simplemente como campesinos pobres.

La escasez crónica de tierras, en la cual se desenvuelve una elevada proporción de familias, es la característica más relevante de la experiencia campesina latinoamericana. Este fenómeno se ha descrito como proceso de minifundización, que a su vez tiene como contrapartida el proceso de semiproletarización, al obligar a estrategias de sobrevivencia que incluyen, como elemento decisivo, la venta de fuerza de trabajo familiar.

De estos antecedentes se deduce el importante significado social del campesinado tanto con relación a la población rural como con el total de la población latinoamericana, lo que hace que adquiera una alta prioridad cualquier intento de profundizar su conocimiento y buscar respuestas a sus problemas. Se infiere además la relativa importancia de los recursos que controla como consecuencia de la agregación de millones de pequeñas unidades que en conjunto representa una parte no despreciable de los recursos agrícolas de la región. Sin duda, que los campesinos no controlan las tierras más productivas lo cual les exige de esfuerzos más intensos y más duros para lograr los frutos de la misma. La renta diferencial ha constituido un poderoso camino hacia la concentración de las mejores tierras en América Latina.

III. SIGNIFICACION ECONOMICA DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

1. Antecedentes sobre la producción campesina

Frecuentemente se considera que el aporte de los pequeños agricultores a la producción agrícola total es de escasa importancia, subestimándose la capacidad del sector campesino como productor de alimentos y de otros bienes de origen agrícola. Esta creencia se encuentra implícita en muchas de las opiniones emitidas en el debate en torno al campesinado latinoamericano y forma parte de esa falta de aprecio general respecto a este sector social.

Sin embargo, ya en el decenio de los sesenta el CIDA 25/ en base a la información entregada por los censos agrícolas de los años cincuenta y principios de los sesenta, generó la información necesaria para estimar los aportes a la producción y la intensidad de uso de la tierra según el tamaño de la explotación, en seis países latinoamericanos. Esta primera cuantificación permitió definir la importancia de la producción campesina en el conjunto de la agricultura regional. En Ecuador el 59% de la producción agrícola se generaba en 1954 en las unidades campesinas. En Guatemala (1950) éstas generaban el 43%. (Véase el cuadro 2.)

A primera vista destaca el contraste que existe entre el porcentaje de la producción generada por minifundios y unidades familiares, siempre superior al porcentaje de tierra que poseen, y el aporte a la producción de las explotaciones multifamiliares medianas y grandes, siempre inferior al porcentaje de tierras de que disponen. Este hecho es ilustrativo de la intensidad del esfuerzo productivo de ambos sectores en relación a la dotación de recursos. Se destaca también que la producción agrícola total generada por minifundios y unidades familiares, varía entre un 20 y un 66%, controlando sólo entre un 7 y un 48% de la tierra. En cambio las explotaciones multifamiliares grandes controlan entre un 37 y un 81% de la tierra y aportan entre un 15 y un 57% del producto agrícola total.

La intensidad con que se realiza esta explotación de los pequeños productores, motivada por la necesidad de alimentar al grupo familiar con una dotación de tierra escasa, sugiere que la pérdida de la capacidad productiva a que están sujetos ciertos suelos de ladera es alta; más aún si se piensa que el campesino no accede normalmente a insumos "sustitutivos de tierra" que permitan minimizar el impacto extractivo de la explotación.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: CONTRIBUCION RELATIVA DE LOS DIVERSOS TIPOS DE EXPLOTACION A LA PRODUCCION AGRICOLA, EN SEIS PAISES a/

País y tipo de explotación	Porcentaje de tierra en cada tipo de explotación	Porcentaje de la producción agrícola que suministra
<u>Argentina (1960)</u>		
Minifundios y unidades familiares	48	59
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	52	41
<u>Brasil (1960)</u>		
Minifundios y unidades familiares	7	21
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	93	79
<u>Colombia (1960)</u>		
Minifundios y unidades familiares	30	66
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	70	34
<u>Chile (1955)</u>		
Minifundios y unidades familiares	7	20
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	93	80
<u>Ecuador (1954)</u>		
Minifundios y unidades familiares	36	59
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	64	41
<u>Guatemala (1950)</u>		
Minifundios y unidades familiares	27	43
Explotaciones multifamiliares medianas y grandes	73	57

Fuente: CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Washington, D.C., 1965 y 1966.

a/ No se incluye ni la tierra de los campesinos recibida en regímenes de subtenencia de parte de las haciendas, plantaciones o estancias, como tampoco la producción generada por ellos mismos en dichas tierras. En el caso de Chile en 1955, los agricultores campesinos independientes generaban el 20% de la producción agrícola total, sin embargo si se agregaba la producción realizada directamente por los inquilinos y medieros en tierras cedidas por la hacienda, la producción campesina total llegaba a un 40.8% de la producción agrícola nacional.

Este estado de cosas, la desigual distribución de la tierra y el difícil acceso a ella para un gran sector productor no propietario más la estructura de poder de los terratenientes, que tendía a perpetuar una situación de pobreza para un sector de importancia social y productiva como es el de los pequeños agricultores, justificaba ampliamente el inicio de los programas de asistencia técnica, de crédito supervisado y de reforma agraria que se implementaron en América Latina en el decenio del sesenta.

2. Contribución a la producción y abastecimiento de alimentos

La agricultura campesina que tiene a la familia como centro de gravedad produce con preferencia alimentos. Es bien sabido que los agricultores campesinos destinan parte de su producción a su propio consumo, sin embargo no se aprecia tanto su importante contribución al abastecimiento alimentario general de la población. Los antecedentes estadísticos disponibles demuestran la elevada participación que ha tenido la agricultura campesina en el abastecimiento alimentario de América Latina y, en general, en los distintos rubros de producción del sector agropecuario. A mediados de los setenta el 41% de la producción agrícola para consumo interno era realizada por los pequeños productores. Además producían un 32% de la producción agrícola exportable. (Véase el cuadro 3.)

En Brasil, un estudio muy documentado 26/ muestra que las pequeñas explotaciones -que representaban más del 80% de las explotaciones totales según las estadísticas catastrales de 1976 y que disponían de menos de un quinto de la superficie censada (17.5%)- dan cuenta de más de la mitad del área cosechada de los productos básicos de alimentación, de los productos de transformación industrial y de los hortofrutales. El mismo documento, cuando estudia el origen de la producción adoptando como criterio de estratificación el tipo de mano de obra utilizada en las unidades productivas -elemento de enorme valor para distinguir lo que es la agricultura campesina con respecto a otros sistemas-, concluye que "la mayor parte del área cosechada de productos básicos para la alimentación, productos para transformar industrialmente y hortalizas y frutas, provienen de las unidades sin asalariados permanentes". Más aún, afirma textualmente, "se destaca la producción de alimentos básicos: cerca del 80% del área cosechada pertenece a unidades de producción sin asalariados permanentes".

A su vez, al estratificar las unidades de producción sin considerar la superficie de las explotaciones ni el origen de la mano de obra, pero tomando en cuenta el valor total de la producción, se establece que los predios con una renta bruta anual inferior a 12 000 cruzeiros (500 dólares) cultivan más del 60% de la superficie dedicada a alimentos básicos y de los hortofrutales y más del 40% del área cosechada con productos destinados a la transformación industrial.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: ESTIMACION PROVISIONAL SOBRE DIMENSIONES DE LA
 AGRICULTURA EMPRESARIAL Y LA DEL PEQUEÑO PRODUCTOR
 A COMIENZOS DE LOS AÑOS SETENTA

(En porcentajes)

Indice	Agricultura empresarial	Pequeño productor
Producción para consumo interno	59.0	41.0
Producción para exportación	68.0	32.0
Producción de cultivos permanentes	59.0	41.0
Producción de cultivos ciclo corto	47.0	53.0
Producción de maíz	49.0	51.0
Producción de frejol	23.0	77.0
Producción de papas	39.0	61.0
Producción de arroz	68.0	32.0
Producción de café	59.0	41.0
Producción de caña de azúcar	79.0	21.0
Existencia de ganado bovino	76.0	24.0
Existencia de ganado porcino	22.0	78.0

Fuente: L. López Cordovez, "Agricultura y alimentación. Evolución y transformaciones más recientes", Revista de la CEPAL N° 16, Santiago de Chile, abril de 1982.

Los mismos autores escriben: "en resumen, se puede concluir que en Brasil, la mayor parte de la producción agrícola se origina en pequeñas unidades, sea en términos de área, sea en términos de la magnitud del valor de la producción (entrada bruta)".27/

Siempre en Brasil, el año 1980, los campesinos pequeños productores controlan el 53% de la superficie sembrada con maíz, el 61% de las siembras de frejol y el 64% de la yuca. En tanto que de la producción total manejan un 52% de maíz; 63% para frejol y 68% para yuca. (Véase el Cuadro 4.)

En el caso del Ecuador (1975), también el sector campesino tiene una importancia radical, es así como ocupa un 54% de la superficie de maíz; un 67% de la dedicada al frejol; un 56% de lo sembrado en cebada y un 55% de la superficie de oca. En términos de producción también es importante. (Véase nuevamente el Cuadro 4.)

En México la contribución de la agricultura campesina es bien significativa en cuanto a la producción de alimentos básicos. En 1970 cultivaba el 74% de la superficie destinada a maíz y el 61% de la superficie dedicada a frejol. Respecto a la producción, las explotaciones campesinas generaban el 41.4% de la producción agrícola nacional (sin incluir la ganadería) y las unidades de carácter transicional, parte de las cuales pueden ser consideradas campesinas, generaban otro 25.6%, el resto correspondía a las unidades de carácter propiamente empresarial.28/

En Colombia la agricultura campesina tiene un papel preponderante en el abastecimiento alimentario del país. Según el Departamento Nacional de Planeación,29/ entre los productos agrícolas que "ocupan lugar de primer orden en el consumo de alimentos de una alta proporción de población" tales como maíz, arroz y trigo; frejol común, ñame, papa y yuca; plátano, panela; hortalizas y frutales (excluido el banano), corresponde, en 1973, a la agricultura de "pequeña producción", el 67% del conjunto de estos productos alimenticios. El aporte a la producción de este sector alcanza al 69% del frejol, el 60% de la yuca y el 49% del trigo. En el caso del plátano, la pequeña agricultura produce un 85% del total nacional. (Véase nuevamente el Cuadro 4.)

En el caso del Perú también ilustra fehacientemente la significativa participación de la agricultura campesina en la oferta de productos alimentarios básicos para la población. Según los antecedentes brindados por el Censo Nacional Agropecuario,30/ el 15% de la superficie total de las pequeñas unidades de producción 31/ abarcaba el 71% de los cultivos transitorios, el 60% de los permanentes y el 48% de los pastos cultivados. Los productores campesinos generaban:

Cereales para alimentación humana	55.1%
Cereales para alimentación sin incluir arroz	66.0%
Hortalizas	78.6%
Legumbres frescas	79.6%
Menestras	73.3%
Tubérculos y raíces	73.2%
Frutas de cultivo transitorio	71.9%
Frutas de cultivo permanente	29.8%

En Chile, 32/ a pesar de ser uno de los países menos "rurales" de la región, también el sector campesino es importante, manejando un área relevante de diversos cultivos: trigo un 32%, maíz un 51%, frejol un 75% y papas un 83%, en términos de producción también hace un gran aporte este sector. (Véase nuevamente el Cuadro 4.)

Según una estimación preliminar de la Junta del Acuerdo de Cartagena, 33/ la agricultura campesina del Area Andina "generaría entre el 50 y 60% de los bienes agrícolas de consumo final".

Para Centroamérica según los valores atribuidos a la producción en los censos agrícolas de los años setenta, se pudo estimar que en Costa Rica el 35.6% de la producción destinada al consumo interno tenía su origen en las unidades campesinas; una visión desagregada en productos muestra que las economías campesinas de este país dan origen al 60% de la producción de maíz, al 54% de la producción de frejol y al 55% de la producción de papas. (Véase nuevamente el cuadro 4.) En El Salvador, la producción originada en la agricultura campesina que se destina al consumo interno alcanzaba a 62.1% y en Honduras al 63.9%. 34/ En Guatemala, las unidades menores de 7 hectáreas generan aproximadamente el 53.2% de los productos orientados a los mercados internos. En Panamá, los pequeños productores originan el 80% y 37% de la producción de maíz y arroz, respectivamente. (Véase nuevamente el Cuadro 4.)

Si bien es difícil comparar la participación e importancia de los sectores de pequeña agricultura, se puede dar un marco general a base de algunos cultivos importantes en la dieta de todos los países, como son los casos de frejol y arroz, (véase nuevamente el Cuadro 4), en los cuales gran parte de su producción se origina en este tipo de agriculturas. En general en los productos de consumo interno tienen alta participación tanto en superficie como en producción. Al relacionar producción y superficie, se desprende que los rendimientos de este sector en general están bajo el promedio para cada país. Este hecho se hace notorio en el caso colombiano.

Cuadro 4

PARTICIPACION DE LA PEQUEÑA AGRICULTURA EN LOS PRINCIPALES CULTIVOS
SEGUN SUPERFICIE PARA SEIS PAISES LATINOAMERICANOS

(En porcentajes)

Cultivos	Brasil (1980)		Colombia (1970)		Costa Rica (1973)		Chile (1980) a/		Ecuador (1974)		Panamá (1984)b/		Venezuela (1971)c/	
	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie	Produc- ción	Super- ficie
Trigo	30.0	27.0	49.0	70.0	-	-	27.0	32.0	40.0	47.0	-	-	-	-
Maíz	52.0	53.0	47.0	85.0	60.0	52.0	44.0	51.0	45.0	54.0	80.0	91.0	44.0	35.0
Frijol	63.0	61.0	69.0	81.0	54.0	54.0	77.0	75.0	61.0	67.0	-	-	15.0	14.0
Papas	-	-	25.0	67.0	55.0	57.0	73.0	83.0	48.0	49.0	-	-	6.0	6.0
Lentejas	-	-	-	-	-	-	47.0	47.0	37.0	44.0	-	-	-	-
Arroz	23.0	25.0	13.0	34.0	10.0	24.0	55.0	64.0	34.0	34.0	37.0	67.0	42.0	44.0
Cebada	-	-	20.0	30.0	-	-	-	-	54.0	56.0	-	-	-	-
Oca	-	-	-	-	-	-	-	-	67.0	55.0	-	-	-	-
Yuca	68.0	64.0	60.0	80.0	-	-	-	-	33.0	36.0	-	-	-	-
Plátano	-	-	85.0	90.0	-	-	-	-	17.0	17.0	-	-	-	-
Caña	9.0	11.0	-	-	28.0	23.0	-	-	-	-	-	-	15.0	18.0
Soya	31.0	32.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a FAO, "Seguridad alimentaria en países seleccionados de América Latina y el Caribe. La contribución de las agriculturas campesinas", Santiago de Chile, 1985, versión preliminar.

a/ E. Ortega, "El campesinado y las transformaciones agrarias", CIEPLAN, Santiago de Chile, 1986.

b/ República de Panamá, Dirección de Estadística y Censo, "Situación Económica. Superficie sembrada y cosecha de arroz, maíz y frijol de Bejuco: Año Agrícola 1984/85", Sección 312, Producción agropecuaria, marzo 1986.

c/ O. Soto, La empresa y la reforma agraria en la agricultura venezolana, Editorial Alco-Artes Gráficas, Madrid, 1978.

En forma similar a la experiencia que presentan Brasil, México, Colombia, Perú, Chile, Ecuador y Centroamérica, podría agregarse la casi totalidad de los países de la región. En las unidades de dimensiones reducidas, trabajadas con mano de obra familiar se genera gran parte de la producción que se destina a alimentar la población latinoamericana.

En resumen, se puede concluir que para los principales cultivos que se desarrollan en estos países, prácticamente la mitad de la superficie está en manos campesinas y algo menos de la mitad en términos de producción, es decir, es una categoría de importancia económica dentro de la región, por lo que se hace necesaria una mayor atención a este sector de la producción.

3. Contribución a la producción de cultivos de exportación

Aunque los agricultores campesinos orientan su actividad preferentemente hacia la producción de víveres que constituyen no sólo la base de su alimentación sino la del abastecimiento de la demanda interna, también hacen significativos aportes en el ámbito de los cultivos de exportación.

En Costa Rica, el 29.7% de la producción ligada a la exportación corresponde a las unidades campesinas y en Honduras dicha proporción se ha estimado en un 25.5%.

En el caso del café, por ejemplo, en Brasil y Colombia, que son los mayores exportadores, los campesinos generan alrededor del 40 y 30%, respectivamente, de la producción total. Y en aquellos otros países que exportan un valor más reducido, esa participación sube significativamente hasta alcanzar, por ejemplo, en México al 53.8%, en Venezuela a poco más del 63% y en Bolivia al 75%. (Véase el Cuadro 5.)

Algo similar ocurre con el cacao. En Brasil, que ocupa el primer lugar tanto por el volumen producido como por el valor exportado, los campesinos aportan el 32% de la producción total. En Ecuador, que sigue en importancia al Brasil, la participación de los campesinos en dicha producción se eleva al 65%. A su vez, en los países que exportan menos, como Venezuela y Perú, el aporte de los campesinos es aún más elevado, y llega a los países nombrados a algo menos del 70%. (Véase el Cuadro 6.)

En México, se debe a la agricultura campesina el 47.6% de la producción de algodón, cultivo que se orienta en una elevada proporción hacia los mercados externos.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PROPORCION DE LA PRODUCCION DE CAFE
DE ORIGEN CAMPESINO

País	Exportaciones totales (Miles de dólares)	Producción total (Miles de toneladas)	Producción campesina (Porcenta- jes)
Brasil	2 564 345	2 117	40.3a/
Colombia	1 764 000	558	29.5b/
México	475 419	246	53.8d/
El Salvador	403 643	180	19.4c/
Ecuador	174 738	77	70.0f/
Perú	126 000	60	54.8e/
Venezuela	24 228	40	63.2g/
Bolivia	5 500	17	75.0f/

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), Anuario de Comercio Exterior 1984 e información censal de los países.

- a/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 50 hectáreas de terreno. Censo Agropecuario 1980.
- b/ Producción de las "fincas campesinas" (productores de menos de 120 arrobas). Marco Palacios, El Café en Colombia(1850-1970). Una historia económica, social y política, Bogotá, Ed. Presencia Ltda., 1979, basado en el Censo cafetero, 1970.
- c/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno. Tercer Censo Nacional Agropecuario 1971.
- d/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 5.1 hectáreas de terreno y de los ejidos y comunidades. V Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970.
- e/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas. Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1972.
- f/ Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.
- g/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno, Ministerio de Agricultura y Cría, Anuario Estadístico, 1976.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: PROPORCION DE LA PRODUCCION DE CACAO DE ORIGEN CAMPESINO

	Exportaciones totales (Miles de dólares)	Producción total (Miles de toneladas)	Producción campesina (porcentajes)
Brasil	249 122	353	32.8 _a /
Ecuador	95 992	72	65.0 _b /
República Dominicana	70 064	37	n.d.
Venezuela	15 557	17	69.1 _c /
México	8 605	33	45.9 _d /
Perú	920	5	67.5 _e /

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Anuario de comercio exterior 1984 e información censal de los países.

- a/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 50 hectáreas de terreno. Censo Agropecuario 1980.
- b/ Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.
- c/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno. Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico, 1976.
- d/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 5.1 hectáreas de terreno y de los ejidos y comunidades. V Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970.
- e/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas. Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1972.

Desde luego que la proporción en que los productores campesinos contribuyen a la producción total de cada uno de estos cultivos no es igual a su participación en el volumen exportado. En algunos casos, como los del café, ocurre que en condiciones difíciles en los mercados internacionales, cuando decae la demanda, los beneficiadores o exportadores reducen sus compras a los pequeños productores. En condiciones favorables amplían sus adquisiciones a ese estrato, de modo que éste se convierte en una especie de amortiguador que permite a los productores medianos y grandes, regular a su favor, los volúmenes comercializados.

4. La agricultura campesina y la producción ganadera

La participación de la agricultura campesina en la actividad ganadera considerada en su conjunto es bastante menos importante que en relación con los cultivos. Sin embargo, si bien es cierto que con respecto a la ganadería bovina la agricultura campesina se siente limitada por la falta de espacio, en otro tipo de ganadería su contribución es significativa.

Si se toma como indicador la relación entre ganado existente en las unidades campesinas y las existencias ganaderas totales, se observa que no es ésta una actividad principal en las unidades de menor tamaño, aunque entre ellas se adviertan notables diferencias. La ganadería ovina, caprina, porcina y las aves de corral representan porcentajes importantes en las unidades campesinas, en tanto que la bovina se desarrolla de preferencia en unidades de mayor tamaño. Datos censales del Brasil, para 1980, indican que las cabezas bovinas en unidades menores de 50 hectáreas llegan a alrededor del 17% del total. Para otros países como México relaciones similares se aproximan al 35%; en Chile es de alrededor del 17.6% y en Venezuela apenas el 11%. Una excepción -donde influye de modo significativo la distribución de la tierra- es el Perú donde la ganadería bovina en las unidades más pequeñas de tipo campesino alcanza a más del 70% del total de las existencias. Por otra parte, en dichas unidades la ganadería caprina alcanza a más del 60% en Brasil y más del 50% en Venezuela. El mismo Censo en Brasil adjudica el 66.9% del valor de la ganadería menor a la pequeña agricultura. Otro dato indica que en Perú las existencias porcinas en unidades campesinas se aproximan al 80% del total. En Panamá el Censo Nacional Agropecuario de 1980 asigna a las unidades de menos de 50 hectáreas el 29% de las existencias de vacunos. En algunos países en que se han realizado programas de estímulo a las pequeñas lecherías se ha logrado aportes interesantes de las unidades campesinas a la producción de leche. Costa Rica, Chile y Jamaica son buenos ejemplos.^{35/}

El valor de los distintos productos pecuarios originados en la agricultura campesina, en el caso de México, permitió establecer que su participación en el conjunto de la producción ganadera alcanzaba al 37.4% en 1970. ^{36/}

Además de estos antecedentes estadísticos, estudios de casos, diagnósticos hechos con fines de planificación y otros antecedentes, señalan asimismo el papel que el ganado cumple como fuerza de tracción en las explotaciones pequeñas y como alimento para el consumo familiar. Se reconoce, por otro lado, la importancia que los campesinos atribuyen a la tenencia de animales como forma de ahorro y prevención de contingencias futuras en lugar del ahorro financiero convencional.

5. El aporte de la agricultura campesina al valor total de la producción agrícola en distintos países

En términos globales se observa que la contribución de la agricultura campesina a la producción agrícola total, es significativa, aún cuando las cifras se asuman como una aproximación "estimativa" a la realidad, sin embargo no es una contribución homogénea con el resto de los estratos agropecuarios, sino que como se desprende de la información de los cuadros anteriores, ésta corresponde a producciones de consumo masivo, mercado de baja rentabilidad relativa, lo cual implica un sobre-esfuerzo para detentar una cuota tan significativa del total de la producción, lo cual refleja en cierta medida las especificidades de la agricultura campesina. Considerados seis países latinoamericanos, la contribución de la agricultura campesina como mínimo es del orden de 40% o más alrededor de 1980. (Véase cuadro 7.)

Guadro 7
PARTICIPACION DE LA AGRICULTURA CAMPESINA EN LA
PRODUCCION AGROPECUARIA

País		Valor bruto de la producción agropecuaria (%)
Bolivia <u>a/</u>	(1977)	80.0
Brasil <u>b/</u>	(1980)	39.6
Colombia <u>c/</u>	(1981)	44.1
Chile <u>d/</u>	(1980)	37.8
México <u>e/</u>	(1970)	46.9
Perú <u>f/</u>	(1977)	54.9

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a la siguiente información:

- a/ Para Bolivia se consideró el PIB agrícola. Ministerio de Planeamiento 1977 citado por J. Blanes. "La agricultura campesina y los mercados de alimentos: El caso de Bolivia" Cepal LC/L.310, Santiago de Chile, 1984.
- b/ Censo Agropecuario 1980, unidades menores a 50 hás.
- c/ A. Machado. "El sistema alimentario colombiano: Situación y perspectiva". Taller sobre Análisis y diseño de las políticas económicas en el sector agroalimentario. CEPAL/FAO, Lima, 1985.
- d/ E. Ortega. "El campesinado y las transformaciones agrarias", CIEPLAN, versión preliminar, Santiago de Chile, agosto de 1986.
- e/ Censo Agropecuario 1970 se consideró el tramo 0-5 hás, el 10% de 5 a más hás y el 75% de los ejidos.
- f/ F. Guerra. "Perú: Las empresas asociativas agrarias". CEPAL/FAO, 1986. Se consideró unidades de 0-5 hás, las formas asociativas y el 10% de las unidades 5 a más hectáreas.

6. La agricultura campesina y el empleo

Según el estudio del CIDA sobre tenencia de la tierra en América Latina 37/ elaborado con antecedentes de los años cincuenta y sesenta, en la región -vista en su conjunto 38/- aproximadamente el 52.1% de la población agrícola activa se hallaba concentrada en los estratos de tenencia subfamiliar y familiar que pueden asimilarse al sector campesino de la agricultura, mientras que el 47.9% restante se encontraba situada en los estratos multifamiliar mediano y multifamiliar grande que puede asociarse al sector moderno, comercial o empresarial de la agricultura.

La información censal más reciente evidencia la concentración mayoritaria de la población agrícola activa en el sector campesino como un fenómeno general, es decir, común a la mayoría de los países de la región. En Brasil, por ejemplo, el Censo de 1980 mostró que la agricultura campesina reúne al 70% aproximadamente del total de la fuerza de trabajo agrícola. A su vez, en Ecuador y Panamá, de acuerdo al último censo a principios del decenio pasado, el 72 y el 60%, respectivamente, del personal ocupado en la agricultura, se hallaba concentrado en el estrato campesino. Por su parte, en México, el Censo de 1970 reveló que en las unidades de menos de 5.1 hectáreas, los ejidos y las comunidades, se encuentra el 80.4% del total de personas ocupadas en la agricultura.

En todo caso es indudable la significación económica de la agricultura campesina desde el punto de vista del empleo, por el elevado porcentaje de la población agrícola activa ocupada en este sector de la agricultura.

Si se considera el carácter de la población ocupada en los distintos estratos de tamaño de las explotaciones agropecuarias, en el sentido de si es familiar o contratada, se observa el escaso significado de la mano de obra contratada en las unidades menores, contrariamente a la significativa participación de la mano de obra familiar en esas mismas unidades.

Según el mismo estudio del CIDA, 39/ para el conjunto de los países considerados en los dos estratos inferiores, el 78.8% del total de mano de obra era familiar y sólo el 21.2% contratada; en cambio, en los estratos superiores, la mano de obra contratada representaba el 69.8% y la familiar sólo el 30.2%.

La información censal más reciente, correspondiente a los años setenta, pone de relieve la situación de Brasil, donde en la agricultura campesina el 92.6% del personal ocupado correspondía a la familia del productor y los aparceros, mientras que sólo el 7.4% restante a personal asalariado contratado. En Ecuador, México y Panamá, por su parte, la mano de obra familiar representaba en el sector campesino más del 70% del personal ocupado. (Véase el Cuadro 8.)

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PERSONAL OCUPADO, FAMILIAR Y CONTRATADO,
EN LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL RESTO DE LA AGRICULTURA
DE UN CONJUNTO DE PAISES

(En porcentajes)

		Agricultura campesina a/	Resto de la agricultura	Total
Brasil (1970)	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	Familiar	92.6	62.9	85.0
	Contratado	7.4	37.1	15.0
Ecuador (1974)	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	Familiar	76.2	39.0	66.1
	Contratado	23.8	61.0	33.9
México (1970)	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	Familiar	72.7	47.1	67.7
	Contratado	27.3	52.9	32.3
Panamá (1970)	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	Familiar	79.8	41.5	65.1
	Contratado	20.2	58.5	34.9

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/
FAO, a base de información censal de los países.

a/ Representada en Brasil por las unidades menores de 50 hectáreas, en Ecuador y Panamá por las menores de 20 hectáreas y en México por las unidades de menos de 5.1 hectáreas, además de los ejidos y las comunidades.

La misma información censal también permite observar el porcentaje de las explotaciones agropecuarias que realizan sus labores con trabajo exclusivamente familiar y qué porcentaje con trabajo familiar y asalariado, ya sea predominantemente familiar o predominantemente asalariado. (Véase el Cuadro 9.)

Como puede verse en Ecuador y Perú, al nivel de la agricultura campesina, representada por las unidades de producción con menos de 20 hectáreas de terreno, más del 60% de las explotaciones realizan sus labores exclusivamente con trabajo familiar, y en otro 30% predomina el trabajo familiar. En Panamá es aún mayor la importancia del trabajo familiar; en el sector campesino casi el 90% de las unidades de producción utilizan exclusivamente trabajo familiar y sólo en un 4% domina el trabajo asalariado.

Cuadro 9

EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS SEGUN EL GRADO EN QUE SE REALIZAN LOS TRABAJOS AGRICOLAS DE LA EXPLOTACION CON TRABAJO FAMILIAR O ASALARIADO, POR ESTRATOS DE TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES

(En porcentajes)

	Ecuador (1974)		Panamá (1970)		Perú (1972)	
	Menos de 20 hás	Total	Menos de 20 hás	Total	Menos de 20 hás	Total
Total explotaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con trabajo exclusivamente familiar	61.4	52.4	89.0	69.2	61.3	49.5
Con trabajo familiar y asalariado	38.6	47.6	11.0	30.8	38.7	50.5
(predominantemente familiar)	(29.2)	(22.7)	(7.1)	(16.3)	(n.d.)	(n.d.)
(predominantemente asalariado)	(9.4)	(77.3)	(3.9)	(14.5)	(n.d.)	(n.d.)

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, a base de información censal de los países.

En general la fuerza de trabajo permanentemente ligada a la explotación (excluyendo los trabajadores temporales u ocasionales) representa más del 70% del total. (Véase el Cuadro 10.) De los países considerados, la única excepción la constituye Costa Rica, donde la mano de obra contratada por períodos breves representa un porcentaje elevado (45%).

La importancia de la mano de obra permanentemente ligada a la explotación es mayor en el caso de la agricultura campesina que en el resto de la agricultura. Esto significa, en otras palabras, que es mayor la importancia de la mano de obra contratada temporalmente a medida que aumenta el tamaño de las explotaciones.

Cabe advertir que la información censal sobre personal ocupado, por lo general se refiere a la situación existente en el momento de realizarse la encuesta o en un período inmediatamente anterior (una semana o quincena). Esta circunstancia puede no corresponder exactamente a la ocupación temporal o permanente a lo largo de un año agrícola, dados los cambios estacionales, a veces muy marcados en las distintas épocas y regiones de un país y que un censo no siempre alcanza a registrar. Por lo tanto, la información ofrecida debe ser interpretada con cautela, aunque en ningún caso podría llegar a cuestionarse el papel empleador que juega la agricultura campesina.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PERSONAL OCUPADO, PERMANENTE Y TEMPORAL,
EN LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EN EL RESTO DE LA
AGRICULTURA DE UN CONJUNTO DE PAISES

(En porcentajes)

		Agri- cultura campesina	Resto de la agri- cultura	Total
Brasil (1970)	Familiar	92.6	62.9	85.0
	Contratado/permanente	2.1	19.5	6.6
	<u>Subtotal permanente</u>	<u>94.7</u>	<u>82.4</u>	<u>91.5</u>
	Contratado/temporal	5.3	17.6	8.5
	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Costa Rica (1960)	Familiar	n.d.	n.d.	n.d.
	Contratado/permanente	n.d.	n.d.	n.d.
	<u>Subtotal permanente</u>	<u>58.0</u>	<u>52.6</u>	<u>55.0</u>
	Contratado/temporal	42.0	47.4	45.0
	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Ecuador (1974)	Familiar	76.2	39.0	66.1
	Contratado/permanente	1.4	16.5	5.5
	<u>Subtotal permanente</u>	<u>77.6</u>	<u>55.5</u>	<u>71.6</u>
	Contratado/temporal	22.4	44.5	28.4
	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
El Salvador (1970)	Familiar	90.1	30.4	82.4
	Contratado/permanente	9.9	69.6	17.6
	<u>Subtotal permanente</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	Contratado/temporal	n.d.	n.d.	n.d.
	<u>Total</u>	<u>n.d.</u>	<u>n.d.</u>	<u>n.d.</u>
México (1970)	Familiar	72.7	47.1	67.7
	Contratado/permanente	3.9	12.0	5.5
	<u>Subtotal permanente</u>	<u>76.6</u>	<u>59.1</u>	<u>73.2</u>
	Contratado/temporal	23.4	40.9	26.8
	<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, a base de información censal de los países. Para Argentina tomado del informe CIDA.

IV. LA AGRICULTURA CAMPESINA Y LOS MERCADOS

1. Cambios en las dimensiones de los mercados

Profundas modificaciones ha experimentado la agricultura en las relaciones de intercambio en el ámbito de los mercados.

En lo referente a la demanda monetaria interna, que se expresa en los mercados de productos agrícolas, ella se ha ampliado considerablemente tanto por el crecimiento de la población y del ingreso y, sobre todo, por los cambios habidos en las proporciones entre población agrícola y no agrícola.

Los 65 millones de latinoamericanos de 1900 ya suman 405 millones en la actualidad (1985). La población de las ciudades, que en 1920 alcanzaba aproximadamente a 12.7 millones, es ahora de 268 millones de habitantes; es decir, 21 veces mayor. En tanto la población rural, que ha pasado de 76 millones en 1920 a 126 millones en 1985, no ha alcanzado a duplicarse. De estas cifras puede deducirse que un cambio radical estuvo ocurriendo en los niveles de integración de la agricultura a los mercados internos. Si en 1920 en América Latina había 6 habitantes rurales por cada poblador urbano, eran evidentemente muy limitadas las posibilidades que tenían los primeros de vender alimentos u otros productos agrícolas en los mercados internos. En la actualidad la situación es diferente, puesto que hay un habitante rural por cada dos urbanos que necesitan de los productos del campo.^{40/}

Esta rápida inversión en la distribución relativa de la población está en el origen de la incorporación creciente de la población agrícola a los mercados. Hace algo más de medio siglo seguramente un porcentaje importante de la población rural vivía de la agricultura y con dificultad encontraba clientes urbanos para el consumo de sus productos; hoy tal situación es distinta aunque debe tenerse presente que no siempre hubo igualdad de oportunidades para una participación homogénea en los mercados por parte de los distintos estratos de productores.

El ingreso latinoamericano total (medido en dólares de 1970) subió entre los años 1950 y 1984, en más del 520%, al pasar de 54 291 a 338 017 millones de dólares, lo que significó más que una duplicación del ingreso por habitante entre los mismos años (329.5 dólares a 832.5 dólares).

Además de su efecto sobre el volumen de la demanda interna de productos agrícolas, el incremento de los ingresos repercute fundamentalmente sobre la composición de la demanda, estimulando a su vez producciones como las hortalizas, frutas y otras, cuyos coeficientes de elasticidad de la demanda ingreso son elevados. Los procesos de urbanización ocasionan también cambios en los hábitos alimentarios.^{41/}

Aunque la importancia de los mercados exteriores para los productos agrícolas regionales pudiera ser menor que en el pasado,^{42/} el 17% de la producción agrícola sigue destinándose a la exportación y los volúmenes exportados de granos y de productos tropicales o semitropicales continúan aumentando. Así por ejemplo, la exportación media anual de cereales, que en el quinquenio 1920-1924 era de 7.6 millones de toneladas, en el trienio 1982-1984 fue de aproximadamente 20.0 millones anuales. El azúcar crudo, cuya exportación anual era de 3.8 millones de toneladas en el quinquenio 1930-1934, alcanzó a 10.9 millones en el trienio 1982-1984.

La expansión constante de la demanda de productos agrícolas fue creando lazos más estrechos y extensos de la agricultura con los mercados, proceso que al mismo tiempo que ha transformado y dinamizado al sector fue articulándolo en forma progresiva a la economía nacional e internacional.

Por su parte, las actuales dimensiones de la economía agrícola latinoamericana están bastante lejos de las que tuvieron en las primeras décadas del siglo. Los volúmenes producidos se han multiplicado en forma evidente. La producción de granos que, según las cifras disponibles, era de aproximadamente 24 millones de toneladas anuales en 1920-1924, en el trienio 1982-1984 fue del orden de 104.0 millones. La caña de azúcar en el mismo período se habría elevado de 75 millones de toneladas a 431 millones anuales.

Aunque se carece de antecedentes sobre la producción ganadera que muestren su evolución a largo plazo, es de todos modos posible formarse una idea sobre la tendencia seguida a través de los cambios registrados en la población o existencias ganaderas. Así por ejemplo, el número de cabezas de ganado bovino que en 1920 habría sido de alrededor de 99.3 millones, habría alcanzado en 1984 a 312.2 millones.

Con respecto a la silvicultura, en 33 años (entre 1950 y 1983), se triplicó la producción de madera aserrada, la materia prima para elaboración de papel se multiplicó por seis o siete y por diez para la celulosa.

2. La agricultura campesina y el mercado

La idea de una desarticulación de los productores campesinos con respecto a los mercados que se fundamenta en la noción de autoconsumo omite su verdadera contribución a la oferta de productos agrícolas. Que exista el autoconsumo y que la actividad de la agricultura campesina produce por lo menos para subsistir no excluye una importante contribución al mercado. Veamos algunos antecedentes.

Informaciones catastrales para el año 1972 en el Brasil,^{43/} muestran una participación nada despreciable de la producción de unidades de tipo campesino en la producción vendida total; aproximadamente el 30% de la producción agrícola que concurrió a los mercados la aportaron dichas unidades.

Si se toma en cuenta que los niveles de autoconsumo están en torno al 60% de la producción, aun cuando existe un considerable margen de variación regional según las características de la infraestructura básica y proximidad a los principales centros urbanos, la interrelación de los productores campesinos que aportan a los mercados o se abastecen en ellos, resulta en todo caso confirmada a pesar de la escasa magnitud de sus operaciones individualmente consideradas.

Otro estudio de caso ilustra una realidad bien disímil a la anterior como es la boliviana.^{44/} En el Altiplano y Valles, regiones que experimentaron un proceso acentuado de reforma agraria y de desarrollo de una economía campesina a partir de 1952, las tendencias tanto de la producción como de las ventas, e incluso del propio autoconsumo, fueron crecientes en estas regiones preponderantemente campesinas. En el caso del maíz, por ejemplo, se vende cerca del 75% de la cosecha cuando antes de la reforma agraria este porcentaje no superaba el 10%. En otros casos como la papa, esta comparación indica que se evolucionó desde una situación en que casi no había ventas al mercado a otra en que las ventas alcanzan a cerca del 62% de la cosecha. El trigo constituye también un ejemplo elocuente: del 20% se ha llegado casi al 68% comercializado. Estos incrementos fueron estimulados por las facilidades progresivas en materia de transporte, extensión de los mercados, ampliación y formación de nuevos poblados rurales.

Un estudio preparado a base de una muestra y mediante encuestas a varios miles de familias campesinas en el Ecuador,^{45/} indica que tanto en la Sierra como en la Costa la proporción vendida de la producción es, en la primera, de un 62% en las unidades de menor tamaño y en la segunda 85.7%. (Véase el Cuadro 11.) En el caso de la Sierra la proporción vendida va en aumento de acuerdo al tamaño, en tanto que en la Costa por la naturaleza de los productos, la proporción vendida es similar en todos los estratos de tamaño.

Cuadro 11

ECUADOR: DESTINO DE LA PRODUCCION AGRICOLA SEGUN
EL TAMAÑO DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS

(Distribución porcentual)

	Tamaño de las unidades agrícolas (En hectáreas)					
	Hasta 1	1 a 2	2 a 5	5 a 10	10 a 20	20 a 50
I. Sierra						
Producción agrícola						
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Vendida	62.0	60.0	70.5	76.1	83.1	85.9
No vendida	38.0	40.0	29.5	23.9	16.9	14.1
Autoconsumida	30.4	23.8	19.3	15.0	11.4	8.8
Otros destinos <u>a/</u>	7.6	16.2	10.2	8.9	5.5	5.3
II. Costa						
Producción agrícola						
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Vendida	85.7	86.4	85.8	86.5	83.9	90.4
No vendida	14.3	13.6	14.2	13.5	16.1	9.6
Autoconsumida	12.4	10.9	11.4	10.6	13.1	7.8
Otros destinos <u>a/</u>	1.9	2.7	2.8	2.9	3.0	1.8

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Regionalización (O.R.S.T.O.M.), "Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano: Ingresos", Documento N° 7, Quito, noviembre de 1978. Cuadro elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Otros destinos: semillas, alimentos para el ganado, pago de factores de producción (mano de obra y otros).

Estimamos que sería necesario someter a una profunda revisión algunas afirmaciones como aquéllas que sostienen que en la agricultura "se han mantenido grandes sectores marginados de los mecanismos de mercado".46/

3. La oferta campesina y los precios de sus productos

Como se indicó antes, la oferta de los campesinos está constituida sobre todo por alimentos de consumo popular, y ello restringe sus posibilidades de lograr altos niveles de precios para sus productos. En algunos casos las políticas estatales se orientan deliberadamente a deprimir los precios de los alimentos para evitar presiones salariales ó sociales, o para favorecer los procesos de acumulación en el ámbito urbano. Sin embargo, la debilidad de los campesinos frente a los mercados de productos agrícolas se origina en la propia naturaleza fraccionada y dispersa de su oferta y en la composición de la misma. Sin organizaciones socioeconómicas o de poderes compradores destinados a defender sus ingresos, la oferta multitudinaria de pequeñas partidas a veces de productos perecederos es aprovechada por los intermediarios o compradores para adquirirlos a precios extremadamente bajos. La necesidad de vender apresuradamente, e incluso antes de las cosechas, la falta de condiciones para almacenar sus productos, obliga a los agricultores campesinos a adoptar un comportamiento que por sí mismo tiende a deteriorar los precios. Por consiguiente, no son sólo las políticas deliberadas destinadas a controlar los precios las que perjudican sus ingresos, sino que es la propia naturaleza y las condiciones en que se realiza la participación de los campesinos en los mercados la que los torna especialmente vulnerables e indefensos. Cuando los mercados están organizados en forma de ferias periódicas a las que acude un número relativamente alto de compradores e incluso consumidores, los campesinos conservan cierta capacidad de regateo. En la medida en que los mercados se van dando otra organización y predomina la presencia de mayoristas y/o de agroindustrias, se generan condiciones monopsonicas u oligopsonicas que pueden llegar a ser aún más duras para los campesinos si no disponen de alguna capacidad de negociación.

Debe ponerse especial atención en la forma como reacciona la producción y la oferta de la agricultura campesina frente a los bajos precios, ya que con frecuencia se espera que ocurra una contracción de la oferta a corto plazo o, si el nivel de los precios permanece sistemáticamente deprimido, se sugiere como respuesta el estancamiento productivo. Desde luego que si los agricultores campesinos tienen posibilidades de modificar y elegir un uso del suelo alternativo al habitual, cabe esperar algún cambio en la estructura productiva incluso a corto plazo. Pero por lo general sus alternativas están limitadas a lo que constituyen los componentes habituales de su propio autoconsumo y algunos productos como las hortalizas o frutas o cultivos

de exportación (cacao, café, algodón) que cultivan regularmente en algunas áreas. En esas circunstancias continúa operando lo que es la esencia de la racionalidad del campesino, esto es, garantizarse un cierto nivel de vida, para lo cual si la satisfacción de sus necesidades le demanda incluso trabajo adicional posiblemente esté dispuesto a realizarlo o si es necesario asegurarse un cierto nivel de ingresos en dinero para adquirir en el mercado productos que considera indispensables, también estará dispuesto a aumentar su producción o vender más cantidad de productos para asegurar dicho propósito. Por ello, frente a bajos precios los campesinos, en ciertas circunstancias, se ven obligados a incrementar la oferta en los mercados. Ahora bien, esto no significa que a mediano plazo no tiendan a modificar su estructura de uso del suelo y a buscar alternativas más interesantes, pero tales adaptaciones suelen ser lentas por dos razones: a) porque es en ese campo donde la competencia con la agricultura comercial o empresarial es más fuerte, ya que estas últimas están en mejores condiciones de controlar los mercados más rentables; b) porque los conocimientos y las tecnologías no son canalizadas hasta el medio campesino en la oportunidad ni en las condiciones más adecuadas.

4. Análisis de la demanda y consumo de alimentos de origen campesino

Al analizar la evolución del gasto en alimentos por tramo de ingreso, se desprende que a medida que aumenta el nivel de ingresos de la población, el gasto relativo en alimentos es cada vez menor. Es así como los grupos más pobres destinan alrededor de un 50% de su gasto total a alimentación mientras que los estratos altos destinan cerca de un 25% a este propósito. Este hecho refleja la importancia que tiene el precio de los alimentos en la determinación del ingreso disponible.

De los países que se tienen antecedentes, se observa que ha aumentado el gasto relativo en alimentos para los estratos pobres e inclusive medios, como es el caso de Chile y Guatemala, en tanto que México tiene un comportamiento algo distinto. (Véase el Cuadro 12.)

También se desprende que los sectores rurales destinan mayor porcentaje del gasto a alimentos que los sectores urbanos. Esa diferencia alcanza, en algunos casos, hasta 10 unidades de porcentaje. (Véase el Cuadro 13.)

En cuanto a los alimentos de origen campesino ocurre que, a medida que aumenta el ingreso, el gasto relativo en este tipo de productos es cada vez menor, y pierde importancia en la medida que aumenta el nivel de ingreso. (Véase el Cuadro 14.)

Se observa así mismo que estos productos tienen menor incidencia en los gastos del sector urbano al compararlo con el rural. (Véase nuevamente el Cuadro 14.)

Las elasticidades gasto-ingreso, para los casos analizados, no superan la unidad; la elasticidad es inversamente proporcional

Cuadro 12

GASTO RELATIVO EN ALIMENTO COMO PORCENTAJE DEL GASTO TOTAL
(Por estratos)

País	Año	Cobertura	Estratos		
			I	II	III
Chile	1956-1957	Santiago	53.3	47.4	34.6
Chile	1977-1978	Santiago	57.3	50.1	33.1
Guatemala	1969	Nacional urbano	46.6	34.9	21.3
Guatemala	1979-1981	Nacional urbano	57.1	51.9	46.8
México	1963	Nacional total	63.8	54.1	33.9
México	1968	Nacional total	63.2	52.0	34.4
México	1977	Nacional total	68.7	54.3	29.3

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "Producción y consumo de alimentos de origen campesino", julio de 1984, versión preliminar.

Cuadro 13

GASTO RELATIVO EN ALIMENTOS COMO PORCENTAJE DEL GASTO TOTAL,
SEGUN SECTOR
(Por estratos)

País	Año	Cobertura	Estratos		
			I	II	III
Guatemala	1979-1981	Nacional urbano	57.1	51.9	32.2
Guatemala	1979-1981	Nacional rural	66.9	65.3	58.3
Brasil	1974-1975	Nacional urbano	49.2	38.6	24.9
Brasil	1974-1975	Nacional rural	63.6	50.1	36.4
México	1977	Nacional urbano	61.9	46.8	27.3
México	1977	Nacional rural	79.6	65.9	36.5

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "Producción y consumo de alimentos de origen campesino", julio de 1984, versión preliminar.

Cuadro 14

GASTO RELATIVO EN PRODUCTOS DE ORIGEN CAMPESINO,
RESPECTO AL GASTO EN ALIMENTOS

(Por estrato y promedio general)

País	Año	Cobertura	Estratos			Pro- medio
			I	II	III	
Perú	1971-1972	Lima	19.2	15.9	11.4	16.4
Honduras	1967-1968	Nacional	35.3	16.2	12.0	20.6
R. Dominicana	1969	Santo Domingo	15.5	13.5	11.3	13.5
Chile	1956-1957	Santiago	18.7	14.9	13.5	15.5
Chile	1977-1978	Santiago	14.0	11.3	8.5	10.7
Guatemala	1969	Nacional urbano	13.9	10.9	9.0	11.0
Guatemala	1979-1981	Nacional urbano	14.3	10.2	7.6	10.3
Guatemala	1979-1981	Nacional rural	20.5	17.0	12.9	17.0
Guatemala	1979-1981	Nacional total	18.9	14.1	8.6	13.7
Brasil	1961	Río de Janeiro y Sao Paulo	16.9	14.6	9.4	13.5
Brasil	1974-1975	Río de Janeiro y Sao Paulo	9.0	5.7	3.6	6.6
Brasil	1974-1975	Nacional urbano	18.1	15.6	11.6	12.1
Brasil	1974-1975	Nacional rural	26.2	18.6	15.2	23.2
Brasil	1974-1975	Nacional total	21.9	14.8	11.6	14.5
México	1963	Nacional total	40.6	26.6	16.2	24.7
México	1968	Nacional total	40.9	20.8	11.8	18.9
México	1977	Nacional total	40.5	22.8	12.8	20.6
México	1968	Nacional rural	46.1	29.9	18.4	27.5
México	1977	Nacional rural	47.4	32.9	29.4	33.9
México	1968	Nacional urbano	29.1	16.9	11.0	15.9
México	1977	Nacional urbano	31.0	18.6	11.8	17.6

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "Producción y consumo de alimentos de origen campesino", julio de 1984, versión preliminar.

a los ingresos, es decir, aumenta conforme se reduce el nivel de ingreso. La elasticidad de los productos de origen campesino es menor que para aquéllos de otro origen, por lo tanto su impacto en el gasto total tiende a disminuir.

El efecto que tiene sobre la demanda por alimentos, las variables población, ingreso y urbanización, es a expandir dicha demanda, dado que todas han tenido una evolución positiva en los últimos años, en tanto que las variables distribución del ingreso y precios relativos han tendido a contraer dicha demanda; primero porque la distribución del ingreso ha sido regresiva y segundo porque los precios no agrícolas han crecido más rápido que los agrícolas.

V. LA AGRICULTURA CAMPESINA Y LA ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR

La transformación del orden hacendal ha tenido importantes efectos en la formación y origen de los ingresos campesinos. En el sistema hacendal el ingreso familiar provenía básicamente de la producción en tierras que el propietario asignaba en usufructo a los campesinos a cambio del trabajo realizado por éstos en la explotación terrateniente; por otra parte, el segmento físicamente desligado de la hacienda, es decir el minifundio, generaba sus ingresos a partir de la producción en sus unidades y de la venta de trabajo en la hacienda.

El paso de la hacienda tradicional a la empresa moderna culminó con los procesos de Reforma Agraria y de modernización que se generalizan en América Latina en la década de los sesenta. Esta evolución histórica afianzó dos grandes categorías de campesinos: por una parte un grupo que se benefició del proceso constituido por campesinos acomodados y un grupo esencialmente pobre constituido por minifundistas y trabajadores sin tierra. Los minifundistas que rodeaban las haciendas y que recibían tierras en mediería o aparcería, en la actualidad prácticamente no tienen acceso a esa tierra. En forma similar los colonos, inquilinos o peones, se transforman en asalariados remunerados en dinero, al unificarse el uso de la tierra en poder de la empresa, como se anotara en el capítulo II.

Este cambio estructural que se da en un contexto modernizador, afectó también la composición y calidad del gasto de estos campesinos, lo que a su vez condicionó el "tipo de ingresos" que éstos requerían para garantizar la sobrevivencia y reproducción de la unidad familiar. En efecto, en el antiguo orden agrario la producción o ingreso campesino era básicamente de autoconsumo, en tanto que posteriormente el autoconsumo se reduce expandiéndose el consumo de intercambio y, por lo tanto, el tipo de producto generado ahora debe ser necesariamente monetizable al menos en parte. De aquí que las estrategias de sobrevivencia se diversifiquen y se transformen radicalmente.

Como se verá posteriormente, el cambio de dicha estrategia ha significado para los campesinos con poca tierra buscar fuentes de ingresos extraprediales, ingresos que aumentan en

forma inversamente proporcional al tamaño de la explotación. En cuanto a las características del ingreso extrapredial, la mayor parte proviene de trabajo asalariado, generalmente temporal, y dadas las condiciones en que se desenvuelve el mercado del trabajo agrícola en la mayoría de los países de la región, el ingreso proveniente de éste es insuficiente, ya sea porque el nivel de los salarios es bajo o porque el tiempo trabajado es reducido. Por lo tanto, tampoco ha sido ésta una estrategia que resulte satisfactoria para superar las grandes concentraciones de pobreza existentes entre los pequeños propietarios como entre los asalariados agrícolas.

1. Fuentes y composición de los ingresos campesinos

Las distintas variables que afectan el proceso de fragmentación y subdivisión de la propiedad campesina, vienen provocando una readecuación en el tamaño medio de la misma, tendiendo hacia formas minifundiarias. En cuanto al ingreso campesino, este fenómeno ha significado que progresivamente una mayor proporción de las unidades de producción campesinas sean incapaces de auto-reproducirse, observándose que, en la medida que se reduce la superficie de la explotación los ingresos extraprediales tienen una participación cada vez mayor en la composición del ingreso familiar total. (véase el Cuadro 15). Es así como en Chile, en las unidades inferiores a una hectárea --y probablemente en otras aún mayores-- el ingreso extrapredial constituye más del 50% del ingreso total. En Guatemala, en el Altiplano de Huehuetenango y Quiché, en unidades de entre una y diez hectáreas en promedio, el ingreso proveniente de la finca sólo alcanza al 49% del ingreso total. En el departamento de Cajamarca en Perú, más de la mitad del ingreso proviene de fuentes extraprediales, en unidades inferiores a 3,5 hectáreas. En el caso de Paraguay los ingresos extraprediales constituyen más del 38% del ingreso neto familiar en unidades menores a 5 hectáreas; ^{47/} en tanto que en unidades menores a una hectárea este porcentaje se eleva al 54.3%. ^{48/}

En el caso de Cajamarca, la estrategia de sobrevivencia ha significado incluso que la actividad en la finca desde el punto de vista del ingreso, la componente no agropecuaria (artesanía) tiene mayor importancia que la agropecuaria (véase nuevamente el Cuadro 15).

En El Salvador ^{49/} las familias campesinas no afectadas por la Reforma Agraria son el 80.6% del total, de las cuales poseen tierras el 63.6%, que en promedio alcanza de 1 a 2 hectáreas, lo cual es absolutamente insuficiente para reproducir la unidad familiar, viéndose obligadas a dejar sus parcelas para acudir a la cosecha del café a objeto de complementar sus ingresos.

Cuadro 15

COMPOSICION DEL INGRESO FAMILIAR SEGUN TAMAÑO FINCA.
ALGUNOS ESTUDIOS DE CASO(Porcentaje de ingreso)

Chile 1974-1975 <u>a/</u>	Menos de 1 há.	5 a 10 há.s.
Actividad agropecuaria en la finca	27.0	79.0
Sector no agropecuario en la finca	3.0	7.0
Actividad fuera de la finca	53.0	13.0
Otros	17.0	2.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Guatemala 1 - 1978 <u>b/</u>	Menos de 1 há.	1 a 10 há.s.
Actividad agropecuaria en la finca	19.0	45.0
Actividad no agropecuaria en la finca	12.0	4.0
Trabajo fuera de la finca	65.0	46.0
Otros	4.0	5.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Guatemala 2 <u>c/</u>	Menos de 1 há.	1 a 10 há.s.
Actividad agropecuaria en la finca	18.0	40.0
Actividad no agropecuaria en la finca	6.0	5.0
Trabajo fuera de la finca	74.0	47.0
Otros	2.0	5.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Cuadro 15 (Conclusión)

Perú 1974 <u>d/</u>	Menos de 3.5 hás.	3.5 a 11 hás.
Actividad agropecuaria en la finca	15.8	46.7
Actividad no agropecuaria en la finca	22.0	23.0
Trabajo fuera de la finca	58.0	29.0
Otros	5.0	5.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Chile: A. Monardes, "Análisis de la oferta y demanda de trabajo en la pequeña agricultura moderna", en Estudios de Economía, N° 14, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1979.
 Guatemala: IIESO/USAC, "Estructura agraria del Altiplano Noroccidental", Ciudad de Guatemala, 1979. En A. Hintermeister, "Modernización de la agricultura y pobreza rural en Guatemala", PREALC/OIT, Santiago de Chile, 1982.
 Perú: Ministerio de Agricultura, Proyecto Piloto Cajamarca-La Libertad, "Estudio de diagnóstico socioeconómico", en A. Figueroa, El empleo rural en Perú, OIT, borrador, Lima, 1975.

- a/ Encuesta 144 minifundistas, Cuarta Región. En pesos chilenos de marzo 1976.
b/ Departamento Noroccidental del Altiplano Huehuetenango.
c/ Departamento Noroccidental del Altiplano Quinché.
d/ Cajamarca. Incluye gastos generales.

Para obtener antecedentes más precisos, el único estudio detallado disponible de la situación general de un país corresponde a Ecuador. En él se comprueban varias situaciones de interés:

i) En las unidades de la Sierra menores de una hectárea, sólo el 19% del ingreso familiar obtenido en el predio se genera en la producción agrícola. En cambio en la Costa dicho ingreso en unidades de similar tamaño representa una proporción mayor, 31.9%. (Véase el Cuadro 16.)

ii) Tanto en la Sierra como en la Costa, más de la mitad del ingreso familiar en unidades inferiores a una hectárea se origina en la venta de fuerza de trabajo, ya sea en la agricultura o en otras actividades no agrícolas.

iii) Sólo en las unidades correspondientes al estrato de 2 a 5 hectáreas, el ingreso originado en la producción agrícola del predio resulta superior al originado en otras fuentes.

Estos antecedentes sugieren que para tener un mejor conocimiento del campesinado se debería prestar mayor atención a los campesinos pobres en tierras, es decir, aquéllos que sólo

Cuadro 16

ECUADOR: COMPOSICION DEL INGRESO NETO SEGUN EL TAMAÑO
DE LAS UNIDADES AGRICOLAS

(En porcentajes)

	Tamaño de las unidades agrícolas (En hectáreas)					
	Hasta 1	1 a 2	2 a 5	5 a 10	10 a 20	20 a 50
I. Sierra						
Ingreso neto agropecuario <u>a/</u>	19.0	43.7	62.5	70.5	71.1	74.9
Venta de artesanías	3.5	2.0	0.6	1.1	0.1	1.2
Productos recibidos en pago	0.5	1.1	0.6	0.4	1.7	1.0
Actividades comerciales	5.9	4.1	4.0	5.0	5.9	3.9
Transferencias y créditos	17.2	3.9	5.9	10.4	11.9	14.1
Salarios:						
Agrícolas	20.2	22.9	14.3	6.1	3.3	2.0
No agrícolas	33.6	22.2	12.0	6.4	6.0	2.9
<u>Total ingresos</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
II. Costa						
Ingreso neto agropecuario <u>a/</u>	31.9	54.8	66.9	75.5	80.5	79.7
Venta de artesanías	4.4	0.5	0.5	0.2	0.1	0.5
Productos recibidos en pago	0.8	0.4	0.7	0.2	0.2	0.7
Actividades comerciales	8.4	3.2	3.8	4.1	3.0	1.4
Transferencias y créditos	1.9	4.8	3.3	4.5	7.3	11.7
Salarios:						
Agrícolas	35.2	27.3	17.8	8.4	5.2	1.5
No agrícolas	17.4	9.0	6.9	7.0	3.6	4.5
<u>Total ingresos</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Regionalización (O.R.S.T.O.M.), "Diagnóstico socioeconómico del medio rural ecuatoriano: Ingresos", Documento N^o 7, Quito, noviembre de 1978. Cuadro elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Valor de producción menos gastos en dinero o en especies sin considerar el costo de la mano de obra familiar.

poseen 1 ó 2 hectáreas, pues esto ayudaría a entender mejor la situación de "semiproletarización" en la cual estarían viviendo casi la mitad de las familias campesinas de la región, y además se obtendrían buenos elementos para comprender el proceso de descampesinización. Así por ejemplo, de los antecedentes que ofrece la encuesta realizada en Ecuador se puede intuir que existen distintas estrategias de supervivencia entre los campesinos de la Sierra con menos de una hectárea y los de la Costa. Los primeros obtienen un 33.6% de sus ingresos por salarios recibidos fuera de la agricultura, en tanto que en la Costa sólo el 17.4% del ingreso proviene de salarios conseguidos fuera del sector. En la Sierra la fuerza de trabajo se integra más a los mercados urbano, en tanto que en la Costa por elevado desempleo urbano, los campesinos parecen acudir menos a la ciudad.

En casos similares en otros países, en áreas de unidades extremadamente pequeñas, se observa cómo una elevada presión demográfica puede provocar cambios radicales en el uso del suelo y en las técnicas productivas.

Por otra parte, se observa una proliferación de los servicios ("minicomercio", transporte, etc.) y de otras actividades como forma complementaria a la agricultura o a veces con predominio sobre ésta. Pareciera entonces conveniente en el futuro adentrarse más en el análisis de los estratos de menores dimensiones para conocer los procesos que afectan al campesinado.

Un estudio realizado en Paraguay 50/ sobre una muestra de 440 familias se encontró una significación diferente de la porción extrapredial del ingreso según las categorías de campesinos.

Los campesinos sin tierra, definidos así por vivir en lotes de una hectárea o menos, obtienen fuera de la finca el 54.3% de sus ingresos. Algunos campesinos, por residir en núcleos próximos a centros urbanos, habían desarrollado cultivos hortícolas que les permitían reducir drásticamente su dependencia salarial. En cambio, un tercio de la categoría de campesinos sin tierra recibía más del 75.1% de sus ingresos de fuentes extraprediales. Lo más frecuente para estos campesinos es que busque trabajo fuera del predio el jefe de familia, o éste con sus hijos varones sin embargo, cuando sale toda la familia a trabajar, lo hacen por un mayor número de jornadas al año que cuando sale sólo el jefe.

Los aparceros, que en la práctica son también campesinos sin tierra, aunque se encuentran momentáneamente disponiendo del uso de una parcela, dependen menos del ingreso extrapredial que los campesinos sin tierra. La mayoría de los aparceros, esto es el 61%, o bien no trabaja fuera de la finca o si lo hace, el ingreso obtenido no supera la cuarta parte del ingreso familiar total.

Los campesinos asalariados, medios y pobres -que poseen una pequeña propiedad- complementan su ingreso con actividades fuera de la finca. Para algunos de ellos el proceso de sub-asalarización parece estar ya bastante avanzado, de hecho un 15% obtiene de estos trabajos un ingreso que no puede considerarse complementario, porque representa más de la mitad del ingreso familiar total, no obstante para la gran mayoría de ellos, combinar la actividad productiva predial con trabajos ocasionales fuera de la finca, parece ser una estrategia ampliamente difundida. Entre los más pobres, muchas veces es toda la familia la que se desplaza para trabajar fuera, principalmente en épocas de cosecha de algodón. Resulta claro también que el trabajo extrapredial para este grupo de campesinos, especialmente aquéllos que se han definido como "medios en cuanto al nivel de asalarización" no es compulsorio; ellos realizan en promedio un menor número de jornadas al año, fuera de su propiedad.

Entre los campesinos tradicionales existe un subgrupo que no encuentra favorable trabajar fuera de la finca -por motivos de índole muy diversa- y si lo hacen es durante muy pocos días. El ingreso de ahí obtenido en ningún caso supera el 4% del ingreso familiar total, sugiriendo que estas "excursiones" laborales tienen más el significado de una retribución a vecinos, o el aprovechar alguna ventaja ocasional que se presente, a diferencia del grupo anterior que si bien son socioeconómica y culturalmente semejantes a éstos "prefieren" obtener ingresos fuera.

2. Ingreso y condiciones de vida del estrato campesino

Es preciso destacar que las condiciones específicas de los países no permiten generalizaciones ya que si bien hay procesos similares, la intensidad de los mismos varía de uno a otro. Así por ejemplo es muy diversa la ubicación de la PEA agrícola según se distingue entre segmento tradicional o moderno. (Véase el Cuadro 17.) El hecho de que en general aparezca una alta relación entre segmento tradicional y pobres rurales indica que una parte importante de la pobreza tiene un componente explicativo en este segmento, ligado probablemente a los grupos de campesinos con menos tierra en tanto que la otra componente, la constituyen los asalariados agrícolas especialmente los temporales que acceden a un ingreso insuficiente en el sector moderno. Sin perjuicio de la distinción analítica, en lo referente al sector tradicional y asalariados temporales como dos vertientes explicativas de la pobreza, el nivel de concentración de la misma en el sector tradicional indicaría que es altamente probable que gran parte de los sujetos coincidan en estas dos categorías, en términos de una correspondencia entre trabajadores agrícolas y familias rurales pobres que detentan una pequeña propiedad.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA PEA AGRICOLA a/
 Y POBREZA b/; 1980
 (En porcentajes)

País	Moderno	Tradicional	Familias bajo la línea de pobreza
Argentina	53	47	-
Bolivia	9	91	86
Brasil	40	60	73
Colombia	46	54	67
Costa Rica	68	32	36 <u>c/</u>
Chile	64	36	56
Ecuador	27	73	46
El Salvador	42	58	-
Guatemala	34	66	-
México	51	49	-
Panamá	34	66	58
Perú	22	78	68 <u>c/</u>
Uruguay	54	46	-
Venezuela	34	66	64

Fuente: a/ N. García y V. Tokman, Acumulación, Empleo y Crisis, OIT/PREALC, Santiago de Chile, 1985.
b/ FAO, Estudio sobre pobreza rural, Santiago de Chile, 1984.
c/ 1970.

La determinación del nivel de salarios en la agricultura es metodológicamente muy imprecisa, usándose como variable estimativa el salario mínimo, que si bien permite hacer comparaciones, tiene al menos dos sesgos: uno, es el hecho de que el ingreso agrícola tiene una componente no monetaria importante variable según país y región, y segundo, que en muchos casos esta legislación no se cumple (véase el Cuadro 18); sin embargo, permite una primera aproximación, dado que el salario mínimo de alguna forma tiene una equivalencia con las necesidades de subsistencia. Esta variable muestra un comportamiento inestable en algunos países y en otros francamente la tendencia es a la baja (véase el Cuadro 19).

Cuadro 18

CHILE: SALARIO DE LA JORNADA AGRICOLA POR ZONA, 1983

(Pesos de diciembre de 1982) a/

Zona	Diario	Mensual	Diferencia porcentual con ingreso mínimo
Frutícola	203.8	6 924.8	+11.3
Policultivo	108.7	3 260.4	-47.6
Forestal	170.5	5 116.0	-17.8
Cerealera	200.4	6 028.0	-3.1
Ganadera	153.4	4 602.3	-26.0
<u>Total</u>	<u>175.7</u>	<u>5 270.3</u>	<u>-15.3</u>

Fuente: Echeñique (sin fecha)

a/ El salario mínimo se mantuvo fijo en 6 223 pesos mensuales de agosto de 1981 a junio de 1983.

Hasta aquí se pueden sacar al menos dos conclusiones preliminares con respecto a los ingresos agrícolas, (a) que los ingresos salariales no siempre son suficientes para alcanzar a satisfacer las necesidades de reproducción de la unidad familiar, y que por tanto (b) la vía de la asalarización complementaria a los ingresos sólo en algunas ocasiones resulta una solución al problema.

Al observar la estructura de la pobreza rural por categoría ocupacional (véase el Cuadro 20), se evidencia la importancia que ésta comienza a tener entre los asalariados agrícolas y la persistencia de la misma entre los pequeños productores independientes. En Chile, Costa Rica y Brasil, los asalariados contienen una proporción mayor de pobres que los trabajadores independientes, en tanto que en Venezuela y Colombia esta situación es contraria. Sin embargo, si se tiene presente que los miembros de estas dos categorías desde el punto de vista de la familia campesina son básicamente los mismos, se puede concluir que para que exista una solución agrícola al problema de los ingresos insuficientes es necesario contar con un mínimo de tierra que permitan la reproducción de la unidad familiar a partir de la producción en dicha explotación al menos en las circunstancias actuales, ya que como se ha deducido de la información existente el ingreso complementario proveniente de un salario, no garantiza una solución real.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: SALARIOS MINIMOS MENSUALES EN LA AGRICULTURA
(A precios de 1970 en moneda nacional)

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Argentina	213	220	200	207	228	259	235	263	302	280	155	141
Brasil	114	119	113	106	107	115	122	146	158	162	155	-
Colombia	315	291	275	287	304	279	295	255	350	370	353	365
Costa Rica	260	251	254	263	259	270	267	258	261	266	306	-
Chile	0.31	0.30	0.29	0.29	0.36	0.49	0.56	0.40	0.39	0.43	0.48	0.50
Ecuador	-	-	503	473	450	415	385	341	437	399	451	408
El Salvador	73	72	70	70	68	66	67	68	68	62	67	63
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-	-	26	23	20	18
México	517	502	568	549	610	579	651	616	676	680	761	754
Panamá	42	42	41	40	39	38	61	57	56	55	54	50
Perú	1 064	997	964	1 032	1 055	1 173	1 151	1 183	1 076	1 173	1 072	937
Uruguay	-	-	90.1	96.2	100	106.9	86.8	81.2	87.8	86.0	90.2	70.4

Fuente: PREALC. "Economía campesina y empleo", PREALC/OIT, Santiago de Chile, 1981.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: PROPORCION DE TRABAJADORES ASALARIADOS Y PRODUCTORES INDEPENDIENTES EN LA POBLACION RURAL TOTAL Y POBLACION POBRE

Categoría ocupacional	Colombia (1979)	Chile (1980)	Costa Rica (1979)	Venezuela (1979)	Perú (1978)	Brasil (1984)
	Población rural Pobres rural	Población rural Pobres rural. ^{b/}				
Asalariados	37.1	31.0	88.9	36.3	20.0	46.0
Independientes	62.1	69.0	11.1	63.7	80.0	54.0 ^{c/} 47.9
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: R. Urzúa, "Caracterización, dimensiones y evolución de la pobreza rural", en FAO, Estudio sobre pobreza rural, Santiago de Chile, 1984.

a/ PEA agrícola con ingreso.

b/ Línea de pobreza: salario mínimo.

c/ Autónomos más empleadores.

Cabe también hacer presente que esta situación aparentemente estática o visión fotográfica de los hechos, contiene una dinámica más dramática aún, y ésta se refiere a cuáles serán las características de las generaciones que se deriven de estos estratos en atención a las condicionantes actuales en que se desenvuelven.

Un estudio realizado en Panamá, 51/ indica que el nivel de desnutrición que afecta a los preescolares de las familias rurales, según el grupo ocupacional a que pertenezcan fluctúa entre un 15.5% y un 23.5% en tanto que en el área urbana este parámetro alcanza como máximo al 13.0%. Entre las familias campesinas la mayor incidencia de esta situación se da entre los pequeños agricultores (véase el Cuadro 21).

Cuadro 21

PANAMA: RELACION ENTRE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS Y LA DISTRIBUCION Y CONSUMO DE ALIMENTOS Y LA DESNUTRICION

Ocupaciones agropecuarias	Porcentaje de niños pre-escolares con desnutrición en cada grupo ocupacional
Pequeños agricultores	23.5
Pequeños horticultores	22.2
Productores de maíz y arroz	21.9
Asalariados agrícolas	18.8
Productores exclusivos de arroz	17.8
Productores exclusivos de maíz	16.7
Productores de yuca	15.5
Agricultores con empleados	18.8

Fuente: INCAP, 1981.

De esta breve revisión más la información proveniente de algunos estudios, 52/ se puede deducir que la estructura del ingreso que prevalece en el sector rural de la región, redundando en que la pobreza se concentre entre campesinos minifundistas y/o asalariados agrícolas temporales, situación que se explica en parte por los ingresos insuficientes de estos segmentos, para abandonar esta dramática situación.

3. Distribución del ingreso rural

Los antecedentes referidos a la distribución del ingreso en áreas rurales son escasos y sólo se cuenta con información para Perú y Brasil.

El sector rural peruano 53 capta el 26.7% del ingreso total nacional. En cuanto a las fuentes del ingreso, a pesar de que prácticamente la mitad de la PEA nacional se ubica en el área rural, estos trabajadores son capaces de apropiarse sólo del 18% del ingreso nacional por remuneraciones. (Véase el Cuadro 22.)

Cuadro 22

PERU: DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR RURAL, a/
 POR ESTRATO Y FUENTE DE INGRESO
 (En porcentajes)

Fuentes de ingreso	Tramo de ingreso(en soles)		
	0-2.400	2.401-10.400	10.401 y +
Trabajo remunerado	22.4	62.3	15.3
Trabajo independiente	30.0	42.2	27.8
De capital	36.4	45.5	18.1
Transferencias	43.6	43.6	12.8
En especies	52.4	39.0	8.6
Autoconsumo	59.8	28.7	11.5
<u>Total</u>	<u>31.8</u>	<u>48.7</u>	<u>19.5</u>

Fuente: Elaboración propia en base a C. Amat. Distribución del Ingreso Familiar en el Perú. CIUP, Lima, 1981.

a/ La distribución de la familia según tramo de ingreso es: 75% en el estrato más pobre; 20% en el mediano y 5% en el más rico

En cuanto a la distribución intrarural de este ingreso, se observa que la categoría más pobre agrupa al 75% de las familias rurales, captando éstas el 30% del ingreso rural, en contraste con el estrato más rico que representa el 5% de las familias, reteniendo éstas cerca del 20% del ingreso rural. Como es de esperar, los estratos de menos ingresos tienen un importante componente de ingreso en especies y en menor medida el trabajo independiente y autoconsumo, en tanto que para los estratos de mayores ingresos cobran mayor importancia las transferencias, los ingresos de capital y el trabajo remunerado (véase nuevamente el Cuadro 22), esta situación indicaría que los estratos más pobres se desarrollan en un medio de menor penetración capitalista que los estratos de mayor ingreso.

En Brasil, la evolución de las cifras muestra un deterioro de la distribución del ingreso; en efecto, entre 1970 y 1980 los siete primeros deciles evidencian una reducción de su participación en el ingreso, en tanto que los tres deciles superiores mejoraron su posición, para el mismo período, además esta tendencia regresiva es corroborada por todos los índices estimados (véase el Cuadro 23). Dentro de la década, se observa un comportamiento cíclico siendo los años de peor distribución 1972 y 1977, de forma que para 1980 se detecta una distribución más equitativa con respecto a esos años críticos, pero siendo éste altamente concentrado.

En resumen, la distribución del ingreso en las áreas rurales refuerza los argumentos explicativos ya expuestos con respecto a la pobreza en que vive la inmensa mayoría de las familias rurales del agro latinoamericano.

Cuadro 23

BRASIL: ESTIMACION DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO
DE LOS HOGARES RURALES

Año	1970 Langoni <u>a/</u>	1972 PNAD <u>b/</u>	1976 PNAD	1977 PNAD	1980 Censo <u>c/</u>
Percentiles					
1 - 10	2.1	0.8	1.5	1.3	1.3
11 - 20	3.2	1.9	2.6	2.1	2.4
21 - 30	4.3	2.7	3.3	2.7	3.2
31 - 40	5.3	3.6	4.1	3.5	4.1
41 - 50	6.3	4.7	5.3	4.9	5.2
51 - 60	7.8	5.8	6.5	6.2	6.7
61 - 70	9.3	7.1	7.8	7.5	8.1
71 - 80	11.2	10.6	11.0	9.9	11.3
81 - 90	15.6	14.6	16.7	14.6	17.5
91 -100	34.9	48.2	41.2	47.3	40.2
Ingreso medio mensual (cruceiros)	187.78	396	1 817	2 757	9 124
Coeficientes de:					
Gini	0.43	0.57	0.51	0.55	0.51
Theil	0.14	0.26	0.20	0.25	0.20
Kuznets	0.63	0.87	0.78	0.84	0.78
Varianza de los logaritmos	0.11	0.22	0.16	0.18	0.17

Fuente: CELADE. "Antecedentes Estadísticos de la Distribución del Ingreso Brasil 1960-1983 en Serie Distribución del Ingreso N°2, Santiago de Chile, 1986.

a/ En base a la estimación de Langoni.

b/ En base a la Pesquisa Nacional por Anostia de Domicilios (PNAD) para cada año.

c/ En base al Censo de Población 1980.

VI. TENDENCIAS ESTRUCTURALES DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

Esta es un área de análisis que presenta serias dificultades por:

a) La imprecisión de los límites de la agricultura campesina, debido a las complicaciones para establecer las relaciones sociales internas o externas que separan la racionalidad campesina de otro tipo de comportamiento económico.

b) La diversidad de situaciones existentes en América Latina, las que desaparecen cuando se procede a realizar cualquier agregación o análisis de orden regional.

No obstante, y teniendo presente tales limitaciones, se incluyen algunos antecedentes que invitan a plantear hipótesis y a continuar el análisis en torno a las tendencias que están prefigurando el futuro del campesinado latinoamericano.

1. La evolución de la población campesina

La población rural ha venido creciendo en América Latina en términos absolutos, y al parecer este proceso proseguirá durante los próximos decenios.^{54/} Así, de 126 millones de habitantes rurales en 1985 se llegaría a 134 millones en el año 2000. ¿Cuál ha sido o cuál será la actividad de esta población y la naturaleza de las relaciones de producción a la que se ha vinculado o se vinculará en el futuro? No es fácil responder. La información censal en el caso del Brasil puede ilustrar lo que parecería constituir la tendencia seguida por la población ligada a las actividades agrícolas, según los antecedentes sobre personal ocupado en las unidades de producción. Si se comparan los censos agropecuarios de 1960 y 1980 se desprende:^{55/}

a) un incremento del 35.4% de la población ocupada en los establecimientos agrícolas;

b) un aumento de la población ocupada del 39.4% en los establecimientos de menos de 50 hectáreas de superficie total, y

c) una disminución del 14.2% de la población ocupada existente en 1960 en las unidades mayores de 50 hectáreas de extensión.

A fin de eliminar los efectos que sobre el empleo total tiene la contratación de fuerza de trabajo temporal, se procedió a comparar por separado los antecedentes sobre el personal

permanentemente ligado a la explotación, es decir a los responsables y miembros activos de la familia no remunerados y a los trabajadores permanentes. Esa comparación revela que: a) en las unidades más representativas de la agricultura campesina, es decir las inferiores a 50 hectáreas, aumentó el personal ocupado en forma permanente en un 92.3% entre 1960 y 1980; y b) en las unidades de mayor extensión, éste disminuyó en 86.5%.

Estos antecedentes sugieren: i) que la población agrícola y la fuerza de trabajo se han venido ligando progresivamente a las unidades agrícolas de menores dimensiones; ii) que la capacidad o voluntad de retención en las unidades medias a grandes ha declinado; y iii) que se estaría ejerciendo una creciente presión sobre los recursos agrícolas de que disponen dichas unidades. Estos fenómenos no sólo fueron observados en el Brasil, sino también en otras agriculturas como la mexicana y las del área andina, hecho que se ha visto agravado durante la actual crisis, ya que el drenaje natural por medio de la migración rural/urbana se habría reducido drásticamente.

En México, según los antecedentes proporcionados por los censos agrícolas de 1960 y 1970, alrededor del 70% de la población activa agrícola, está constituida por "productores agrícolas y sus familias", categoría que está muy estrechamente ligada a la existencia de una extensa agricultura campesina. Los antecedentes censales muestran además un acelerado crecimiento de población activa en la agricultura, de 4.3 millones en 1960 a 7.8 millones en 1970; de dicho aumento de aproximadamente 3.5 millones de personas, 2.2 millones corresponden a "productores agrícolas y sus familias", y también en este caso es posible deducir que la agricultura campesina está cobijando una parte importante y creciente de la población activa ligada al sector.

Sin embargo este fenómeno, que merece un estudio más profundo, se presenta acompañado por lo menos de dos hipótesis. La primera de ellas, es la posible intensificación del fenómeno de venta de fuerza de trabajo familiar en labores agrícolas u otras, fuera de los límites del predio para complementar los ingresos allí obtenidos. De este modo podría estarse ampliando la semiproletarización que afecta a la agricultura campesina.

En el altiplano boliviano 1.2 personas por familia campesina, por lo general el jefe del hogar, migran temporalmente en busca de trabajo. 56/

En segundo lugar, puede plantearse la hipótesis de que el trabajo asalariado permanente en las unidades de producción capitalista se ha mantenido o quizás en ciertos casos haya tendido a ser reemplazado por un empleo mayor de equipos mecanizados y por mano de obra contratada temporalmente. En Chile, entre los años 1965 y 1976, el personal asalariado contratado en forma permanente disminuyó en un 22.8% en tanto que el personal asalariado contratado temporalmente aumentó en 35.6%. 57/ En el caso de El Salvador, aún cuando no se dispone de información sobre el desenvolvimiento del empleo de mano de obra temporal, las cifras censales muestran que en 1970 había

disminuido el empleo de mano de obra contratada en forma permanente en un 45% con respecto a 1960.

Por último, valdría la pena estudiar las tendencias registradas entre los agricultores campesinos en aquellos países donde está disminuyendo la población agrícola o en aquellos otros donde si bien en general aumenta, de todos modos se observan áreas en que ella disminuye.

2. El número de unidades de producción

Si se comparan los censos para ver en qué sentido se orientan las estructuras de distribución de la tierra, se advierte la continuación del incremento en el número de explotaciones o unidades productivas. En un conjunto de ocho países 58/ que disponían de censos realizados tanto en los años sesenta como en los setenta, las explotaciones de 20 hectáreas o menos 59/ se elevaron de 4.7 a 6.5 millones, es decir, se incrementaron en un 38.5%, lo cual está sugiriendo que el tipo de unidad más representativa de la agricultura campesina estaría atravesando un proceso de expansión.60/

Colombia figura entre los países donde disminuye el número de explotaciones de tamaño reducido y ello ha provocado una polémica, aún inconclusa,61/ en torno al proceso de descomposición o vigencia de la agricultura campesina. Moncayo y Rojas,62/ sostiene que hay una "subvaloración del número de unidades parcelarias y de su superficie en los censos de 1960 y 1970, en el caso colombiano, pues se demuestra en forma clara que tomando solamente el estrato de fincas superiores a 2 000 hectáreas se halla una cantidad de pequeños productores bastante importante, que asciende a 36 899 al sumar los arrendatarios y los colonos existentes en los fundos. Si esta cantidad de pequeñas unidades y la superficie correspondiente se tuviera en cuenta al establecer la comparación entre la situación de 1960 y 1970, ciertamente no habría lugar a concluir de manera tan definitiva sobre la tenencia decreciente de la pequeña producción".

Vista la evolución del número de unidades de producción a través de un plazo más largo, se confirma que es ésta una tendencia observada desde hace varios decenios en algunos países; así por ejemplo, en el Brasil el número total de unidades inferiores a 50 hectáreas se ha multiplicado casi tres veces entre 1940 y 1980. (Véase el Cuadro 24), en tanto que en el caso de Jamaica las unidades inferiores a 5 hectáreas aumentan en un 8% entre 1954 y 1979, las unidades de 5 a 25 y de 25 a 100 se reducen drásticamente, lo que estaría sugiriendo un proceso de subdivisión y minifundización por un lado y de concentración relativa en las unidades de más de 100 hectáreas. (Véase Cuadro 25.)

Cuadro 24

BRASIL: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, SEGUN TAMAÑO, DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS

Unidades agropecuarias	1940	1950	1960	1970	1980
De menos de 1 hectárea	39 305	50 252	133 477	396 846	469 091
De 1 a menos de 10	615 252	660 682	1 361 543	2 122 784	2 128 925
De 10 a menos de 20	315 676	345 185	546 079	768 448	771 330
De 20 a menos de 50	455 057	488 044	672 675	824 090	854 051
De menos de 50 hectáreas	1 425 290	1 544 163	2 713 774	4 112 168	4 223 400
De 50 o más hectáreas	479 299	520 479	623 995	811 851	927 653
<u>Total</u>	<u>1 904 589</u>	<u>2 064 642</u>	<u>3 337 769</u>	<u>4 924 019</u>	<u>5 159 851</u>
Indices (1940 = 100)					
De menos de 1 hectárea	100.00	127.85	339.59	1 009.66	1 193.46
De 1 a menos de 10	100.00	107.38	221.30	345.03	346.03
De 10 a menos de 20	100.00	109.35	172.99	243.43	244.34
De 20 a menos de 50	100.00	107.25	147.82	181.10	187.68
De menos de 50 hectáreas	100.00	108.34	190.40	288.52	296.32
De 50 o más hectáreas	100.00	108.59	130.19	169.38	193.54
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>108.40</u>	<u>175.25</u>	<u>258.54</u>	<u>270.92</u>

Fuente: Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1980. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Cuadro 25

JAMAICA: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS SEGUN TAMAÑO

(En miles)

Estratos	1954	1958	1961	1968/69	1978/79
0 - 5	139.0	141.2	146.0	151.7	150.6
5 - 25	53.0	53.3	41.0	37.6	29.8
25 - 100	5.6	4.0	3.8	3.0	2.4
100 y más	1.2	0.9	1.2	1.0	1.1
<u>Total</u>	<u>198.9</u>	<u>199.5</u>	<u>192.0</u>	<u>193.4</u>	<u>184.0</u>
<u>Indice</u>					
(1954=100)					
0 - 5	100.00	101.58	105.04	109.14	108.34
5 - 25	100.00	100.57	77.36	70.94	56.27
25 - 100	100.00	71.43	67.86	53.57	42.86
100 y más	100.00	75.00	100.00	83.33	91.66
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.30</u>	<u>96.53</u>	<u>97.23</u>	<u>92.51</u>

Fuente: M. Witter. "The Food Economy: The Case of Jamaica", en CIDA. Discussion Paper N°31, Montreal, 1985.

¿Cómo interpretar procesos como el observado? ¿Es que los cambios en el interior de la hacienda significan que los campesinos que trabajaban en ella, o los nuevos contingentes de población campesina han tendido a localizarse en los espacios no acaparados por la hacienda o por la nueva empresa agrícola?

Las vías de expansión del número de unidades campesinas se originan comúnmente cuando se dan las siguientes situaciones: 63/

a) La más corriente es la multiplicación del número de unidades por subdivisión y entre las causas más universales del proceso está en primer lugar la herencia y en segundo término las transferencias parciales de propiedades por venta.

b) La división de unidades correspondientes a la agricultura hacendal y en algunos casos también de la agricultura empresarial, debida a procesos de reforma agraria de mayor o menor alcance. En los países del Pacto Andino, durante los tres últimos decenios, 1 190 000 familias campesinas tuvieron acceso a la propiedad de la tierra por esta vía.

c) Otro rumbo de gran significación en el caso latinoamericano ha sido el proceso de avance de la frontera agrícola. La tierra incorporada a través de la formación de nuevas explotaciones en áreas de penetración, habría sido del orden de los 208 millones de hectáreas entre los años cincuenta y principio de los ochenta. De acuerdo con este antecedente, aproximadamente un tercio de la superficie territorial de América Latina estaría ahora integrada a la producción agrícola. Entre los fenómenos observados en las áreas de nueva agricultura está el de la reproducción de las condiciones estructurales existentes en las regiones de agricultura secular. Ello conduce a la conformación en esas áreas de la conocida heterogeneidad agraria y a reproducir en ellas uno de sus componentes: la agricultura campesina. Esta parece ser la vía más importante de reproducción de unidades campesinas en América Latina.

3. El tamaño de las unidades de producción

Una tercera tendencia de orden estructural es la progresiva disminución del tamaño medio de las unidades productivas. Antecedentes de los mismos ocho países que disponían de censos agrícolas levantados en los años sesenta y en los años setenta, permitieron comprobar: a) que el tamaño medio de las explotaciones había disminuido de 55.8 a 48.7 hectáreas; b) que las unidades superiores a 20 hectáreas pasaron de 197.2 a 183.3 hectáreas en los años setenta; c) las unidades de los estratos inferiores a 20 hectáreas habían reducido su extensión media de 4.9 a 4.7 hectáreas. (Véase el Cuadro 26.)

Esta tendencia, que no muestra por entero la gravedad del problema, por considerarse aquí promedio de agregaciones muy amplias, resulta bastante más seria en los estratos de tamaño inferior que son los que más aumentaron el número de explotaciones y su población. Así por ejemplo, en el Brasil entre 1960 y 1980 el número de explotaciones se multiplicó por 2.7, en tanto que las inferiores a una hectárea se multiplicaron por 12 veces y las de 1 a 10 hectáreas por 3.5 veces, en tanto que en Jamaica las unidades menores a 5 hectáreas aumentan, como se vio, a pesar de que el número total de unidades ha disminuido.

Estas tendencias se dan en la desigual estructura de distribución de la tierra aún vigente. En los mismos ocho países, tomados en conjunto en 1960, las unidades mayores de más de 20 hectáreas disponían del 93.5% de la superficie total de la tierra incorporada, en tanto que en 1970 esos estratos disponían del 92.7%. (Véase nuevamente el Cuadro 26.)

Cuadro 26

AMERICA LATINA: NUMERO DE EXPLOTACIONES, SUPERFICIE TOTAL UTILIZADA Y
TAMAÑO MEDIO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS EN OCHO PAISES

Número de explotaciones	Miles de explotaciones				Variación	
	1960	Porcen- taje	1970	Porcen- taje	Abso- luta	Porcen- taje
Unidades agropecuarias de menos de 20 hás	4 717	73.5	6 516	75.4	1 798	38.1
Unidades agropecuarias de 20 o más hás	1 699	26.5	2 126	24.6	427	25.1
<u>Total</u>	<u>6 416</u>	<u>100.0</u>	<u>8 642</u>	<u>100.0</u>	<u>2 226</u>	<u>34.7</u>

Superficie total utilizada	Millones de hectáreas				Variación	
	1960	Porcen- taje	1970	Porcen- taje	Abso- luta	Porcen- taje
Unidades agropecuarias de menos de 20 hás	23.1	6.5	30.8	7.3	7.7	33.3
Unidades agropecuarias de 20 o más hás	335.1	93.5	389.6	92.7	54.5	16.3
<u>Total</u>	<u>358.2</u>	<u>100.0</u>	<u>420.4</u>	<u>100.0</u>	<u>62.2</u>	<u>17.4</u>

Tamaño medio	Hectáreas por unidad agropecuaria		Variación	
	1960	1970	Abso- luta	Porcen- taje
Unidades agropecuarias de menos de 20 hás	4.9	4.7	-0.2	-4.1
Unidades agropecuarias con 20 o más hás	197.2	183.3	-13.9	-7.1
<u>Total</u>	<u>55.8</u>	<u>48.7</u>	<u>-7.1</u>	<u>-12.7</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, a base de los respectivos censos agrícolas.

a/ Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Perú y Venezuela.

4. Campesinización y descampesinización

Si bien los indicadores generales para la región permiten afirmar que el campesinado se amplía tanto desde el punto de vista poblacional como del número de unidades de producción, se observa simultáneamente un fenómeno de descampesinización. Existen zonas donde el campesinado se reduce, otras en que aumenta y otras donde se reinstala y reproduce iniciando actividades agrícolas donde antes no las había. Por ejemplo, en los estados venezolanos más próximos a Caracas o a Valencia, se registra una disminución neta del campesinado (Estados de Aragua, Carabobo, Lara, Miranda, Sucre, Yaracuy); en otros Estados de los Llanos la pequeña agricultura y ganadería se estuvo incrementando moderadamente.

Resultaría así una suerte de mosaico en que tanto la campesinización como la descampesinización están presentes. De todas formas, parece discutible la hipótesis que postula la descomposición o la desaparición de las formas campesinas de producción por lo menos en un horizonte de tiempo previsible. Lo más probable es que la agricultura campesina forme parte aún por largo tiempo del paisaje agrario de América Latina y, dada su significación social, tampoco parece posible olvidar su existencia.

Observando los procesos migratorios se comprueba que es entre la población joven donde aparece con mayor frecuencia este fenómeno; por ello podría hablarse de una descampesinización relativa si se toma como unidad básica a la familia, ya que algunos de sus miembros dejan la agricultura aunque permanezca en ella un núcleo más reducido que conservay trabaja la unidad de explotación. Está suficientemente comprobado que la migración es selectiva por edad y sexo, ya que las tasas más elevadas se encuentran en la población joven de 15 a 30 años con un predominio de migrantes mujeres hacia las ciudades.^{64/} Ello origina remesas e intercambios mutuos que, en ocasiones, ayuda a dar mayor permanencia y estabilidad a la agricultura campesina.

Desde el punto de vista social y espacial, es dable esperar que los procesos de descampesinización ocurran con más intensidad en áreas donde los ecosistemas agroproductivos más fértiles y rentables y las economías espaciales sean mayores, ya que en estas zonas es donde predomina la expansión capitalista, la cual normalmente desplaza a los productores campesinos. Así por ejemplo, en el Estado de Paraná en Brasil, la expansión del cultivo de la soja y la pecuarización provocaron una elevación de la concentración de la tierra, pasando de un valor del coeficiente de Gini de 0.687 en 1960 a un 0.722 en 1975,^{65/} una dinámica similar se observa en la sierra ecuatoriana, a partir de la reestructuración de la agricultura, orientándose hacia la ganadería lechera,^{66/} en general se observa una tendencia a la concentración cuando fuerzas exógenas no actúan en su contra.

También ligado al núcleo de expansión capitalista se constata descampesinización en áreas de introducción masiva de maquinaria y equipos que desplazan fuerza de trabajo, esta modalidad de marginación afecta principalmente a los campesinos semiproletarios, dada la reducción de la demanda por trabajo a nivel local.

Asimismo, se ha observado por la incapacidad de estos estratos para enfrentar ciertas coyunturas productivas críticas, como de hecho sucedió en Guatemala 67/ donde la falta de tecnología y recursos financieros para enfrentar algunas enfermedades y plagas (roya del café) los obligó a abandonar la actividad.

En general, la dinámica de expulsión de campesinos productores, es decir, reducción de la superficie explotada por campesinos, ha sido paralela a la evolución de los precios de la tierra, cuanto más rentable es la actividad desarrollada por el núcleo capitalista en expansión tanto más es la presión sobre el recurso tierra, reflejándose en el alza de su valor, lo cual genera un cuadro en que el costo alternativo se hace insostenible para el nivel de rentabilidad de la agricultura campesina, viéndose ésta virtualmente obligada a vender sus posesiones. Fenómenos como éste se verifican en diversas zonas de la región, como por ejemplo el centro-sur del Brasil, a causa de la expansión de la soja y la caña. (Véase el Cuadro 27.)

Cuadro 27

PARANA: EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS DE LA TIERRA
 AGRICOLA, 1967-1977, EN LOS ESTADOS DE PARANA,
 RIO GRANDE DO SUL Y BRASIL

Año	Paraná	Río Grande do Sul	Brasil
1967	121.5	119.5	116.5
1970	228.5	215.0	181.0
1975	2 513.0	2 027.5	1 973.5
1977	4 777.0	4 705.0	3 984.5

Fuente: PREALC, Economía campesina y empleo. PREALC/OIT, Santiago de Chile, 1981.

En síntesis, se puede afirmar que la descampesinización es un efecto directo de la modernización sectorial, que opera por la vía del cambio de la estructura productiva y tiene dos connotaciones: (a) proletarización de campesinos productores,

por pérdida de sus tierras, y (b) expulsión de mano de obra campesina, semiproletaria y proletaria por reducción de la demanda por trabajo. Esto es particularmente cierto en áreas de pecuarización y en las de intensificación tecnológica de cultivos de ciclo corto. En cuanto a los cultivos permanentes, su efecto más claro es de incrementar las necesidades de mano de obra temporal, lo cual puede o no darse con procesos de descampesinización intensivos, pero sí está asociado a un alto grado de proletarización, que puede ser parcial o total.^{68/}

También en términos de la evolución "libre de perturbaciones", se verifican procesos de campesinización, los cuales pueden darse dependiendo de las condiciones específicas de la modalidad de la expansión capitalista como es el caso de los cultivos permanentes. Se observa en cambio campesinización neta en las áreas de expansión de la frontera agrícola. Dada la dinámica y la forma de ocupación de la frontera agrícola por parte de los agricultores campesinos, éstos son los que muestran la mayor capacidad para realizar este proceso, -esto no necesariamente es un signo alentador, dadas sus características- lo cual es importante si se tiene presente que con la excepción de El Salvador, Haití, Chile y Uruguay, los restantes países tienen frontera agrícola abierta, es decir, superficie apta para hacer agricultura en proceso de expansión.

Entre 1950 y 1980 se habrían incorporado más de 200 millones de hectáreas, por ocupación de nuevas tierras que en su mayor parte comprende el trópico húmedo. Algunos países centroamericanos como Costa Rica y Panamá, habrían duplicado su espacio agrícola en el período, en tanto que en Brasil el mismo proceso significó incorporar 133 millones de hectáreas a la explotación agropecuaria.^{69/}

Existen además un conjunto de causas exógenas, que afectan este proceso, es decir, causas ajenas a las condicionantes económicas que determinan una forma particular de ocupación y abandono del espacio agrícola.

En primer lugar, y la más importante, ha sido la acción del estado y los efectos que de ella se derivaron que en parte inhibieron o bien catalizaron este proceso. Las Reformas Agrarias de los años sesenta son un buen ejemplo de estímulo a la participación y expansión campesina. Es así como más allá del carácter que estos procesos sostuvieron desde el punto de vista del cambio estructural de las relaciones en la agricultura latinoamericana, siempre significaron en principio un avance del campesinado al menos en términos de superficie y presencia social, ya que de una u otra forma este estrato fue el objetivo de dichos procesos. (Véase el Cuadro 28.)

Cuadro 28

AMERICA LATINA: SUPERFICIE ASIGNADA Y FAMILIAS
BENEFICIADAS POR LA REFORMA AGRARIA EN
ALGUNOS PAISES

(En porcentajes)

País	Superficie asignada	Familias campesinas beneficiadas
Bolivia	83.4	74.5
Ecuador	9.0	10.4
Chile	10.2	9.2
Perú	39.3	30.4
Venezuela	19.3	30.6
Costa Rica	7.1	5.4
República Dominicana	14.0	8.5
Panamá	21.9	13.3
México	43.4	42.9

Fuente: E. Ortega, "La opción campesina en las estrategias agrícolas", en Pensamiento Iberoamericano N° 8, Revista de Economía Política, Ed. Artecrom, Madrid, 1985.

Así como la Reforma Agraria y otras acciones públicas favorecieron la campesinización se dan algunos casos en que el efecto ha sido contrario, especialmente a partir de las políticas de inversión pública en infraestructura las cuales han afectado las relaciones de precios relativos de la tierra. Como ha sido demostrado para todos los países de América Central y el Caribe, las mejores tierras no las poseen los campesinos y cuando las tienen tienden a perderlas. La descampesinización es más acelerada cuando la búsqueda del incremento de la rentabilidad de la actividad agrícola, pasa por la reactivación de los mercados de la tierra.^{70/}

De igual forma, se sabe que las tierras de riego muestran mayores niveles de concentración y procesos de descampesinización más acelerados. En este último proceso influyen las políticas oficiales de precios que tienden a elevar la rentabilidad de cultivos que interesa desarrollar pero, a su vez, experimentan los beneficios de una enorme concentración de todas las garantías: apoyo y servicios otorgados por el aparato público, estímulo al establecimiento de agroindustrias, subsidios a los fertilizantes y maquinarias, mayor inversión en investigación y preocupación por asistencia técnica para estas zonas de productividad más alta. Es decir, si en general la concentración de tierras provoca paralelamente mayor concentración de capital, en las zonas de riego esto es especialmente acentuado, con todas las consecuencias que tiene sobre la descampesinización y sobre el abandono de las zonas de temporal.

"La costa peruana recibe sin duda mayor atención oficial que la agricultura predominantemente campesina de la sierra. La agricultura de riego en México concentra la atención oficial por sobre las grandes necesidades de la agricultura temporal." 71/

En segundo término, este proceso se ha visto afectado en forma importante por elementos de orden contextual sintetizados en los ciclos de auge y crisis característicos de las economías regionales. Las unidades de explotación organizadas bajo la lógica campesina presentan una mayor estabilidad que las capitalistas y de ahí su persistencia, observándose que en períodos de auge las estructuras capitalistas se benefician en mayor medida y a costa de las campesinas como se vio, en tanto que en etapas de crisis estas últimas se afectan menos e incluso se observa expansión sobre el área capitalista. Es decir, la mayor o menor presencia del agro campesino, dado el comportamiento de las variables globales, es un efecto relativo al avance o retroceso del segmento capitalista como respuesta a las diversas coyunturas.

5. Minifundización y semiproletarización

Al tratar los temas relativos al tamaño de las unidades (39% de las cuales son inferiores a 2 hectáreas) y al de los ingresos familiares, quedó planteada la situación de semiproletarización en que vive parte importante de los campesinos. Parece ser ésta una realidad que podría llegar a ser predominante en el futuro dada la insuficiente absorción de la fuerza de trabajo tanto en la agricultura como fuera de ella. Esto da a la agricultura campesina un carácter de refugio de fuerza de trabajo, la que entra y sale del mercado laboral según las condiciones del mismo. Por esta razón, el tema del campesino semiproletario es uno de los que merece más atención; otro, tampoco abordado, es precisamente el fenómeno opuesto al de la proletarización o semiproletarización, nos referimos al "aburguesamiento" que se daría en los estratos superiores del campesinado y que ha sido descrito quizá inadecuadamente como el paso de campesino a farmer." 72/

Dadas ciertas condiciones económicas, cabe preguntarse sobre la naturaleza de la actividad agrícola cuando ella constituye sólo una base mínima que garantiza una estrategia de supervivencia que recurre, en forma predominante, a otras actividades económicas como fuente principal de ingresos. Este fenómeno, que para algunos constituye una forma de descampesinización, ha sido estudiado en profundidad en el caso de la Región Central del Perú (Valle del Mantaro), 73/ donde la minifundización es creciente y el comunero abandona por algunos años su comunidad para ir a trabajar a las minas, pero sus intereses económicos y sociales siguen centrados en su lugar de origen donde mantiene su familia, tierras y ganado. 74/ Los ahorros

y la inversión pueden orientarse en algunos casos hacia las comunidades donde se inician actividades terciarias o pequeñas manufacturas, convirtiendo a tales comunidades en una estructura paralela al sistema urbano, por cuanto tienden a diversificar sus actividades (comercio, transporte, artesanías y pequeñas manufacturas). En otros casos, el trabajo en las minas les permite preparar su traslado a la ciudad, pero una vez convertidos en migrantes urbanos tampoco pierden sus vínculos sociales y económicos con su comunidad, donde a su vez mantienen recursos explotados por familiares o peones. En ambas formas el comunero no se desvincula en forma permanente de las tierras dando lugar a una minifundización indefinida, convirtiéndose en cambio en centros de residencia de contingentes poblacionales cuya actividad económica está predominantemente fuera de la comunidad. La familia se convierte en un elemento clave para articular las distintas actividades terciarias campesinas y mineras.

Campana y Rivera concluyen que para ciertas comunidades es difícil aplicar el concepto de campesinado a una parte importante de propietarios de tierras, porque con los ingresos que ellos obtienen en otras actividades acumulan el capital que invierten en tierras o ganado, pero principalmente en comercio y medios de transporte fuera de las comunidades.^{75/}

6. La producción en la agricultura campesina: tendencias

Es frecuente que la literatura en torno al tema campesino asocie a este estrato al tradicionalismo cultural y al estancamiento productivo, sin embargo estas hipótesis aún no han sido demostradas. De aquí que sea necesario mostrar su evolución en el tiempo para apreciar su propia capacidad de crecimiento según la experiencia regional. La respuesta a esta interrogante puede ayudar a calificar o descalificar la hipótesis de estancamiento e inmovilismo que pesa sobre ella. Desde luego, sólo se dispone de algunos elementos que pueden servir de estímulo para una recopilación posterior y más amplia de antecedentes.

En el análisis de la experiencia ecuatoriana se siguieron dos caminos para formarse una idea de la evolución seguida por la producción campesina. En primer término, se eligieron aquellos cultivos o ganaderías a cargo, preferentemente y en algunos casos, exclusivamente de campesinos. Los 28 productos seleccionados valorados a precios constantes habrían crecido entre el trienio 1965-1967 y 1975-1977 en un 3.4% en promedio anual, en tanto que el conjunto de la producción del sector justipreciada de igual forma habría registrado un incremento de 3.3%. Esto permitiría pensar que la producción típicamente campesina creció por lo menos a un ritmo similar al del conjunto del sector.

Un procedimiento complementario se basó en los censos agropecuarios ecuatorianos de 1954 y 1974 e intentó aislar la producción atribuida a los agricultores campesinos, ya no

consideradas por cultivo o ganadería, sino con relación a las unidades más representativas de ese subsector en ambos momentos.^{76/} La participación de las unidades productivas del área campesina en la producción del sector se habría elevado de 56.4% en 1954 a 63.3% en 1974.^{77/} Los cambios estructurales, aunque limitados, provocados por leyes de reforma agraria y la expansión campesina en áreas de frontera, unido a una mayor intensidad en el uso del suelo y pequeñas elevaciones en los rendimientos serían algunos de los factores que han influido en la mayor participación campesina en la producción sectorial.

La evolución reciente de la producción agrícola en el caso chileno es una experiencia ilustrativa de la dinámica propia de la agricultura campesina. La fragmentación de las cooperativas y "asentamientos" organizados durante el proceso de reforma agraria en forma asociativa (conservadas indivisas sobre las extensas unidades expropiadas), está conduciendo a los campesinos que recibieron parcelas individuales a intensificar el cultivo que tradicionalmente realizaban como inquilinos. Así por ejemplo, se están observando en los últimos cinco años, aumentos en cultivos tales como papas y maíz, no obstante los bajos niveles de precios registrados en ciertos años. En el caso de las leguminosas (frejoles, lentejas y garbanzos) los incrementos fueron considerables dado el mejor nivel de precios que tuvieron. La producción de leguminosas casi se duplicó en un período de cinco años (1975-1979) cultivos realizados preferentemente por los campesinos.

En la experiencia boliviana, la región andina es de interés por el predominio de la agricultura campesina dedicada a cultivos de clima frío templado. Entre 1950 y 1974-76, su producción se expandió considerablemente, a una tasa promedio anual de 4.4%. En los años cincuenta, después de la reforma agraria incluso habría sido más alta, alcanzando un incremento promedio anual de 6.3% entre 1950 y 1961.^{78/} Para cualquier agricultura esas tasas serían consideradas elevadas, y en las condiciones en que se realiza la agricultura andina en Bolivia, pueden repuntarse aún mejores.

Un antecedente de interés merecedor de considerarse con mayor detenimiento es el relacionado con la expansión del cultivo de soja en Brasil, quizá el caso de desarrollo más espectacular de un cultivo y posiblemente comparable con el ciclo de expansión cerealera registrado en la Argentina a fines del siglo pasado. La superficie cultivada con esa oleaginosa se ha extendido en forma acelerada. En unidades menores a 50 hectáreas la superficie ocupada por este cultivo se ha expandido en un 75.9% entre 1970 y 1980.^{79/}

Según el Censo Agropecuario del Brasil de 1980, el 15.0% de la superficie y el 39.6% de la producción estaba localizada en las unidades productivas inferiores a 50 hectáreas de superficie total. Respecto a este nivel de unidades, el estudio del CIDA sobre la tenencia de la tierra en Brasil revela que

las unidades llamadas familiares y subfamiliares tienen incluso una superficie media superior a las 50 hectáreas. Algunos antecedentes recientes 80/ indican que el 93.3% de los minifundios en Brasil, poseen un área total inferior a 50 hectáreas totales. En algunas ocasiones el desarrollo de cultivos destinados a la agroindustria, y por la naturaleza de las relaciones que se establecen con ésta, provoca cambios radicales en el funcionamiento de las unidades campesinas, acentuando las diferenciaciones entre ellas, conduciendo a veces a una mayor concentración de la tierra y a la proletarización del segmento más pobre del campesinado.

A nivel regional, un grupo de cultivos muy representativo de la producción campesina es el de las hortalizas. Su crecimiento 81/ ha sido del orden del 5.0% como promedio anual, en el período comprendido entre el trienio 1949-1951 y el trienio 1983-1985.

Siempre a nivel regional, el aumento de otros dos grupos de cultivos también puede servir de indicador sobre las tendencias registradas en la producción vinculada a la agricultura campesina; es el caso de los tubérculos y raíces que, según la misma fuente, han crecido en un 2.0% en promedio anual durante el período 1949-1951 y 1983-1985, y el de las leguminosas secas (frejoles y otras) que se han expandido a razón de 3.0% en promedio anual durante igual período.

Un estudio reciente muestra que la agricultura campesina de Colombia 82/ aportó en 1981 a la producción total de alimentos humanos de consumo directo entre un 27.4% a un 42.0%, lo cual confirma su importancia en este rubro, sin embargo, en lo que se refiere a la producción de materias primas para la agroindustria su participación es de entre un 19.3% y un 22.8% del total. También esta situación se observó en el sector pecuario en el cual la producción campesina produce entre un 34.9% y un 43.2%. Lo cual confirma la capacidad dinámica de este estrato para copar diferentes tipos de producciones.

Sin embargo, en otros rubros, especialmente aquéllos de ciclo largo o cultivos, no se observa este comportamiento sino que por el contrario, en las áreas de expansión e innovación tecnológica se constata un franco retroceso de la agricultura campesina.83/ En el cultivo de la vid, su modernización ha desplazado a la pequeña producción. En los cultivos de frutales de clima templado, el cambio desde el huerto misceláneo hacia una fruticultura especializada y tecnificada va dejando al margen a las unidades campesinas. En algunos países donde la producción y cambio técnico en el cultivo del café no ha sido importante, se observa un fortalecimiento de las empresas medianas y grandes perdiendo participación las unidades pequeñas; un proceso análogo se comienza a observar en el cultivo del cacao, en la palma africana y la caña de azúcar.

Las razones centrales que dificultan el acceso de las familias campesinas a este rubro son:84/ a) el elevado volumen de inversión y capital para iniciar y operar la explotación a

niveles rentables, b) el largo período sin ingresos desde el momento que se inicia la plantación hasta la primera cosecha,

c) la baja disposición de créditos de capitalización para este estrato de productores y d) el insuficiente apoyo estatal e institucional para emprender iniciativas de estas características.

Un análisis más detenido permitiría conocer mejor el des-
envolvimiento de la producción a cargo de los productores cam-
pesinos. Los antecedentes aquí reunidos sólo pretenden insi-
nuar la existencia de una efectiva capacidad de expansión pro-
ductiva ligada a la economía campesina, lo cual sugiere diver-
sas interrogantes sobre los análisis que bajo las categorías
de minifundio, o de agricultura de subsistencia, se limitan a
observar algunos aspectos negativos y deficiencias o a atribuir
mérito casi exclusivo al sector moderno de tipo empresarial en
el desarrollo productivo de la agricultura.

Lo esbozado hasta aquí se refiere exclusivamente a la
capacidad de la economía campesina de crearse viabilidad en
el contexto de la agricultura "moderna" o capitalista. Sin em-
bargo, es necesario destacar ciertos espacios en los cuales no
existen comparaciones, ya que la agricultura capitalista ha
sido incapaz de competir por esos espacios con el campesinado.
Por ejemplo, en ecosistemas extremadamente frágiles como son
los ecosistemas de altura de los Andes Centrales,^{85/} la agricul-
tura campesina ha sido capaz de usar estos recursos en forma
integral y sostenida sin que éstos presenten evidencias de de-
gradación radical implementando notables métodos de habilita-
ción de suelos e infraestructuras de riego y sistemas de labran-
za mínima.

La agricultura campesina ha tenido éxito también en lo-
grar dividendos de recursos, a veces desechados por las agricul-
turas empresariales, como es el manejo y aprovechamiento de
áreas semiáridas o de ladera o de ecosistemas dulce-acuícolas,
de la fauna silvestre y de subproductos del bosque, y de una
diversidad de germoplasmas, incluso desconocidos por las esta-
dísticas oficiales, que se traducen en definitiva igualmente
en proteínas y calorías.

En términos de producción, el aporte a la ganadería en
cuanto a producción de carne, lana y leche es importante por la
explotación de auquénidos, caprinos y algunos animales menores como
aves y roedores. La contribución a la producción agrícola también
es de importancia en términos de ciertas especies como la quí-
nua, la cañihua, el ñame, la yuca, etc.; siendo estos productos bá-
sicos de la dieta de numerosas poblaciones rurales pobres de
la región.

Es necesario destacar que esta cara, desconocida por la
modernidad, del universo campesino se ha desarrollado con la
más absoluta falta de apoyo técnico, financiero, administrati-
vo, etc., muy por el contrario, ha sido fuertemente fustigado
por las empresas transnacionales y nacionales contando muchas
veces con la absoluta indiferencia de los gobiernos de los
respectivos países.

7. Movilización y organización social del campesinado

Con el advenimiento del estado liberal como principio ideológico ordenador que sirvió de marco jurídico y ofreció un modelo político al incipiente proceso de industrialización en la región desde finales del siglo pasado y comienzos del actual, los estados comenzaron a reconocer algunos derechos de los trabajadores. Los campesinos, ante la erosión paulatina de poder que comenzó a afectar a la oligarquía terrateniente, ganaron espacios políticos y sociales y se insinuaron las primeras mutuales y otros intentos de organización que fueron gradualmente conformando el sindicalismo agrario. Este reconocimiento formal, sin embargo, no estuvo exento ni de presiones de parte del latifundio, ni de restricciones por parte del propio Estado, el cual en la práctica se esforzaba en remarcar el rol subalterno que la agricultura y los campesinos en particular debían jugar en relación a la industria y al capital. Se mercantilizó rápidamente el excedente transferido desde la agricultura a la industria, a la vez que por diversos métodos, incluso los coercitivos, las organizaciones se mantenían en los límites dentro de los cuales los campesinos podían actuar como actores sociales y políticos.

Las dos formas de organización más conocidas del movimiento campesino han sido insuficientes para mitigar el proceso de diferenciación interna del sector. Las cooperativas que se decantan muy pronto como una forma de organización para reivindicar demandas socioeconómicas para los grupos medios y altos de productores rurales, alcanza éxitos principalmente entre agricultores semiempresariales y empresariales. Los sindicatos de trabajadores, al representar mayoritariamente a los asalariados rurales permanentes, tampoco incluyen en su ámbito a los sectores que pueden considerarse mayoritarios del campesinado, el pequeño productor familiar independiente, ocupantes, aparceros y arrendatarios, sin tierra y asalariados temporales, estos últimos son los que más se han expandido en las últimas décadas como resultado del modelo impuesto de acumulación de capital.^{86/} En resumen, se detecta que las organizaciones tradicionales se han debilitado y las organizaciones con fines reivindicativos más conocidas han visto restringida cada vez más su representatividad, dada la diversidad creciente de los agentes sociales en el agro.

De modo general, las organizaciones campesinas basadas en el rasgo propiamente campesino de sus integrantes, se formaron como resultado de procesos que supusieron un grado creciente de deterioro de su status, de por sí bajo. Dichas organizaciones surgen de ordinario en comunidades en las que los campesinos habían conseguido establecer un equilibrio entre sus necesidades de sobrevivencia y su funcionalidad a la estructura de poder local, orden social y económico que garantizaba -aún en condiciones de pobreza y relativa opresión- condiciones

de reproducción material y cultural. Si estas dos condiciones se alteran, o sea, cuando la supervivencia se ve amenazada y se reconforman las estructurales locales de relaciones de poder, los campesinos tienden a cohesionarse colectivamente alrededor de las demandas más sentidas;^{87/} los asalariados, los sin tierra, los pequeños y medianos campesinos con tierras originan diferentes modalidades de expresión organizativas de acuerdo al rigor de las condiciones externas, de acuerdo a sus propias capacidades internas y de acuerdo al respaldo que obtienen de aliados que apoyan sus demandas en el plano nacional.

Ordinariamente, los movimientos presentan un ciclo evolutivo caracterizado por la especificidad, localismo e inmediatez con que la reivindicación es sentida, se expande en un primer momento movilizando a los adherentes hasta que la meta es obtenida o definitivamente perdida, momento a partir del cual la forma organizativa utilizada sobrevivirá, desaparecerá o se mantendrá con escasa capacidad movilizadora, de acuerdo a la inserción que el movimiento haya logrado obtener en el conjunto del movimiento campesino más amplio, o en otros movimientos sociales o partidos políticos o el grado de adhesión que haya podido obtener de parte de las organizaciones políticas o administrativas del Estado.

De modo también general, la expresión del movimiento campesino en América Latina ha sido limitada. Esta limitación estuvo dada por varios factores; la presencia de los terratenientes, que ejerció una permanente coacción económica y extraeconómica sobre las comunidades dependientes y sus organizaciones, la represión política que ejerció el Estado sobre las mismas, dada su ubicación clave en la obtención de los excedentes económicos que necesitaban los sectores hegemónicos para consolidar su posición dentro de un modelo de expansión basado principalmente en actividades agropecuarias. Fue preciso mantener la funcionalidad del aporte campesino por medio de diversos métodos. No obstante, también factores de orden cultural y social pesaron decisivamente para explicarse la relativa alta desmovilización que caracteriza al campesinado latinoamericano. La pauperización acentuada durante las décadas recientes socavó, en muchos casos de modo irreversible, la necesaria solidaridad vecinal, indujo en otros casos a los campesinos a involucrarse en prácticas colectivas no políticas y desmovilizadoras vinculadas a sectas religiosas conservadoras. En otros casos, la acción del Estado se esforzó en crear organizaciones subsidiarias a los fines de las ideologías desarrollistas que los inspiraba, o trató de cooptar liderazgos y bases de organizaciones ya existentes. Este tipo de interferencias a una organización campesina autónoma se volvió particularmente frecuente en los períodos que acompañaron y sucedieron a las reformas agrarias inducidas, como en el caso de Colombia, Ecuador, Paraguay, o cuando por efecto de la militarización del Estado, se requirió del apoyo político instrumental del campesinado, como en el caso de Brasil. En otras

situaciones, particularmente las de México y Bolivia, los grandes logros iniciales de la Reforma Agraria fueron diluyéndose gradualmente toda vez que la afirmación del aparato político del Estado hubo de sujetarse a la hegemonía que ejerció el capital extranjero o los grupos dominantes y las alianzas que establecieron con las clases sociales que poseían intereses de base agraria.

El fracaso de los modelos de desarrollo implantados en la región y la crisis recesiva que aquellos modelos originaron, han diferenciado y ampliado la demanda campesina.^{88/} Esta acompañó la heterogeneización del sector, a consecuencia de lo cual han comenzado a surgir desde la década pasada organizaciones campesinas que si bien están estructuradas centralmente alrededor de tres temas básicos (tierra, salario y producción) han sido capaces de atender de modo más acotado la especificidad de las reivindicaciones. Asimismo, se verifica una tendencia a la regionalización y descentralización de las mismas, consecuencia operativa esperable dada la dificultad de las organizaciones estructuradas nacionalmente para representar las exigencias locales y de administrarlas. Otro rasgo emergente de las organizaciones de los pobres rurales es el cambio en la forma de ejercer presión sobre el Estado. Hoy la existencia de un espacio de expresión colectiva, es aprovechada por el campesinado organizado para modificar políticas públicas al nivel local, insinuándose una relativa mayor capacidad técnica para articular demandas y recursos necesarios para satisfacerla. Este es el caso cuando se discuten aspectos concernientes a la comercialización, a la racionalización en los procesos de reparto de tierras, al abastecimiento de semillas mejoradas, a la provisión de tipo y monto de créditos, a las necesidades de salud, educación, habilitación de infraestructura, manejo de recursos hídricos. Las organizaciones campesinas parecen estar mostrando una creciente vocación de aprovechar la incapacidad de los terminales locales de los aparatos administrativos y técnicos del Estado para modificar en su favor la propuesta pública. Esta situación es más evidente en aquellos países de la región involucrados en procesos de redemocratización política. Sin embargo, para la generalidad del campesinado la situación sigue siendo, en forma abrumadoramente mayoritaria, la de desmovilización fruto de frustraciones, falta de consideración social del campesinado, escasos espacios de participación real y en general de la inequidad propia de un modelo excluyente.

La actitud del pobre rural hacia sus organizaciones sigue siendo la de decrecimiento y marcado descompromiso. La larga historia de fracasos individuales y colectivos ha restado a la mayoría de los campesinos, la confianza en una salida a su situación de status decreciente por la vía de respuestas colectivas. El éxito del control disuasivo de la cultura "urbana" induce al campesino a confiar mucho más en mecanismos individuales de movilidad social ascendente que en procesos graduales y colectivos de restitución de su dignidad como trabajadores y pobladores rurales.

Los campesinos han estado tradicionalmente organizados sobre bases comunitarias alrededor de lazos que expresaban tanto un determinado ordenamiento cultural como la satisfacción de demandas colectivas. Han sido particularmente sólidas estas formas organizativas en comunidades de base indígena, o cuando la comunidad campesina mantenía lazos de tipo étnicos,^{99/} en América Latina abundan ejemplos de estas organizaciones en las comunidades indígena-campesinas, las andinas, las del pueblo mapuche en Chile, o las diversas parcialidades indígenas del Brasil. Estas organizaciones basadas en rasgos étnicos y culturales han ido sin embargo, perdiendo presencia en el agro de la región como consecuencia de la penetración e intensificación de relaciones mercantiles y capitalistas desde fines del siglo pasado.

a) Las comunidades indígenas y campesinas

En América Latina existen en la actualidad una diversidad de formas de explotación de los recursos naturales, que son la resultante evolutiva de sistemas que tienen su origen en la época precolombina. Estos sistemas "comunitarios" se caracterizan por una interacción de propiedad colectiva e individual; por una forma de organización social, basada en la reciprocidad, en la participación y en la familia como unidad básica; y por el mantenimiento de un patrón cultural singular que recoge elementos del entorno natural e histórico en que se han desarrollado. La importancia de las comunidades de raíz indígena, en el desarrollo integral de la región, consiste en ser cuerpos sociales orgánicos capaces de congregarse un sector importante de población rural y en otro sentido son los únicos grupos o sistemas que han logrado explotar con éxito ciertos ecosistemas muy frágiles sin evidenciar signos notorios de deterioro de la calidad de los recursos lo cual aparentemente sería la razón fundamental de que se aprecie una revaloración de técnicas y manejos vernáculos e incluso justifica que la preocupación se entronque a niveles mayores, ya que eventualmente sería la alternativa de solución para promocionar esos sectores rurales, marginados en la actualidad.

En el caso peruano, la comunidad campesina, según Gonzales de Olarte,^{90/} es un conjunto de relaciones interfamiliares de producción y trabajo, definidos por la disponibilidad de recursos que tiene cada familia y la comunidad; y por la tecnología existente dadas ciertas condiciones ecológicas y climáticas. Estas comunidades campesinas son la síntesis de las experiencias de los "ayllus" (pequeños productores indígenas) y el concepto de "comuna" traído por el conquistador.

En la etapa reciente se ha generado una suerte de diferenciación al interior de la comunidad, según familia, en términos de la dotación de recursos que cada una maneja, lo cual ha redundado en un grupo con insuficientes recursos y asalaria-

dos que pertenecen a la comunidad. Sin embargo, las familias tienden a reproducirse en base a su propia mano de obra auto-utilizada o vendida; y al intercambio de la misma con otros miembros de la comunidad bajo formas no necesariamente asalariadas. La propiedad colectiva se trabaja a base de faenas en que cada familia aporta un miembro y en general se trata de "servicios públicos".

En Perú se reconocen más de 3 230 comunidades de este tipo, con una población aproximada de 2.8 millones de habitantes, cuya fuerza laboral bordearía el millón de comuneros. Utilizan 8.6 millones de hectáreas, que corresponden al 29% de las tierras cultivables y de pastos naturales. Su participación en el ingreso nacional oscila entre 2% y 4%. Esto significa que son las más pobres de la pirámide de ingresos. La mayor parte de las comunidades se hallan en la sierra y principalmente en la sierra sur, es decir, en las regiones denominadas "espacios mercantiles", cuya especificidad se debe en gran medida al carácter semimercantil y no capitalista de la producción comunal.

En resumen, se trata de peruanos con muy baja productividad. Son los más pobres y tienen recursos muy limitados para afrontar su desarrollo.^{91/}

Las comunidades indígenas de Chile (mapuches) con una población estimada de 400 mil personas, de las cuales 300 mil (o menos) tendrían carácter de campesinos,^{92/} se caracterizan por ser generalmente un grupo emparentado, que se consolidó como tal a partir del otorgamiento de un título de merced sobre las tierras colectivas a un jefe de familia. Este hecho muestra que su generación es distinta a la de otras comunidades indígenas, ya que no responde a la evolución propia de un sistema primitivo independiente, sino a la interacción de agentes exógenos.

El sistema económico comunal no es autónomo respecto de las explotaciones familiares, sino que cumple un rol de apoyo, ayudando a resolver problemas de escasez de recursos y de ampliación de la actividad familiar.

Otra característica de este sistema se refiere al trato que se le da a la tierra. La tierra tiene para los mapuches un valor de uso y no un valor de cambio. Así, el acceso a ella no responde a criterios mercantiles, sino que a un criterio de asignación de recursos de acuerdo a las necesidades mínimas de una familia. En los hechos, aquellas familias que hacen valer sus derechos en comunidades distintas de la propia -sea por línea femenina o masculina- son quienes poseen menos tierra en su lugar de origen. Además, cuando un comunero pide tierras en mediería a un pariente que se sabe posee tierras desocupadas éste no se puede negar. Los predios de 5 hectáreas o menos logran aumentar de estas dos maneras -reconocer derechos o tomar medierías- su dotación de tierra, originalmente muy pequeña.

De lo expuesto puede inferirse que el rol que juega la comunidad, como activo agente de apoyo para permitir la reproducción de las economías campesinas familiares es fundamental y posiblemente sea ésta la función más importante que cumple.

b) Cooperativas agrícolas

En la región se han adoptado diversas formas de organización socioeconómica dentro de las cuales quizás las más difundidas sean las cooperativas agrícolas.

Para hacer una comparación entre países de la importancia del cooperativismo, se dispone de un parámetro de incidencia que consiste en el cociente entre el número de personas pertenecientes a familias de socios de cooperativas y la población rural total. (Véase el Cuadro 29.)

Cuadro 29

INCIDENCIA DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO RURAL EN 1973

País	Número de cooperativas	Socios de cooperativas y sus familias/ Población rural total
Bolivia	550	0.03
Brasil	1 632	0.10
Chile	764	0.23
Uruguay	103	0.24
Perú	519	0.09
Costa Rica	69	0.06
México	735	0.01

Fuente: FAO, Mesa Redonda sobre factores de éxito y fracaso en formas asociativas campesinas, FAO/INPROA, Santiago de Chile, 1984.

Como se observa, existe en la región una gran variación en la incidencia cooperativa, sin embargo, lo más notable son los bajos niveles de organización en toda la región.

Es interesante destacar el hecho de que países en los cuales el sector rural es importante, como lo son Bolivia, Brasil, Perú ^{93/} y México ^{94/} presentan menores niveles de organización que aquéllos en que la componente urbana de la población es de mayor importancia como Chile y Uruguay. Este comportamiento no es fácil de explicar, sin embargo, cabría plantearse la hipótesis de que, en la medida que el cooperativismo es una forma de organización adoptada y no generada al interior de la estructura rural latinoamericana, el grado de difusión va a estar más correlacionado con las características

de los gobiernos o instituciones de formación y promoción de la cooperación que a la realidad socioeconómica y cultural de los sectores rurales de la región. El desarrollo cooperativo recibe mayores estímulos en períodos de gobierno que plantean la promoción de los sectores más desposeídos a través de la participación y la organización. Un mayor grado de organización permite aprovechar una serie de economías de escala y presentar mejores condiciones para negociar con los diversos agentes sociales y económicos que participan en el sector. El grado de asociación, dada la estructura agraria predominante en América Latina y las políticas públicas, es mayor entre los agricultores que disponen de unidades de mayor tamaño.

En Costa Rica en 1973, el nivel de organización se incrementa en la medida que aumenta el tamaño de las explotaciones (véase el Cuadro 30). Sin embargo, al desglosar por tipo de asociación, las de mayor importancia son las sociedades de derecho; si se acepta la hipótesis de que las cooperativas y sociedades de hecho, son las formas de organización campesinas y las sociedades de derecho aquéllas de tipo empresarial, se concluye que el grado de organización de los pequeños productores es mínimo.

La situación actual de las cooperativas en Brasil puede analizarse en base a dos aspectos: el grado de asociación según tipo de actividad y según estrato de tamaño de las explotaciones. Debe señalarse, sin embargo, que sólo el 12.8% de las explotaciones agropecuarias brasileñas participó en alguna cooperativa al año 1980. (Véase el Cuadro 31.)

El grado de asociación varía sustancialmente dependiendo del estrato que se considera, aumentando conforme se implementa el tamaño de la propiedad, registrándose un cambio notorio a partir de las explotaciones mayores de 10 hectáreas. Hasta ese tamaño de propiedad el nivel de organización varía entre un 1.2% y 9.4% en términos del número de establecimientos asociados a cooperativas, en tanto que las unidades mayores de 10 hectáreas se mueven en un rango del 19.9 al 30.1% para el mismo parámetro, teniendo la mayor incidencia el estrato 100 a 10 000 hectáreas.

En cuanto a la organización exclusivamente cooperativa, se observa que las dedicadas a la comercialización son las más difundidas, hecho que se evidencia en todos los estratos (véase el Cuadro 32) representando el 80.2% del total de establecimientos asociados en cooperativas. De la totalidad de cooperativas de comercialización, el 82.2% se concentra en el tramo 10 a 1 000 hectáreas.

El grado de asociación y participación en cooperativas de los agricultores brasileños, según el rubro de producción que desarrollan, es muy bajo. (Véase el Cuadro 33.) Sin embargo, hay diferencias según el tipo de productor; en efecto, los productos típicamente campesinos presentan el menor grado de organización 0.1% en frijol, 0.1% en maíz y 0.7% en arroz, los cultivos industriales y de exportación se ubican sobre los

COSTA RICA: PRODUCTORES ASOCIADOS E INDIVIDUALES SEGUN TAMAÑO DE LA EXPLOTACION 1973
(Porcentaje sobre el número total de explotaciones en el estrato)

Estrato (hás)	Número total de explotaciones	A s o c i a d o s				Individual	Total
		Coopera- tivas	Sociedades de hecho	Sociedades de desecho	Otros		
Menos de 1	14 413	0.10	2.10	0.25	0.37	97.23	100.00
1 - 2	7 522	0.05	2.30	0.23	0.23	97.19	100.00
2 - 5	13 308	0.07	3.10	0.48	0.30	96.05	100.00
5 - 10	9 095	0.09	3.41	1.05	0.37	95.09	100.00
10 - 100	27 014	0.08	4.52	1.44	0.31	93.65	100.00
100 - 1 000	5 346	0.30	8.75	8.49	0.66	81.80	100.00
Más de 1 000	300	1.33	9.67	50.33	1.00	37.67	100.00

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a Ministerio de Economía, Industria y Comercio, Dirección General de Estadística y Censos, Censos Nacionales de 1973 y IV Censo Nacional Agropecuario, Regiones Agrícolas, Vol. 7, San José, 1975.

Cuadro 31

BRASIL: PRODUCTORES ASOCIADOS EN COOPERATIVAS AL AÑO 1980,
SEGUN ESTRATO DE TAMAÑO

(En porcentajes)

Estratos de tamaño (hás)	Establecimientos asociados en cooperativas
Menos de 1	1.2
De 1 a 2	1.7
De 2 a 5	4.2
De 5 a 10	9.4
De 10 a 100	19.9
De 100 a 1 000	26.0
De 1 000 a 10 000	30.1
Más de 10 000	20.5
Sin declarar	2.7
<u>Total</u>	<u>12.8</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base al Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), Censo Agropecuario IX Recensamiento Geral do Brasil, Vol. 2, Tomo 3, N°1, Rio de Janeiro, 1980.

Cuadro 32

BRASIL: PRODUCTORES ASOCIADOS EN COOPERATIVAS AL AÑO 1980, SEGUN ESTRATO DE TAMAÑO

Estrato de tamaño (has)	Establecimientos totales	Establecimientos de productores asociados en cooperativas					
		Total	Comercia- lización	Crédito	Riego	Electri- ficación	Otro tipo
Menos de 1	469 091	5 641	3 427	1 326	42	1 368	435
De 1 a 2	515 515	8 939	5 081	2 326	72	2 264	734
De 2 a 5	903 590	37 597	24 716	9 469	948	8 317	1 666
De 5 a 10	709 823	66 939	50 301	13 424	860	13 657	1 806
De 10 a 100	2 016 774	400 792	329 167	68 574	672	74 623	14 075
De 100 a 1 000	488 521	127 022	105 705	20 824	247	13 813	9 922
De 1 000 a 10 000	45 496	13 694	11 180	2 348	36	1 262	1 326
Más de 10 000	2 345	481	298	148	3	21	65
Sin declarar	8 696	235	197	27	1	22	10
<u>Total</u>	<u>5 159 851</u>	<u>661 340</u>	<u>530.072</u>	<u>118 466</u>	<u>2 881</u>	<u>115 347</u>	<u>30 039</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a Censo Agropecuario IX Recensamento Geral do Brasil, Vol. 2, Tome 3, N° 1, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Rio de Janeiro, 1980.

BRASIL: IMPORTANCIA DE LA COOPERACION EN LA COMERCIALIZACION DE LOS PRODUCTOS
AGRICOLAS EN EL NORDESTE DE BRASIL. 1980.

Producto	Total regional						Asociados en cooperativas de comercialización					
				Totales						Porcentaje sobre total regional		
	Número de informantes	Cantidad producida (ton)	Superficie cultivada (ha)	Número de infoimantes	Cantidad producida (ton)	Superficie cultivada (ha)	Número de infoimantes	Cantidad producida (ton)	Superficie cultivada (ha)	Número de infoimantes (%)	Cantidad producida (%)	Superficie cultivada (%)
Algodón	178 919	119 574	406 986	5 443	10 581	35 507	3.0	8.9	8.7			
Arroz	564 892	1 242 382	997 000	3 780	37 502	20 923	0.7	3.0	2.1			
Caña	55 196	44 336 920	977 575	1 045	494 017	10 049	1.9	1.1	1.0			
Maíz	1 146 912	849 914	2 026 505	1 246	3 995	7 395	0.1	0.5	0.4			
Frijol	1 205 869	446 420	1 721 708	2 248	5 217	10 544	0.1	1.2	0.6			
Cebollas	10 300	111 557	17 049	210	3 850	440	2.0	3.5	2.6			
Tomates	7 454	113 183	9 241	382	20 987	1 306	5.1	18.5	14.1			

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), Censo Agropecuario IX Recensamento Geral do Brasil, Vol. 2, Tomo 3, N° 1, Rio de Janeiro, 1980.

productos campesinos en términos de organización, 3.0% para los productores de algodón y 1.9% para los de caña, y por último el rubro hortaliza que han tenido una importante expansión presentan un campo de organización similar a los cultivos agroindustriales 2.0% para cebollas y 5.1% para tomates.

En general, en América Latina hay una baja organización de orden socioeconómico, si se juzga por su participación en cooperativas. En segundo lugar, las unidades campesinas que en principio requieren de un encuadramiento para su progreso y desarrollo son menos organizadas que las de mayor tamaño y que disponen de más recursos. En tercer lugar, las funciones que motivan un mayor grado de organización cooperativa en la comercialización de productos e insumos.

Finalmente, debemos decir que el cooperativismo en América Latina aún representa una opción válida para acceder a los procesos de modernización y a los requisitos de capital, mercadeo, etc., que ello impone.

El mundo campesino está marginalmente incorporado al movimiento cooperativo, lo cual no quiere decir que no existan las más variadas formas de ayuda mutua y cooperación informal al interior de estos grupos.

VII. LA AGRICULTURA CAMPESINA, SU DINAMICA O CAPACIDAD DE CAMBIO

En la introducción de este trabajo quedó planteada la necesidad de revisar las interpretaciones que, en nombre del tradicionalismo, de la falta de estímulos o de rentabilidad para la inversión, o debido a relaciones de dependencia suponen o concluyen en la noción de estancamiento que afectaría a la agricultura campesina y admiten además que es al segmento moderno, de naturaleza empresarial, al que se debería sustancialmente el crecimiento económico y la dinámica central del desarrollo agrícola en América Latina.

Se acaba de ilustrar en el capítulo anterior los procesos de campesinización y descampesinización que alteran permanentemente la realidad campesina latinoamericana y se anotaron también algunos antecedentes relativos a los cambios en la producción en que participa la agricultura campesina. En esta sección se entregan algunos elementos que permiten explicar el origen de los cambios que ocurren al interior de la agricultura campesina, concentrando la atención sobre los mercados, las necesidades o aspiraciones y las presiones demográficas.

1. Los mercados y los cambios en la agricultura campesina

Respecto a los mercados, los antecedentes ya expuestos ratifican una articulación mercantil creciente de la agricultura campesina con otros sectores económicos. En este sentido, su supuesta marginalidad no parece tener validez. Más aún, estimamos que la agricultura campesina resulta funcional al conjunto del sistema económico en la medida en que participa en los mercados de productos agrícolas ofreciendo alimentos de primera necesidad a bajos precios. También se ha mencionado la participación de los agricultores campesinos en los mercados de mano de obra y la semiproletarización que afecta progresivamente a este sector.

Hay autores ^{95/} que con razón siguen proponiendo la distinción entre "campesinos ricos" y "campesinos pobres" dado que los primeros tendrían posibilidad de una vinculación más estrecha a los mercados. Sin embargo, la participación en los mercados de productos no se limita a quienes disponen de excedentes en un sentido estricto, sino que la misma es impulsada

por la necesidad de obtener dinero, fenómeno que alcanza a una elevada proporción de las familias campesinas. La estructura de producción en ocasiones obliga a vender la mayor parte de las cosechas; es el caso de las hortalizas, frutas, café, cacao y otros productos que sólo en muy limitadas proporciones pueden ser autoconsumidos. Para concluir, puede decirse que no obstante la diversidad de situaciones, la influencia de los mercados alcanza a la agricultura campesina. A su vez, la parte mercantil de la economía campesina no es independiente del aspecto o parte no mercantil de la misma.

En efecto, la función de demanda que cumplen las economías campesinas se ha incrementado en las últimas décadas; inicialmente ellas se autoabastecían de bienes de consumo, insumos y herramientas en el ámbito comarcal o municipal. El grueso de la producción se destinaba al autoconsumo y una pequeña fracción se comercializaba en los mercados locales. Hoy en cambio el grado de participación en los mercados se ha incrementado notablemente, como lo demuestran algunas investigaciones acerca de la estructura del gasto en Colombia. (Véase el Cuadro 34.) Del total de gastos de una familia campesina colombiana promedio, alrededor del 28.9% corresponde a autoconsumo y un 71.1% a gastos monetarios. En zonas de agricultura más estrechamente vinculadas a los mercados, como en la localidad de Fundación, el gasto monetario es más elevado.

Cuadro 34

COLOMBIA: AUTOCONSUMO Y GASTOS MONETARIOS PROMEDIOS POR UNIDAD CAMPESINA EN PRODUCCION Y SOSTENIMIENTO FAMILIAR EN SIETE DISTRITOS DEL PROGRAMA DRI

(Valores en miles de pesos de 1984)

	Autoconsumo			Gastos monetarios			Total gastos monetarios y autoconsumo
	Producción	Sostentamiento familiar	Porcentaje del gasto total	Producción	Sostentamiento familiar	Total	
Sabanalarga	50.1	25.3	24.7	36.6	193.2	229.8	905.2
Carmen de Bolívar	34.5	59.1	33.0	40.4	149.3	189.7	293.3
Lorica	72.2	71.8	39.3	41.2	181.1	222.3	366.3
Fundación	32.1	18.6	20.5	22.6	174.3	196.9	247.6
Sincelejo	37.1	46.2	25.5	50.6	193.1	243.7	327.0
Barbosa	79.2	45.2	30.6	54.8	227.3	282.1	406.5
Valle de Tenza	71.2	31.9	26.6	103.6	180.9	284.5	387.6
Duitama	87.5	89.9	30.8	145.5	252.8	397.3	574.7
<u>Promedio</u>	57.3	48.9	28.9	61.8	199.1	260.9	367.1

Fuente: T. Siabato, "Perspectivas de la economía campesina", en Problemas agrarios colombianos, CEGA, Coord. A. Machado, Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1986.

2. Las necesidades básicas y el comportamiento económico

Constituye casi un lugar común la relación que se establece entre la actividad productiva de la familia campesina y la satisfacción de sus necesidades. La unidad productiva y la unidad de consumo tenderían a confundirse en la realidad. Dada esta situación de interdependencia entre ambos fenómenos debe ponerse especial atención al cambio en los valores, aspiraciones y necesidades. Si las poblaciones campesinas evolucionan y proyectan tales cambios sobre la actividad económica que realizan, los cambios culturales y sociales que tienden a modificar costumbres y hábitos tradicionales también originan comportamientos diferentes. "El 'capullo del hábito' que, según algunos antropólogos envolvía a los campesinos, casi siempre ha resultado ser notablemente débil". 96/

Por todo esto, el desarrollo de la agricultura campesina debe ser examinado tanto a la luz de los efectos que las presiones demográficas generan como desde el punto de vista de los cambios en el nivel de necesidades. Estamos postulando con esto que el fenómeno, frecuentemente ligado a la agricultura campesina, de reproducción simple, no se expresa de manera uniforme o constante a lo largo del tiempo. Suponemos que los umbrales de los mínimos vitales se van elevando y, por lo tanto, que son dinámicos; no creemos pues que puedan entenderse sólo en una perspectiva biológica sino más bien desde un punto de vista cultural.

En este plano la población rural ha experimentado el influjo de:

a) La extensión de los programas educativos. Las matrículas de educación primaria en áreas rurales de América Latina se han elevado de 8.8 millones en 1957 a 19.0 millones en 1975 según datos de la UNESCO, 97/ y el personal docente dedicado a la enseñanza primaria aumentó tres veces durante dicho lapso. En cuanto a los niveles de analfabetismo, aún cuando siguen siendo notablemente elevados, también aquí se han registrado progresos importantes.

b) El desarrollo de los medios de comunicación. Sobre este aspecto parece casi innecesario brindar mayores antecedentes. Baste decir que la variedad de mensajes que alcanzan a la población rural a través de los medios de comunicación, en especial de la radiodifusión es enorme y las distancias culturales en materia de nivel informativo se han reducido considerablemente. Una encuesta realizada entre las familias campesinas del valle de Cochabamba, en Bolivia, 98/ comprobó que el 90% de las mismas disponía de radiorreceptores.

c) La extensión de la infraestructura de transporte. El desplazamiento de las poblaciones campesinas se ha visto progresivamente facilitado; esta circunstancia ha contribuido a intensificar las relaciones urbano rurales y ha modificado el grado de integración física de áreas rurales relativamente aisladas. La longitud de las carreteras pavimentadas pasó de 59 000 kilómetros en 1959 a 386 000 en 1982. La extensión total de carreteras se habría ampliado de 964 000 kilómetros a 2.4 millones de kilómetros durante igual período.99/

d) Los contactos urbano-rurales. Además de los cambios anotados, se estuvo produciendo un progresivo relacionamiento de las poblaciones campesinas con las urbanas. El crecimiento urbano, las migraciones desde las áreas rurales, la intensificación de las relaciones de intercambio, las facilidades de transporte y de comunicación antes indicadas multiplicaron las oportunidades de contacto entre ambos sectores, contribuyendo así a generar el cambio de actitudes, valores y hábitos tradicionales de las poblaciones rurales, es decir una cierta tendencia a la homogenización de la población.

Estos y muchos otros factores se han ido conjugando a través de un largo proceso de elevación de la idea de necesidades elementales entre las poblaciones campesinas, fenómeno que viene a agregarse al del aumento de las mismas, y a condicionar el comportamiento económico de la agricultura campesina.

3. Las presiones demográficas

Se ha hecho referencia al incremento de las poblaciones campesinas y a su radicación predominante en torno a las unidades de menor tamaño; ello estaría conduciendo a una presión creciente sobre la tierra disponible, a una disminución del tamaño medio de las unidades y, en general, a mayores densidades poblacionales en algunas áreas.

Estos fenómenos que aquí se presentaron bajo el concepto de presión demográfica, estarían además interactuando con la dinámica de las necesidades que acaba de plantearse y con la articulación progresiva de la agricultura campesina a los mercados.

Frente a este complejo de fenómenos entrecruzados, se adopta a menudo la posición de Malthus cuando se razona en términos de inelasticidad de la oferta de alimentos, factor que estaría determinando el nivel demográfico que dichas agriculturas estarían en condiciones de soportar o el ritmo de crecimiento de las mismas. Boserup 100/sostiene que la "nueva versión de la doctrina malthusiana está basada en la idea de que el incremento de población conduce a la destrucción del suelo... El neo-malthusiano reúne todos los ejemplos del mal uso del suelo y pinta una imagen del mundo, como un lugar donde las poblaciones en crecimiento se apiñan y aprietan contra un alimento potencial

que no sólo es incapaz de aumentar en cantidad, sino que se ve gradualmente reducido por la misma actuación de esas poblaciones en crecimiento...".

El papel que desempeña la población provocando cambios en los sistemas de cultivo, se ha puesto históricamente de manifiesto cuando ocurren regresiones demográficas. Boserup afirma que "en los casos en que la densidad de población disminuye a consecuencia de guerra u otras catástrofes, parece a menudo que existe un retorno a sistemas de cultivo más extensivos. Latinoamérica es el conjunto de países que sufrió más regresiones demográficas en los últimos siglos. En muchas regiones la densidad de población de los tiempos precolombinos no ha sido recuperada todavía y la población indígena ha experimentado regresiones en sus técnicas agrícolas". 101/

4. La intensificación en el uso de la tierra

Según la autora citada, las presiones demográficas provocan un cambio en el uso de la tierra disponible el que se manifiesta en la frecuencia con que la tierra se cultiva. Cuando aumenta la presión poblacional puede llegarse a realizar un cultivo tras otro, de modo que tienden a desaparecer los barbechos o terrenos en descanso.

Algunos antecedentes parecen confirmar esta forma de intensificación y desarrollo de la producción. Tanto en el Brasil como en el Perú (como antes se señaló con relación a Ecuador), la proporción de la superficie total cultivada con relación a la extensión total bajo cultivo en la agricultura campesina, siempre es mayor que en la gran agricultura. En Brasil, en las unidades inferiores a 50 hectáreas, en 1960 se cultivaba el 39.2% de la superficie, en tanto que en 1980 esa proporción se eleva al 41.1% del área total bajo cultivo. (Véase el Cuadro 35.)

En el Perú, en las unidades inferiores a 20 hectáreas se cultivaba en 1961 el 55.1% del total y en 1972 esa proporción cae al 43.6%, pero siempre superior al valor de este cociente para los estratos de más de 20 hectáreas.

En ambos casos podría pensarse que lo que ha ocurrido en la práctica es una combinación de un incremento neto de la superficie cultivada y de un cambio en la dimensión de las unidades, las que al dividirse cambian de estrato. Ello podría ser especialmente válido para el caso del Perú donde se registra de por medio un proceso de redistribución de tierras a través de la Reforma Agraria y de colonización de la selva. 102/ Además se debe tener presente que cualquier política pública tiene un gran impacto en la composición y estructura de la producción dado el rol central que históricamente han jugado los estados de los países de la región. El análisis del uso del suelo en cada estrato de tamaño revela claramente que a medida que

SUPERFICIE TOTAL Y CULTIVADA, SEGUN TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS, 1960 y 1980

(En miles de hectáreas)

Unidades agropecuarias	I a/		II b/	
	Area total	Porcen- taje cultivada	Area total	Porcen- taje cultivada
<u>Brasil</u>				
Total	249 862	-	364 854	-
Menos de 50 háas	34 455	39.2	46 140	41.1
50 o más háas	215 406	7.1	318 714	9.6
<u>Perú a/</u>				
Total	17 722	-	23 545	-
Menos de 20 háas	1 923	55.1	3 596	43.6
20 o más háas	15 798	5.5	19 948	3.5

Fuente: Para Brasil: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadísticas, Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1980; para Perú, Oficina Nacional de Estadísticas y Censos, Primer Censo Nacional Agropecuario, 1961, y Censo Nacional Agropecuario, 1972, elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Corresponde al año 1960 para Brasil y 1961 para Perú.
b/ Corresponde al año 1980 para Brasil y 1972 para Perú.

disminuyen en las dimensiones de las unidades productivas se produce una intensificación en el uso del suelo. En el caso del Brasil mientras las unidades de 2 a 5 hectáreas cultivan el 70.5% de su superficie total, las de 50 a 100 hectáreas cultivan sólo un 21.2%. (Véase el Cuadro 36.)

Graciano da Silva 103/ comentando este fenómeno, verificado al comparar los catastros de 1965 y 1972, señala que en el Brasil en los estratos menores las áreas inexplotadas sufrieron una disminución debido, principalmente, a la fuerte presión poblacional característica de las pequeñas propiedades. Esta presión lleva a un aprovechamiento mayor de la tierra con actividades agropastoriles. Las mismas áreas de bosques también son reaprovechadas, registrándose una disminución representativa de estas áreas sobre todo en las unidades de hasta 10 hectáreas, donde llegan a disminuir en cerca del 50%. En otras palabras, cuando una población crece, y están agotadas las posibilidades de expansión de la frontera agrícola, las tierras tienden a ser cultivadas con una mayor intensidad, la que se traduce en la mayor frecuencia del cultivo (como por ejemplo dos o más cosechas al año), y en la utilización de tierras antes consideradas improductivas (Boserup, 1965). En el Brasil, ese hecho fue comprobado para el Nordeste ya en el decenio de 1950 por Sá Jr. (1975) y por Graciano da Silva (1974) para el Brasil en su conjunto en el decenio siguiente. Ambos señalan un aumento del número de personas ocupadas y del porcentaje de la superficie bajo cultivo en los establecimientos pequeños, en una tentativa de reducir al mínimo posible el área desaprovechada de esas propiedades, puesto que se mantiene el virtual monopolio de la propiedad de la tierra en el país.

Al analizar este fenómeno desde el punto de vista de la renta bruta, el mismo autor concluye que su distribución entre las unidades productivas presenta un grado de concentración inferior al de la propiedad de la tierra, deduciendo de aquí que las pequeñas propiedades poseen una producción más intensiva por unidad de superficie lo cual en la mayoría de los casos no resultaría de una real capitalización de la unidad sino más bien de una extensión de la jornada de trabajo del productor y su familia. 104/

En el caso del Perú, además de la relación entre superficie cultivada y área total que muestra iguales tendencias que en el Brasil (véase el Cuadro 37) se estableció la relación entre superficie cultivada y tierra de labranza con el objeto de dejar de lado las tierras que no se consideran aptas para el cultivo. El resultado confirma la misma tendencia, es decir, que a medida que la unidad disminuye de tamaño se cultiva una mayor proporción de la tierra.

Cuadro 36

BRASIL: UTILIZACION DE LA TIERRA SEGUN EL TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS 1980

(en miles de hectáreas)

Estratos	Area total	Cultivo permanente	Cultivo temporal	Area cultivada a/	Porcentaje b/
<u>Total unidades</u>	<u>364 854</u>	<u>10 472</u>	<u>38 632</u>	<u>49 104</u>	<u>13.46</u>
de 0 a menos de 1	280	20	233	253	90.36
de 1 a menos de 2	707	57	542	599	84.72
de 2 a menos de 5	2 943	357	1 717	2 074	70.47
de 5 a menos de 10	5 075	650	2 251	2 901	57.16
de 10 a menos de 20	10 751	1 075	3 805	4 880	45.39
de 20 a menos de 50	26 385	1 865	6 369	8 234	31.21
de 50 a menos de 100	27 358	1 528	4 274	5 802	21.21
de 100 a más	291 356	4 920	19 441	24 361	8.36

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base al Censo Agropecuario 1980.

a/ Area cultivada = cultivo permanente + cultivo temporal.
 b/ Corresponde a la participación del área cultivada en el área total (área cultivada/área total) x 100.

5. Antecedentes adicionales

En Bolivia, en las zonas de agricultura secular y donde la reforma agraria dio origen a una agricultura campesina predominante, los incrementos de población agrícola (más de 35% desde 1950 hasta 1976) estuvieron acompañados de una mayor intensidad en el cultivo del suelo por el acortamiento de la rotación cultural; la tierra se cultiva con mayor frecuencia y disminuyen por tanto los períodos de descanso. La superficie cosechada anualmente en esta zona de clima frío templado ha aumentado en un 59% entre 1950 y el trienio 1974-1976. 105/

Un estudio reciente realizado en México 106/ concluye que los estados del centro del país tenían como promedio una participación más favorable en los cultivos seleccionados, una mayor densidad de población y mayores tasas de crecimiento agrícola.

Cuadro 37

PERU: APROVECHAMIENTO DE LA TIERRA, SEGUN TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS, 1972
(En miles de hectáreas)

Unidades agropecuarias	Area total	Tierras de labranza		Cultivos permanentes	Area cultivada	Porcentaje de las tierras de labranza con cultivos transitorios	Porcentaje del área total cultivada
		Cultivos transitorios	En barbecho y descanso				
Total unidades agropecuarias	23 545	1 978	1 164	292	2 271	62.96	9.65
De menos de 1 hectárea	185	71	21	3	75	77.16	40.65
De 1 a menos de 2 há	349	211	76	10	222	73.54	63.69
De 2 a menos de 5 há	1 025	506	242	40	546	67.59	53.30
De 5 a menos de 10 há	1 010	366	218	51	417	62.67	41.33
De 10 a menos de 20 há	1 025	249	173	55	305	58.94	29.74
De 20 a menos de 50 há	1 339	177	147	61	238	54.60	17.84
De 50 a menos de 100 há	843	80	65	25	105	55.20	12.55
De 100 a más hectáreas	17 765	315	219	44	359	58.96	2.02

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas y Censos, II Censo Nacional Agropecuario, 4 al 24 de setiembre de 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional, Lima, abril de 1975. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

6. Cambios asociados a la intensificación

Por lo menos habría que mencionar dos fenómenos que suelen presentarse vinculados al proceso de intensificación. Primero el de la inversión, subvalorada en ocasiones por la escasa magnitud individual de cada una. El tipo de inversión más importante en la agricultura campesina se relaciona con la transformación y adecuación del medio, a fin de habilitarlo para el cultivo o para intensificar la agricultura. Las transformaciones del paisaje se relacionan con lo que acaba de señalarse sobre presiones demográficas y necesidades alimenticias y productivas en general. Las labores destinadas a habilitar tierras boscosas constituyeron en el pasado esfuerzos gigantescos registrados en medio de conflictos por el control del recurso y donde los propios campesinos o grupos indígenas sacaron la peor parte. El avance anárquico de la agricultura constituyó un ambiente propicio para la concentración por un lado y la creación de situaciones extremas por el otro. La actual experiencia brasileña del "engolimento" de las propiedades menores por las mayores en las áreas de frontera es bien conocida. "Forman-se grandes propiedades, ligadas en la mayoría de los casos a compañías agropastoriles que se benefician con los incentivos y la 'vista gorda' del Estado para así proceder a la expropiación de los pequeños productores, proceso éste donde no falta la violencia característica del nacimiento del capitalismo". Graciano da Silva 107/ continúa afirmando que "esta expulsión tiene como resultado una forma de expansión de la frontera altamente conflictiva donde el saldo es siempre favorable a la gran propiedad".

Algunas formas precarias de tenencia, como la que aparece en el interior de la hacienda, frecuentemente tuvieron como propósito aprovechar el trabajo campesino para limpiar o destronque u otras labores de habilitación de tierras.

En ciertas condiciones y en forma conjunta por parte de la comunidad, se emprendieron obras de drenaje, de protección contra inundaciones en tierras bajas y construcción de la infraestructura para el regadío.

Situaciones de presión demográfica extrema sobre tierras de montaña condujeron a uno de los cambios más radicales del paisaje mediante la construcción de terrazas. La experiencia andina es, en este sentido, rica en ejemplos. En la actualidad, en la zona central de México, la de mayor densidad de población y donde se han radicado las más antiguas culturas autóctonas, todavía se realizan trabajos destinados a emplazar nuevas terrazas.

Junto a la transformación del medio, se efectuaron en el pasado inversiones nada despreciables en algunos cultivos; es el caso de los cultivos permanentes donde los campesinos tenían una participación importante que comenzó a declinar conforme avanzó el proceso de modernización. Bien conocidos son los ejemplos del café, del cacao, la viña y la caña de azúcar.

En síntesis, la experiencia latinoamericana es rica en antecedentes de inversión de fuerza de trabajo en intervenciones conducentes a posibilitar la agricultura o a intensificarla en determinadas condiciones. La apreciación de sus efectos mediambientales no puede quedar al margen del contexto conflictivo en el que se registran tales intervenciones. Tampoco puede despreciarse la capacidad de inversión de la agricultura campesina y la posibilidad de orientación y colaboración para evitar los efectos negativos que eventualmente pudiera ocasionar.

Se sugiere por tanto revisar la hipótesis que sostiene que la agricultura campesina no tiene capacidad de acumulación. Lo que ocurre es que la naturaleza de la inversión es distinta. Sus componentes no se adquieren fuera de la agricultura, ni contienen proporciones significativas de insumos tecnológicos modernos. Su inversión se basa en el conocimiento del medio y apela fundamentalmente a un recurso abundante como es la mano de obra, la que se aplica para modificar el medio físico, drenar, regar, mejorar la tierra. En general, el campesinado construye, aunque en forma modesta y con los materiales que el medio le proporciona, sus propias viviendas y otras construcciones sencillas que necesita. También participa en la habilitación de obras de infraestructura comunal o vecinal como caminos, puentes y locales para la vida social. Desafortunadamente se carece de todo tipo de dato cuantitativo que permita ilustrar el significado de este tipo particular de inversión que realiza el campesinado.

7. La tecnología y la agricultura campesina

Desde la época prehispánica se ha detectado en la región el uso de variadas técnicas de producción; sistemas muy sencillos de simple recolección o extracción hasta sofisticados métodos con un alto grado de artificialización, lo cual varía en conformidad a las bondades del medio ambiente en cuestión. Sin embargo, el elemento común era el sentido de conservación de estos ecosistemas y el uso integral de los mismos, ya que predominaba la percepción de escasez de recursos. Esta suerte de equilibrio se explica por un desarrollo cultural fuertemente influenciado por aquellos elementos de los cuales existía mayor dependencia; atendiendo al alto grado de autarquía de estas sociedades y su necesidad de reproducirse como tales, es fácil entender el rol central que jugaban los ecosistemas productivos ordenadores incluso de la estructura sociopolítica de estas culturas. Pues bien, el advenimiento del descubrimiento y conquista de América significó la confrontación de dos culturas y por lo tanto dos percepciones del medio ambiente, de sus objetivos y de su manejo.

Hoy en día la tecnología es principalmente exógena, normalmente intensiva en capital y fuertemente complementarizada (paquete tecnológico). De esta forma se ha divorciado progresivamente de los condicionantes ecosistémicos, siendo ésta una de las razones que explica la dificultad de adaptación de estas nuevas tecnologías por parte de los campesinos.

Si bien el grado de adopción de la tecnología moderna puede parecer elevado en algunos países como México (véase el Cuadro 38), son conocidas, especialmente entre los agrónomos, las dificultades que se presentan cuando se intenta incorporar estas tecnologías en ambientes campesinos.^{108/} Algunas experiencias de los programas de extensión agrícola resultan ilustrativas en tal sentido. Ello constituyó un estímulo para reflexionar sobre el carácter universal de tales tecnologías y sobre su viabilidad económica, social e incluso ambiental.

Cuadro 38

MEXICO: USO DE INSUMOS Y NIVEL DE MECANIZACION
POR TIPO DE PRODUCTOR

(Porcentaje sobre el total de productores en cada estrato)

Tipo de productor	Semilla mejorada	Fertili- zación	Pesti- cidas	Uso tractor	Uso animal	Mecani zación
Productor campesino	12.0	25.0	11.0	21.0	66.0	14.0
Productor transicional	29.0	48.0	34.0	51.0	59.0	35.0
Empresario pequeño	44.0	66.0	56.0	75.0	50.0	63.0
Empresario mediano	51.0	73.0	66.0	85.0	45.0	80.0
Empresario grande	59.0	83.0	77.0	91.0	42.0	90.0

Fuente: CEPAL, Economía campesina y agricultura empresarial: Tipología de productores del agro mexicano, Ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 187.

Desde luego que una de las inadecuaciones más evidentes con relación a la agricultura campesina se refiere a las fuentes de energía, es decir aquéllas concebidas para mayores escalas de producción. Figueroa ^{109/}señala al respecto, que en el Perú, el hecho de que la mecanización y cuasi mecanización sean prácticamente inexistentes en la Sierra puede explicarse, en

gran medida por tres factores. En primer lugar la topografía serrana, que a diferencia de la Costa, es bastante accidentada y tiene escasas superficies planas; este hecho físico que impone la presencia de los Andes constituye ciertamente una dificultad para la utilización de maquinaria agrícola. Segundo, la dimensión de la gran mayoría de las unidades de producción es pequeña; el 36% de las unidades no llega a una hectárea y el 81% no alcanza las cinco hectáreas. A ello debe añadirse la gran fragmentación de estas unidades. Las unidades menores de cinco hectáreas se componen, término medio, de seis parcelas; y movilizar un tractor entre seis parcelas situadas en distintos pisos ecológicos y sin una infraestructura vial es casi imposible. Debe traspasarse un cierto umbral de tamaño para utilizar sistemas tecnológicos mecanizados. En tercer lugar, las unidades grandes y que cuentan con la mayor superficie plana de la Sierra, tienen un patrón de actividades basado en la ganadería, actividad que no requiere mayormente de la mecanización.

Los factores mencionados deben servir para ilustrar que las tecnologías modernas desde el punto de vista energético son paradójicamente inadecuadas si se las compara con la tradicional en algunos ecosistemas específicos. En otros términos se revela por tanto que el problema de la mecanización de la Sierra no es solamente una cuestión de precios relativos y de capacidad de acumulación, sino también un problema donde los factores físicos, la estructura de la propiedad y la estructura productiva (mezcla de actividades agrícolas y ganaderas) desempeñan un papel importante.

En cuanto al tipo de energía ocupado en la explotación, la información disponible para Costa Rica y Brasil muestra dos realidades muy diferentes. En Costa Rica, los campesinos han disminuido el uso de energía animal y mecánica aumentando exageradamente el uso de energía humana (véase el Cuadro 39). es el caso de un cambio quizás desfavorable para la agricultura campesina. 110/ Brasil en cambio ha aumentado el uso de energía mecánica y animal, desplazando la energía humana en buena parte de las explotaciones.

Junto a la falta de viabilidad del "paquete" tecnológico como instancia única de progreso y los cambios en el tipo de energía vienen a rescatar lo poco generalizables que son los supuestos básicos sobre los que se sustenta la innovación tecnológica dadas las condiciones en que opera la agricultura campesina desde el punto de vista socioeconómico. En ocasiones, y por considerar que ciertas tecnologías permiten elevar la producción física, se formulan programas que intentan provocar tales cambios. En otros casos, argumentos ligados a la rentabilidad de esas innovaciones, creen constituir justificaciones suficientes. Se produce así una suerte de diálogo entre sordos ya que son dos racionalidades distintas: por un lado, la lógica de las necesidades básicas y de la reproducción y por el otro, la lógica de la rentabilidad. Adoptar tecnologías que suponen la incorporación de insumos disponibles en los mercados

puede ser, desde la perspectiva campesina, un elemento desestabilizador, obligando a monetizar más aún su economía y a acentuar su dependencia del mercado. En realidad, a los campesinos no les basta con que se les propongan tecnologías con el solo argumento de que ellas elevan los rendimientos o que la relación costo beneficio sea positiva. 111/

Cuadro 39

EVOLUCION DEL USO DE LA CLASE DE FUERZA EN COSTA RICA Y BRASIL
(En porcentajes)

	Costa Rica		Brasil	
	1965	1973	1970	1980
Meccanica	6.6	4.1	1.3	15.7
Animal	16.2	1.0	20.0	24.6
Humana	75.6	91.9	77.6	-
Mecánica y animal	1.6	3.1	1.1	-
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en base a censos nacionales agropecuarios: Brasil 1970 y 1980 y Costa Rica 1965 y 1973.

Desdichadamente no son bien conocidos todavía los factores que inducen a los campesinos a introducir ciertas innovaciones, pero ellos parecen realizar una suerte de balance en cuanto a su disponibilidad relativa de recursos, antes de introducir algunos nuevos que pueden llevarlos a perder el control sobre su propia suerte. La abundancia relativa de fuerza de trabajo puede hacerles admitir algunos cambios que al exigirles más esfuerzo también incrementen sus cosechas. La extrema escasez de tierra y la necesidad de aumentar su producto puede estimularlos a emplear semillas mejoradas o fertilizantes.

Urioste, 112/ con referencia al Altiplano boliviano, sostiene que las encuestas confirman los postulados teóricos generales: a menor superficie mayor intensidad en los cultivos, mientras que, cuando aumenta la superficie, el capital expresado como tecnología químico-biológica y la mano de obra, disminuyen su participación en la producción por hectárea. Este fenómeno de minifundización es simultáneo a la incorporación de técnicas productivas (fertilizantes químicos, semillas mejoradas), que en cierta medida compensan la escasez de tierra.

Urioste resume las conclusiones de sus investigaciones en el Altiplano boliviano en los siguientes términos: "El campesinado adopta tecnología (semilla mejorada, fertilizantes químicos...) no para mejorar sus ingresos monetarios, sino principalmente para compensar el recurso escaso -tierra- mejorar sus rendimientos y de ese modo asegurar un nivel 'normal' de subsistencia". 113/

Moncayo y Rojas 114/ sostienen una tesis similar para la experiencia colombiana: "Es la naturaleza misma de la forma de producción la que impone al productor la renuncia a toda contabilidad de costos. Es así como en su afán por garantizar las condiciones de subsistencia no solamente no es desplazado por los precios decrecientes de los bienes agrícolas, sino que llega inclusive a intensificar su producción para colmar con una mayor oferta las deficiencias de ingreso imputables a los precios bajos o a tecnificarla para producir el mismo resultado. La variación de las condiciones de productividad impuesta por la necesidad de mantener su nivel mínimo de subsistencia, liga en forma estrecha al productor con el mercado de los productos de origen industrial que intervienen como insumos de una producción más tecnificada, cuyos precios, que suponen la lógica de la tasa de ganancia, amputan también por vía diferente el ingreso campesino. Los precios de los insumos industriales entran así a jugar un papel central, independientemente del nivel de los precios de los bienes agrícolas ofrecidos por la producción parcelaria, en la limitación del ingreso parcelario y a operar como mecanismos que evitan igualmente el proceso de descomposición campesina y de constitución paralela de nuevos empresarios capitalistas." Sin embargo, con respecto al fenómeno tecnológico es donde mayor cuidado hay que tener con las generalizaciones. En cuanto a los insumos, el tipo de fertilizantes usado ha experimentado cambios en el tiempo. Los campesinos de Chile, en el período 1965-1975 intensificaron el uso de fertilizantes inorgánicos y disminuyeron el uso de productos orgánicos tradicionales, tendencia que se registra también en Brasil aunque no tan acentuadamente. La situación inicial en ambos países es diferente, predominando en Chile los fertilizantes inorgánicos y en Brasil los orgánicos. En ambos casos, la tendencia ha sido al aumento en el uso de los agroquímicos por parte de la agricultura campesina. (Véase el Cuadro 40.)

Cuadro 40

EVOLUCION DEL USO DE ABONOS SEGUN TIPO PARA CHILE Y BRASIL

(En porcentajes)

	Chile <u>a/</u>		Brasil <u>b/</u>	
	1965	1975	1970	1980
Orgánico	29.9	9.1	47.1	43.7
Inorgánico	58.4	84.4	37.3	56.3
Ambos	11.7	6.5	15.6	s/i
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a censos nacionales agropecuarios: Chile 1965 y 1975 y Brasil 1970 y 1980.

a/ Calculado en base al número de hectáreas abonadas.

b/ Calculado en base al número de establecimientos que abonaron.

Para tres países, Colombia, El Salvador y México (véase el Cuadro 41), en el caso de semilla de maíz se observa que si bien es bajo el uso de semilla mejorada, con respecto a otros estratos de tamaño del sector pequeños productores, en términos absolutos es un porcentaje importante del total, en especial para El Salvador.

Numerosos estudios de casos confirman que se están produciendo algunos cambios y se acude progresivamente al empleo de semillas mejoradas (en especial papa, maíz, arroz), se modifican ciertas prácticas culturales en materia de densidad de siembra en papa, yuca, maíz, caña para panela; se emplean algunos pesticidas en cultivos hortícolas (cebollas y tomates). Entre todos estos cambios quizá el más notable sea el que está ocurriendo en el cultivo de la papa en el área andina, donde dada la costumbre tradicional de "cambiar de semilla", ha sido más fácil introducir semillas mejoradas genéticamente y, a su vez, por el hábito de incorporar abono orgánico se ha extendido en forma progresiva el empleo de fertilizantes químicos de origen industrial. El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) pudo comprobar en algunas veredas del Estado de Santander el uso de dosis excesivas de fertilizantes, con lo que se estaban afectando negativamente los rendimientos.

Cuadro 41

PORCENTAJE DE ADOPCION DE NUEVAS VARIEDADES DE MAIZ

País	Topografía	Tamaño del predio		
		Pequeño	Medio	Grande
Colombia	Valle bajo	19.0	-	65.0
	Colina	0.0	-	15.0
	Valle medio	19.0	-	30.0
	Colina	10.0	-	15.0
	Valle alto	5.0	-	12.0
El Salvador	Colina	4.0	-	4.0
	Valle	34.0	46.0	71.0
México	Colina	28.0	13.0	36.0
	Valle	27.0	37.0	55.0
	Colina	18.0	32.0	36.0

Fuente: R. Perrin y D. Winkelman, "Impediments to technical progress on small versus large farms," American Journal of Agricultural Economics, Vol. 28, N°5, diciembre de 1976, p. 893.

Algunos centros de investigación han iniciado recientemente el estudio de los sistemas de producción creados a lo largo de los años mediante la experiencia acumulada. Los campesinos, por el método de aproximaciones, fueron adecuando el trabajo de la tierra a la enorme variedad de situaciones ambientales característica de América Latina. Esto ha permitido reorientar en alguna medida (aún limitada) la investigación y la experimentación agrícolas, sacándolas de su aislamiento del medio socioeconómico y cultural, para enfocar desde una perspectiva sistémica la actividad agrícola de los campesinos. Aunque parezca una simpleza decirlo, se ha vuelto a valorar el conocimiento como elemento vital para el desarrollo, empezando por la propia experiencia campesina. En esa línea se ha probado cuán considerables son los progresos que pueden hacerse enriqueciendo esa experiencia con nuevos conocimientos. Se han abandonado así, en alguna medida al menos, los prejuicios fundados en descalificar lo "tradicional" sólo por ausencia de los rasgos que suelen asociarse a lo moderno. No deja de ser curioso que sea la propia experiencia la que haya tenido que enseñarles a los científicos que la investigación debe partir del conocimiento objetivo de la realidad que se busca modificar.

Una segunda derivación positiva de este nuevo enfoque de la investigación agrícola demuestra un aprecio creciente por formas del trabajo agrícola que revelan bondades antes ignoradas cuando no menospreciadas.

Se ha demostrado que el barbecho en ciertas zonas del Valle Central de Chile, juzgado como un mal uso del suelo, no sólo permite recuperar fertilidad sino que también produce efectos positivos sobre la conservación de la humedad y evita el ataque de enfermedades o plagas.

Las técnicas tradicionales de fertilizar incorporando leguminosas en la rotación cultural, de uso tan frecuente en el área andina, se complementan con la incorporación al suelo de la materia orgánica del estiércol de animales o de aves.

Es conocido el método usado por los campesinos en agricultura de laderas para asegurar sus cosechas o una gama de las mismas mediante el cultivo en distintos pisos altitudinales de una amplia variedad de germoplasmas. 115/

Se han establecido las ventajas de sistemas de producción integrados, como el de cultivos intercalados o asociados ("relevo") -por ejemplo entre maíz o frejol y yuca- ventaja que se observa desde el punto de vista de su menor vulnerabilidad a algunas plagas o enfermedades, como desde el punto de vista de la producción total comparada con el cultivo aislado de cada especie.

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), al estudiar los efectos de la modificación de la densidad de siembra en el cultivo de la papa ha determinado que los agricultores campesinos según sea la fecha de siembra, varían la cantidad de semilla utilizada para tener una cubierta vegetal que permita el mayor aprovechamiento de la humedad del suelo. Estas formas sutiles de adecuación a las condiciones ambientales constituyen un buen ejemplo de lo que puede aportar la experiencia campesina en el proceso de desarrollo agrícola.

Dubly 116/ sostiene que se suelen contraponer las prácticas campesinas a las técnicas agronómicas; en realidad, no son términos antinómicos. La práctica campesina racional se basa en la observación y la experimentación; y éstas son las actitudes científicas fundamentales de las ciencias biológicas (con sus componentes físicos y químicos), de las que deriva la técnica agropecuaria. La diferencia no es tanto de naturaleza como de grado de sistematización. El análisis de las prácticas campesinas permite descubrir en la mayoría de ellas una verdadera racionalidad técnica; y sólo después de este esfuerzo de comprensión de la práctica campesina se puede pensar en la técnica como la ampliación, intensificación o complementación de la racionalidad campesina. La técnica no consiste, pues, en la aplicación desde afuera de una acción sustitutiva con el consiguiente rechazo, sino injerto en el corazón de la realidad y de la práctica racional.

Morandi 117/ sugiere que en los países subdesarrollados hay una desarticulación entre el sector productivo agrícola (demandante) y los organismos generadores públicos o privados (oferentes) y concluye que "para el caso específico que nos ocupa, las economías campesinas particularmente de la zona se-

rrana del Ecuador, vemos que no existe una oferta para el tipo de demanda de las pequeñas explotaciones con las características que señaláramos. Más bien podría decirse que la tecnología ofrecida en el mercado, es la indiferencia ante las necesidades tecnológicas de las economías campesinas. Esta no correspondencia de demanda con oferta, está reflejando una relación directa entre el tipo de tecnología ofrecida y la acción estatal promovida por la estructura de poder de las clases al interior de la sociedad, a la vez que es un argumento más para sostener que la tecnología es un factor endógeno del sistema económico".

Otro autor, 118/ también con referencia a la experiencia ecuatoriana, sostiene que los centros de investigación y generación de tecnología agropecuaria, privados o estatales, orientan su actividad con el propósito de generar innovaciones concebidas para ser aplicadas en el sector "moderno" de la agricultura, es decir, en aquellas empresas integradas a los circuitos de acumulación de capital con algún desarrollo de las fuerzas productivas.

En síntesis, con respecto a la incorporación de tecnologías modernas en el ambiente campesino, habría que señalar:

a) las dificultades para compatibilizar sus necesidades con la oferta actual de tecnologías; b) la penetración selectiva de algunas de ellas que efectivamente responden a sus necesidades y posibilidades; y c) la falta de interés por crear o adecuar tecnologías para este amplio grupo de productores.

8. Crédito y pequeña agricultura

El acceso al financiamiento es un elemento vital dentro de los factores que eventualmente permitirían un mayor desarrollo económico y de modernización agrícola. En los estratos campesinos este hecho adquiere especial relevancia ya que la capacidad de ahorro monetario de este grupo es mínima y, obviamente, no sólo es necesario que este sector disponga de fuentes de financiamiento, sino que además sostenga un costo que sea realista desde el punto de vista del pequeño productor. Dado esto, es importante que el Estado participe como un elemento equilibrador en esta situación. Una segunda razón se refiere a las características incompatibles entre los flujos de ingresos y de gastos, en el tiempo, hecho que refuerza la necesidad de contar con fuentes de financiamiento adecuadas.

El comportamiento del acceso al crédito agrícola, por parte del estrato campesino no ha sido homogéneo. Por ejemplo, si se analiza el caso de Bolivia, se observa que entre los años 1971 y 1976, el porcentaje promedio anual correspondiente a los créditos otorgados a pequeños campesinos no llegó al 5.0% pero en los últimos años se ha reorientado la ayuda crediticia hacia el segmento campesino (véase el Cuadro 42), este hecho es concomitante con la ayuda recibida por USAID/Bolivia, 119/ bajo el Programa de Crédito al Pequeño Agricultor (P.C.P.A.) En

Cuadro 42

BOLIVIA: NUMERO DE PRESTAMOS CONCEDIDOS POR TIPO DE PRESTATARIOS PERIODO 1971-1984

Años	Pequeños campesinos	O T R O S					Préstamos totales
		Agricultores	Sociedades	Agrupaciones	Cooperativas		
1971	105	219	-	87	-	411	
1972	348	245	-	61	-	654	
1973	414	618	-	139	-	1 171	
1974	539	1 146	-	376	-	2 061	
1975	628	841	-	171	-	1 640	
1976	1 039	777	-	386	-	2 202	
1977	1 264	872	14	247	14	2 411	
1978	2 071	908	28	309	22	3 338	
1979	2 837	792	8	259	22	3 918	
1980	2 343	1 449	7	252	48	4 099	
1981	1 871	1 639	3	72	12	3 597	
1982	1 472	649	5	63	33	2 222	
1983	6 413	2 355	27	222	65	9 082	
1984	13 167	4 869	10	196	68	18 310	
Totales	34 511	17 379	102	2 840	284	55 116	

Fuente: Banco Agrícola de Colombia

Nota: Sin información 1971 a 1976 en Sociedades y Cooperativas.

el otro extremo de este caso se encuentra Colombia, donde se tiene que durante el período 1971-1982, el número de créditos recibido por los campesinos se reduce en un 25.5% (véase el Cuadro 43), esta tendencia se confirmaría además para los años siguientes. 120/ El crédito DRI se amplió considerablemente hasta 1980, para luego caer al nivel más bajo; al parecer el origen de este fenómeno es la incapacidad de cumplir sus obligaciones de un número importante de pequeños productores, de hecho entre 1975 y 1982, dejaron de ser clientes de la Caja 138 618 unidades campesinas. 121/

Cuadro 43

COLOMBIA: EVOLUCION DEL NUMERO DE CREDITOS OTORGADOS
POR LA CAJA AGRARIA, RECURSOS ORDINARIOS Y DRI, 1975-1982

Año	Recursos ordinarios	DRI	Total	
			Número	Porcentaje
1975	437 551	-	437 551	100.0
1976	404 107	7 088	411 195	94.0
1977	394 825	12 083	406 908	93.0
1978	300 881	23 389	324 270	74.1
1979	326 499	33 622	360 121	82.3
1980	298 211	41 367	339 578	77.6
1981	290 897	39 777	330 674	75.6
1982	285 633	40 219	325 852	74.5
Variación				
1982-1975	-151 918	40 219	-111 699	-25.5

Fuente: Informe Caja Agraria, DRI y ajustes CEGA.
CEGA (1984): Crédito para agricultura y áreas financiadas, 1975-1982.

En cuanto a la cobertura del crédito agrícola, el sector campesino ha sido el que menos dividendos positivos ha obtenido con estos préstamos. En efecto, en el caso de Bolivia, esta tesis se confirma tanto por el número de beneficiarios como por el monto comprometido (véase el Cuadro 44); si bien el número de préstamos a que accedieron es relativamente alto, esto pierde relevancia ante el comportamiento arriba descrito de los otros parámetros. Otro hecho de interés se refleja en que las cooperativas percibieron un alto porcentaje del monto total y agrupan a más de la mitad de los beneficiarios totales, a pesar de haber accedido tan sólo al 6% de los préstamos, es decir presentan un perfil diametralmente opuesto al de los campesinos.

Cuadro 44

BOLIVIA: VALOR, NUMERO Y BENEFICIARIOS DE PRESTAMOS
A LA AGRICULTURA EN EL PERIODO 1965-1971

(En porcentajes)

Categoría	Número de préstamos	Beneficiarios	Monto
Campeños	38.0	3.0	4.0
Agricultores	45.0	4.0	35.0
Cooperativas	6.0	58.0	32.0
Pre cooperativas	7.0	12.0	4.0
Asociaciones	2.0	22.0	12.0
Pequeños empresarios	2.0	1.0	3.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a AID, "Small Farmer Credit in South America", Vol. III, febrero de 1973.

Se puede concluir, por lo tanto, que un mayor grado de organización -cooperativas en este caso- presenta una mejor posición negociadora para acceder a mejores fuentes de financiamiento y a la vez beneficiar a una cantidad considerable de productores.

De la información reciente para Brasil (véase el Cuadro 45) se desprende que la situación de los pequeños productores es precaria en cuanto a participación y por lo tanto al acceso al crédito.

Cuadro 45

BRASIL: ESTRUCTURA DEL CREDITO CONCEDIDO A PRODUCTORES AGRICOLAS POR ESTRATO SEGUN FINALIDAD. 1980.

(En porcentajes)

Superficie (hás)	Número de propiedades	Inver- sión	Comercia- lización	Otros
0-10	50.4	6.0	8.0	2.0
Más de 10	49.6	94.0	92.0	98.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), Censo Agropecuario IX Recensamiento Geral do Brasil, Vol. 2, Tomo 3, N°1, Rio de Janeiro, 1980.

Esta situación (véanse nuevamente los Cuadros 44 y 45) refuerza en definitiva la aseveración inicial de la necesidad imperiosa de la región en cuanto a mejorar las condiciones de financiamiento de los pequeños productores, tanto por la vía de la organización como el de la promoción, en la cual tanto el estado como la sociedad civil deberán jugar un rol importante si se persigue un desarrollo integral y acelerado de la agricultura.

9. Respuesta de las economías campesinas a programas oficiales y no oficiales

Existe bastante experiencia acumulada sobre lo heterogéneas que han sido las respuestas de las economías campesinas frente a la acción del Estado, siendo quizás la mayor expresión de este desconcierto el cuadro que presentaba la agricultura latinoamericana con posterioridad al proceso de Reforma Agraria, notándose una suerte de desazón en referencia a los objetivos y esperanzas puestos en dichos proyectos de cambio e incorporación definitiva del campesinado al desarrollo y al progreso.

Probablemente la razón medular de este comportamiento que aparece incluso "azaroso" en términos de respuesta frente a las proposiciones y programas oficiales ha sido generalmente la falta de capacidad para endogenizar la heterogeneidad prevalente y de conocimiento y comprensión de lo que significa el "sistema campesino" sumándose a este cuadro la ausencia prácticamente total de este actor en la formulación y construcción de dichos programas, participación que se perfila cada vez más

necesaria para que éstos puedan expresar sus demandas y exponer las potencialidades que dicho sistema puede ofrecer a un proceso de desarrollo integral a nivel de la nación.

Paulatinamente los gobiernos han comenzado a madurar y a profundizar el estudio y comportamiento del estrato campesino, para así plantearse un conjunto de posibilidades y alternativas realistas de inserción de dicho estrato en la economía nacional. En este cambio de actitud sin lugar a dudas han jugado un rol central los organismos internacionales como la FAO, CEPAL, IICA, entre otros y a nivel nacional las organizaciones no gubernamentales (ONG's), quienes han logrado acercarse al sector campesino, evitando así muchos obstáculos burocráticos y conflictos inmovilizadores propios de la mecánica de funcionamiento de los aparatos gubernamentales.

De esta forma, si bien no es posible aún siquiera vislumbrar el rol definitivo del campesinado en el escenario nacional, ya se barajan algunas alternativas seriamente fundamentadas. Entre otras, la de mayor difusión es la que asigna un papel central al campesinado en la producción de alimentos, incluso se plantea que cualquier diseño de política agroalimentaria pasa por considerar al estrato campesino como un agente central de esta estrategia.

En esta línea es que numerosos proyectos emanados del aparato gubernamental han comenzado a rendir frutos realmente promisorios.

En Panamá, el gobierno ha desarrollado un programa agroacuícola, como una alternativa para sectores rurales marginados que requieren diversificar su producción, es una actividad de bajo costo y se comienza a desarrollar una nueva forma de explotación de todo el ecosistema. El programa se definió como una actividad de interés social al ser dirigida hacia pequeñas comunidades. Se construyen y manejan estaciones experimentales, se construye la infraestructura de apoyo, se da respaldo técnico, se establecen viveros de organismos acuáticos.

El objetivo central de esta política fue: "suplir con proteína barata de buena calidad al hombre del campo y su familia, mediante la cría de peces y otros organismos acuáticos alimentados con recursos naturales que no compiten con la alimentación humana y con dietas a base de subproductos provenientes de la región". Este programa que comenzó el año 1971, al año 1983 ha logrado construir 1 100 hectáreas de tranques, las que produjeron en ese año (1983) 98 toneladas de peces.

Los esfuerzos oficiales del gobierno jamaicano en los años 1972-1973 llevó a formar una red de pequeños productores de leche y toda una economía campesina basada en la lechería, si bien es cierto que la política lechera de la Comunidad Económica Europea, hace muy difícil la rentabilidad de estos proyectos en toda América Latina.

En Ecuador la presidencia instituyó una Secretaría de Desarrollo Rural Integral (SEDRI) orientada claramente a

servir al campesinado pobre del país. La SEDRI tiene al año 1984. 17 proyectos de los cuales cinco contemplan mejoras en el riego. Los proyectos se financian en gran parte con recursos de instituciones externas, AID, gobierno suizo, etc., con lo que ya se han construido 14 km de canales y 3 km de acequias, lo cual está cambiando radicalmente las condiciones de suelo, mejorando el riego existente y aumentando la superficie total bajo riego. Además se han incorporado 2 000 hectáreas abandonadas por su baja productividad y hoy ya están plantadas con frutas; 1 900 hectáreas afectadas por la extrema aridez se están regando y se usan en la producción de bananos, papayos, tabaco y algodón.

Es decir, queda así demostrado que cuando existe la voluntad de llevar a cabo proyectos de desarrollo rural coherentes es posible obtener resultados altamente positivos; sin embargo, esta posición no es la prevaleciente en América Latina, así como tampoco se vislumbra que en el mediano plazo lo sea; ya no sólo por un problema de voluntad política, sino que además condicionado por hechos objetivos producto de la actual crisis lo cual ha refocalizado los puntos de conflicto así como la acción y políticas del Estado.

A esta suerte de abandono o "superación" por parte del Estado de lo que en los años 60 se llamó "la problemática agraria", se ha observado paralelamente una mayor presencia de las ONG's en el escenario agrario regional. Este fenómeno es importante porque puede ser una vía complementaria a la acción del Estado, pero además porque contiene una concepción distinta del desarrollo, la forma de estimularlo y de cómo debe producirse la aproximación y vinculación al sector campesino para estimular sus resortes dinámicos.

De aquí que se ha considerado importante incluir una breve reseña de las ONG's como un nuevo actor de la realidad agraria latinoamericana. Desde hace aproximadamente dos décadas las ONG's han empezado a cumplir un papel cada vez más activo en la promoción de un tipo de desarrollo vinculado estrechamente a la satisfacción de necesidades de los sectores más desposeídos. Un número importante de ellas ha dedicado sus esfuerzos a trabajar con campesinos. Las características de constitución y funcionamiento de las mismas han definido un tipo de aproximación a los problemas colectivos del pobre rural, así como un método de trabajo que las diferencia de los modelos clásicos que pretendieron alcanzar el desarrollo rural.

Las ONG's están constituidas en general por personas con formación heterogénea en varias profesiones y ocupaciones. Tienen como función "servir" y de acuerdo a su eficacia pueden alcanzar un grado de legitimación considerable ante los campesinos y otros actores sociales. Por lo demás, manejan sumas de dinero voluminosas, pero no tienen propósitos de lucro, funcionan en base a la adhesión voluntaria que logran movilizar, prestan

servicios gratuitamente o "al costo". Desde el punto de vista político son más bien heterodoxas, manteniendo ciertas vinculaciones con los partidos y a distancia prudencial del Estado. Promueven el desarrollo, aunque su énfasis no suele ser la producción o la productividad. Realizan estudios e investigaciones sin pretensiones de constituirse en instituciones académicas. Defienden la tendencia autonomista del movimiento social, aunque por su heterogeneidad y número adolecen de cierto experimentalismo y como bloque no han sido capaces aún de formular una propuesta de tipo estratégico de más largo plazo. En parte, esto se debe a la complejidad de sus orientaciones más generales, una de las cuales es el desplazamiento de áreas de interés central que para la mayoría de las ONG's ha dejado de ser el poder y han trasladado la preocupación hacia los poderes que se encuentran en la base social. En razón de esto portan un mensaje de igualdad que las legitima ante los dirigentes y grupos marginados orientándose a estimular sus iniciativas y sobre todo a procurar les una mayor independencia con respecto al poder del Estado.

Por las características que las constituye y las orienta las ONG's, sin pretender sustituir instituciones ya existentes, se han convertido en instancias aglutinadoras de iniciativas a nivel local cuya existencia no puede ser ignorada en la tarea de encontrar fórmulas para el desarrollo social.

En cuanto a sus características de funcionamiento y método de trabajo, las ONG's operan en base a un conjunto de objetivos susceptibles de alcanzarse en plazos determinados mediante el uso de medios eficaces. La propuesta de cambio social usa el lenguaje pragmático y convencional de los proyectos, uno de los cuales sería suficiente para generar una ONG, todos ellos están cuantificados de tal modo que exigen un fondo presupuestario, aunque se enuncian en términos cualitativos, es por esto que en su formulación y evaluación no persiguen un retorno monetario de la inversión, son ordinariamente proyectos cortos que se interrelacionan. Aún cuando las ONG's se debaten entre su interés por promover una participación en la base y la necesidad de una mínima organización burocrática de sus funciones, terminan adoptando un modelo de dirección jerarquizada.

En sus contactos con los campesinos, el impacto que tienen las ONG's es cualitativamente diferente de las otras tres agencias con las que éstos han operado tradicionalmente. A diferencia del Estado y sus organismos técnicos, las ONG's llevan a cabo proyectos más baratos, con menor tramitación administrativa, en los que una parte considerablemente mayor del presupuesto del proyecto es usado directamente por los beneficiarios y en los que se evita sistemáticamente, o por lo menos se somete a evaluación, la imposición de patrones tecnológicos y organizativos preestablecidos. A diferencia de las iglesias y sus organizaciones laicas, las ONG's buscan valorizar a las personas como trabajadores y actores sociales de una realidad histórica concreta, promoviendo una práctica comunitaria y el

desarrollo de una conciencia social desde una perspectiva que es más antropológica que espiritualista, economicista o sociológica.^{122/} A diferencia de los partidos políticos de base campesina, las ONG's movilizan a los pobres rurales sin afán manipulador y tratando de desarrollar con ellos propuestas de desarrollo que los beneficien de modo directo y no buscando el beneficio de la agencia externa que los apoya.

En resumen, el método de trabajo de las ONG's, aún admitiendo la gran heterogeneidad existente entre ellas, se basa en la educación popular a través de la cual se pretende apoyar de modo directo iniciativas de organización campesina a nivel local, en donde a la vez que se estimula el desarrollo de una conciencia crítica de la realidad se busca también desarrollar la "empresarialidad" a través de proyectos comunitarios en los que se socializan parte de los factores productivos. Un gran énfasis es otorgado a la valorización de la experiencia propia del campesino, por lo cual muchas veces la ONG se embarca ella misma en un proceso de aprendizaje en el cual se intenta potenciar la realidad campesina de modo que este grupo social reconstruya una parte de su identidad cultural y las ONG's enriquezcan su acervo de técnicas ancestrales de las comunidades con las que trabajan.

El efecto más importante que la intervención social de las ONG's tiene sobre las colectividades rurales suele ser de largo plazo, incrementando niveles de conciencia colectiva, aunque en el corto plazo se obtienen normalmente las metas de mayor bienestar descritas en los objetivos de sus proyectos, logran promover asimismo un mayor autodesarrollo de la agricultura campesina y consolidan -cuando la intervención dura lo suficiente- prácticas de toma de decisión y participación microsocial.

Esta modalidad de intervención contiene suficientes elementos que proveerían las bases para la formulación de políticas nuevas y amplias para obtener el desarrollo rural a escala nacional. Sin embargo, la participación y logros de auto-producción y conciencia no son suficientes, en la medida en que tales iniciativas no sean integradas en forma efectiva a otras organizaciones locales públicas y privadas, de modo a formar un sistema o modelo nacional de apoyo que planifique, apoye y defina metas amplias con el aporte de estas iniciativas locales independientes, su tarea corre el riesgo del aislacionismo.

Múltiples son igualmente las restricciones que pueden apuntarse en cuanto a la eficacia de su acción. El sesgo asistencialista que marcó los orígenes de las instituciones nacionales dedicadas a educación popular tiende a aflorar ante la persistente urgencia de las necesidades. La heterogeneidad de los educadores, técnicos y promotores en lo educativo, extracción social y orientaciones político-ideológicas son fuente frecuente de divergencias inter e intrainstitucional, restando fuerzas al desarrollo de un trabajo consensual. La ya

aludida falta de formulaciones estratégicas que impide la elaboración de una política de mediano y largo plazo, es el más difícil impedimento para que las ONG's y las organizaciones campesinas apoyadas por ellas empiecen a tener una proyección nacional y se integren eficazmente a otros sectores organizados de la sociedad. Esta deficiencia se expresa normalmente en una falta de claridad en los objetivos que diluye el trabajo debilitando los esfuerzos por lograr un mayor intercambio entre ONG's de modo que se pueda formular sobre mejores bases, un trabajo conjunto.

VIII. CONSIDERACIONES EN TORNO AL DESAFIO CAMPESINO

1. El punto de partida

El punto de partida para el análisis en torno al futuro de este importante grupo social es un hecho sustantivo: el campesinado es una realidad cuya característica fundamental radica en su forma colectiva de existencia social.^{123/} Puesto el tema en una perspectiva universal, no podría dejar de plantearse el desafío que representa el campesinado sin incurrir en una omisión que afectaría a cerca de las dos terceras partes de la humanidad. En su análisis de la agricultura mundial hacia el año 2000, la FAO ^{124/} afirma que "debe elevarse la productividad de los campesinos pobres, los pequeños agricultores y los trabajadores carentes de tierra y éstos deben aportar una gran parte de esa producción acrecentada... han de contribuir sustancialmente a aumentar la producción agrícola para satisfacer sus propias necesidades y las de las generaciones venideras; deben tener un mayor acceso a la tierra y al agua, a todos los insumos sin los cuales las plantas no crecerán o no rendirán lo suficiente, a los servicios sin los cuales no pueden obtener dichos insumos, y a un sistema de distribución que les otorgue una retribución justa de su propio trabajo". Advierte que en el año 2000, "las tendencias demográficas, junto con los sistemas actuales de distribución de las tierras, darían lugar a que haya unos 220 millones de pequeños agricultores y familias sin tierra frente a los 167 millones calculados en 1980".

En la perspectiva latinoamericana, aparentemente su significación relativa es menor ya que el campesinado representa sólo algo más de un cuarto de la población regional, aun cuando, como sucede con los países andinos, en numerosas sociedades nacionales, su presencia es predominante.^{125/}

Como lo señala Astori, ^{126/} la persistencia de la agricultura campesina ha sido una de las connotaciones peculiares y al mismo tiempo fundamentales que asumió la expansión del capitalismo agrario en América Latina. Dicha persistencia es algo más que un resabio del pasado, de aquéllos que sólo interesa a ciertas escuelas antropológicas.^{127/} Por ello participamos de la posición de Shanin ^{128/} quien propone entender al campesinado como un proceso, como una entidad histórica en el

marco más amplio de la sociedad, aunque con estructura, consistencia y momentos propios.

Esteva 129/ al discutir la perspectiva de una opción campesina, sugiere que se trata de "ante todo descubrir vías para conquistar posibilidades de supervivencia y desarrollo para los campesinos".

Es en esta línea de pensamiento que se ubica este capítulo. Pensamos con Thiesenhusen 130/ que "existen cada vez menos excusas para que los países menos desarrollados excluyan a los pequeños agricultores de sus estrategias de desarrollo". El mismo autor agrega que "varios siglos de historia en los países desarrollados están del lado de los campesinos en los países menos desarrollados contemporáneos".

2. Las dificultades del tema

La primera dificultad se presenta en torno a generalizaciones respecto a países con rasgos comunes o similares, pero también con marcadas diferencias en su experiencia agraria. Sin embargo, las dificultades mayores se presentan en el ámbito ideológico en torno a la valorización que se tenga del campesino, de su conducta sociopolítica, de la dirección en que se mueven sus intereses y sus posible alianzas. En este mismo ámbito, existen predicciones en torno a la suerte del campesinado y a su inminente proletarización o desaparición. Feder 131/ lleva este debate al extremo en el supuesto de una irremisible "condenación" del campesinado.

Muchas críticas se ubican en el plano de las alternativas que se presentan ante el campesinado, tendiendo a pensar que en presencia del capitalismo dominante la mayor parte de los esfuerzos que se realicen, dada su articulación y subordinación, terminarán reintegrando y funcionalizando al campesinado en la línea del proceso de acumulación capitalista dominante.

Por ello intentar abordar el tema de las estrategias relativas al campesinado no resulta fácil. Es más cómodo limitar el análisis del campesinado al ámbito académico. Hay quienes sostienen que "el cúmulo reciente de políticas relativas a los pequeños agricultores cobra sentido cuando se le vincula con la intención de reestructurar el sector agrícola tradicional para alcanzar la producción de alimentos y la estabilidad política necesarias para que la acumulación prosiga en forma más o menos constante". Tales políticas se basarían "en el antiguo principio de que en general es probable que un campesino con su pequeña parcela de tierra y sus medios básicos de subsistencia resulte una fuerza conservadora, responda a los intereses de los grupos principales y constituya un elemento importante en las consideraciones de política externa de los países capitalistas pobres y de los más adelantados". 132/

No cabe duda que ciertas políticas o programas pueden terminar por profundizar los problemas que afectan a los campesinos pobres. Es verdad que hay políticas e instrumentos de muy limitado alcance como para cifrar mayores esperanzas en ellas, so pena de sembrar la frustración. Sin embargo, nada de ello podría conducir a inhibir la búsqueda de vías que respondan efectivamente a las aspiraciones y demandas del campesinado.

3. El desafío campesino

El desafío campesino nace de la realidad, no es una invención. Nace de esa forma colectiva de existencia social llamada "campesinado", que es una realidad concreta en cada sociedad nacional. En este sentido no es sino parte de un desafío global de desarrollo, con estilos, estructuras y estrategias que respondan a las propias demandas campesinas y a sus tendencias. En general, los estilos de desarrollo vigentes 133/ han evidenciado serias dificultades para recoger lo que genéricamente denominamos "desafío campesino". Es posible que sus estrategias hayan excluido la discusión de roles o alternativas para el campesinado o que hayan confiado en que indirectamente las poblaciones rurales recibirían los efectos beneficiosos de tales estrategias. Tampoco ha sido frecuente que se evalúen los efectos de aquellas políticas globales que inciden sobre el medio rural, la agricultura y el campesinado. Parece haberse confiado en la continuación del anunciado proceso de extinción del campesinado como salida al problema agrario. Se habría esperado la dilución de la cuestión agraria en el ámbito urbano industrial en expansión. Sin embargo, la expansión urbana ha sido acelerada, congestionándose con los más diversos problemas y conflictos. La agricultura se ha tecnificado, se ha modernizado y alberga una enorme cantidad de campesinos pobres, no obstante expulsar 1.5 a 2 millones de personas por año. La población rural continuará creciendo y hay muchos que se preguntan cuál será su destino. El tema campesino se hace ineludible.

Barraclough sostiene que "el campesinado podrá continuar disminuyendo relativamente en importancia pero no en forma absoluta. Ya no existe lugar adonde los campesinos puedan dirigirse. No existen nuevas fuentes de empleo urbano en gran escala, hay pocas tierras disponibles para colonizar, no existen posibilidades para una migración masiva... como las del campesinado en Europa Occidental." 134/

Para Esteva, "los campesinos están ahí. No se desvanecen en el nuevo mapa social. Son cada día más y muestran creciente vigor para resistir el intento de ser extinguidos. Se diría que mantenerse como campesinos les resulta la única forma viable de evitar la extinción física, en cuyo borde se encuentran. De alguna manera perciben que su transformación, la que modifica económica y políticamente la situación del

campo, no lleva ya a otra tierra prometida; no es un camino de ascenso económico y social que ofrezca mejores perspectivas de justicia y bienestar".135/

Entidades religiosas han subrayado el fenómeno de la fuga masiva del campo a la ciudad, "desgraciadamente hacia condiciones de vida todavía más deshumanizadoras".136/

4. Dos perspectivas

Astori 137/ con mucha razón hace una distinción de gran relevancia: "En términos generales puede afirmarse que los autores que con mayor intensidad asimilan teóricamente el proceso latinoamericano al del capitalismo maduro o clásico son quienes entienden que la descomposición o extinción de la agricultura campesina es irreversible a largo plazo. Por el contrario, quienes jerarquizan las peculiaridades periféricas -y particularmente las de la región latinoamericana en su conjunto así como las realidades específicas que observan- han venido sosteniendo que la resistencia campesina a la disolución no sólo explica su persistencia a través de un largo período, sino también cuestiona seriamente el carácter necesario de su disolución. Naturalmente, esta discusión reproduce -en gran medida- el debate a propósito de la diferenciación campesina y la proletarianización."

En esta segunda posición se inscribe la preocupación que se ha querido expresar a través del presente documento y de la discusión en torno al desafío campesino.

5. El reconocimiento de la existencia del campesinado

En lo esencial, el desafío campesino se expresa en el ámbito cultural como un reconocimiento de la existencia del campesinado.

Warman 138/ cuenta, "no sé cuándo descubrí, fue hace mucho tiempo, que la mayoría de los mexicanos eran campesinos. Realmente fue un descubrimiento porque hay una verdadera conspiración para acallar esa verdad obvia y evidente, grande como el mismo país. Me dí cuenta de que un mexicano puede hacer como que vive en un país que no existe, que es producto de ficción, si no llega al mismo conocimiento." Algo similar se puede decir que ha sucedido en toda América Latina, se viene dando este proceso de descubrir al campesinado; poniéndose fin a la ficción de un continente sin campesinos o sociedades sin campesinos incluso en países donde ellos son numéricamente mayoritarios. La temática campesina no obstante su apariencia casi primitiva, ha entrado rápidamente en escena en los últimos años.

Este reconocimiento, sin embargo, no siempre resulta objetivo. Ciertos desequilibrios en la interpretación de los procesos agrarios se originan en una simplificación excesiva o en prejuicios. Es verdad que los agricultores campesinos

están subordinados, en una red de relaciones de explotación. Sin embargo, no es menos cierto que resisten a la llamada descomposición, es decir, luchan por sobrevivir y por reproducirse. Ello no es signo de pasividad. Es signo, en el peor de los casos, de prudencia. Se afirma que en el marco de esta existencia subordinada ocurre la llamada autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar donde si se estima el valor de la actividad desplegada por el campesino, su mujer y sus hijos, resultarían cifras insignificantes en términos de salario promedio diario. Sin embargo, también es importante ver el reverso de la medalla y llamar por su nombre a esta voluntad por sobrevivir y reconocerla como capacidad de trabajo que, orientada en un sentido de realización colectiva como grupo social local o nacional, puede hacer enormes progresos y contribuciones.

Se destaca al campesinado por su comportamiento tradicional y conservador. Hay demasiado material acusatorio en este sentido. No vale la pena agregar ningún antecedentes adicional. Sin embargo, lo que se debiera preguntarse qué le ofrece la modernidad para aliviar la tarea diaria, o qué le aporta para elevar su producción y sus ingresos.

No se trata de cambiar el signo negativo de los atributos sino de discutirlos, de explicarlos y muy especialmente de disminuir la especulación y aumentar la objetividad, es posible que junto a sus deficiencias aparezcan algunas capacidades. De otra forma no resulta posible visualizar al campesinado como sujeto social.

Por otra parte se discute el camino futuro del campesinado, si se va a dar la vía kulak, la vía junker, la vía farmer, etc., quizás se podría hacer un esfuerzo más intenso para que en cada realidad nacional o local se identifiquen los procesos que afectan al campesinado y sus derivaciones futuras, como una base cierta para responder a los desafíos campesinos por vías propias y sobre todo efectivas.

6. Un espacio de negociación

Pareciera ser universal la experiencia de subordinación de la vida campesina más allá de los regímenes políticos. El problema más serio para el campesinado es disponer de un cierto espacio cultural, socioeconómico y político donde se dé algún grado de presencia, participación y sobre todo de negociación al interior de la sociedad. El campesinado es el eslabón más débil en cualquier estructuración social. Crear ese espacio de participación no es fácil. Pasa por variadas opciones de organización, de representación y de movilización y por una cierta articulación de sus reivindicaciones o de sus demandas.

Las definiciones del campesinado en general coinciden en subrayar su situación de subordinación. En la definición de Shanin 139/ se anota "la subordinación a la dirección de

poderosos agentes externos". Wolf, 140/ por su parte, esta misma noción la expresa diciendo que los "excedentes (de los campesinos) son transferidos a un grupo dominante..." Esta condición de debilidad plantea exigencias en dos direcciones:

a) el fortalecimiento de los elementos integradores de sus relaciones comunitarias y de las instancias donde se manifiesten sus expresiones familiares, o societarias en general. El estímulo a una movilización organizada donde se expresen sus demandas y se canalice su capacidad de participación y negociación; b) la segunda dirección necesaria, si se dan las condiciones, corresponde a la esfera del poder, es decir, del Estado, tanto en lo que se refiere a sus estrategias, programas o políticas como en su rol fundamental de arbitrar la asignación de recursos. A su vez, los servicios públicos como instrumental de la acción del Estado no parecen adecuarse fácilmente a las exigencias dirigidas desde el campesinado.

Varias sociedades nacionales de países andinos son marcadamente campesinas, con proporciones elevadas de población rural. Como lo indica Esteva para México, se podría afirmar que "no hay consenso social posible si se parte de la exclusión o subordinación de un grupo que representa casi la mitad de la población. Admitir o excluir a los campesinos del Estado y de su poder público representa necesariamente un desgarramiento". 141/

7. Algunos componentes de una estrategia

En forma muy modesta, se estima que entre los componentes que podrían integrar una estrategia que visualice la realidad y las demandas campesinas, podrían mencionarse tres: a) elevar los niveles de seguridad en que se desenvuelve la vida campesina; b) reajustar las condiciones estructurales en que se reproducen las comunidades campesinas; c) fortalecer las economías campesinas. Estos componentes pueden ser asumidos desde la base campesina propiamente tal; desde las organizaciones representativas del campesinado, desde las instituciones de apoyo y desde el Estado.

a) Elevar los niveles de seguridad en que se desenvuelve la vida campesina

El desarrollo del campesinado empieza por su propia defensa. Su fragilidad lo expone a sufrir los más diversos riesgos. Cooperar en su lucha constante por evitarlos o disminuirlos es una perspectiva que responde a las demandas campesinas más apremiantes. Las esferas en que se manifiestan algunas de las amenazas son muy variadas, sólo mencionaremos algunas:

i) La inseguridad en la tenencia. Algunas estimaciones muestran que en varios países entre el 45 y 60% de las unidades campesinas están en situación de tenencia precaria que limita las posibilidades de mejoramiento de las mismas. La tierra es para los campesinos la base de su existencia. El reconocimiento legal de la propiedad campesina es fundamental para otorgar mayor seguridad a la familia.

ii) Los riesgos climáticos. En las estrategias de sobrevivencia campesina llama la atención la complejidad y, a veces, las sutiles formas de previsión para evitar las consecuencias de alteraciones climáticas extremas, como sequías, heladas y otras. Así por ejemplo, en la mayor parte de la Sierra Andina, donde predominan condiciones semiáridas, pocos elementos pueden tener mayor relevancia que el manejo y provisión de agua y en las áreas donde ya existe, el mejoramiento de la "seguridad de riego". Los conflictos por el agua en condiciones de escasez son motivo de división y de violencia. En síntesis, el campesinado debe disponer de una plataforma tecnológicamente adecuada para mitigar en parte el efecto de estos riesgos.

iii) La defensa de las cosechas y del ganado. En su esfuerzo productivo las familias y las comunidades campesinas participan en una dura competencia biológica con plantas y animales. Existen posibilidades genéticas, biológicas, mecánicas y químicas que pueden ayudarles en esa competencia. Evitar que pierdan sus cultivos o ganados es básico para su sobrevivencia. Posiblemente para el campesino está primero defenderse de plagas y pestes que cambiar sus cultivos o sistemas de producción.

iv) El riesgo de enfermedad. Entre los pobres la enfermedad es una desgracia que puede ditorcionar todo su trabajo y su precaria economía. Los obliga a abandonar su unidad productiva y frecuentemente a liquidar sus escasas reservas o su ganado y muchas veces deben endeudarse. El desarrollo de formas primarias de salud pública o de atención médica es aún limitado en las áreas rurales. En muchas áreas los pobres enferman y sanan solos, si es que no mueren mientras los especialistas en salud no encuentran plazas de trabajo en las ciudades. En alguna medida la precariedad de los servicios se puede hacer extensiva a todos los servicios sociales, que siempre han sido concebidos con criterios urbanos.

v) El riesgo de degradación humana. Existen formas de degradación que pueden ser aprehendidas bajo un prisma moral. Sin embargo, también tienen un extenso alcance social. Existe una intensa explotación, digamos de extracción, bajo formas de ceremonial o de recreación donde se endeudan o dejan sus limitados ingresos con toda la secuela para la vida familiar y comunitaria. En el medio rural existe un círculo de envilecimiento y explotación que no se puede desconocer.

Debe ser difícil para las familias campesinas entender que se les ofrezca mejorar su economía, tecnificarse, aumentar sus ingresos, en definitiva progresar, antes que se les dé alguna oportunidad de defenderse en lo que para ellos constituye su lucha cotidiana. En esta línea, el campo es muy vasto y las posibilidades de organización y movilización campesina también.

b) Reajustar las condiciones estructurales en que se reproducen las unidades campesinas

Las economías campesinas sufren de desequilibrios estructurales bien conocidos y en algunas áreas experimentan tendencias a la agudización de tales desequilibrios. El proponerse en las políticas agrarias la búsqueda de formas de reproducción de las unidades campesinas en condiciones económicas más adecuadas y socialmente más justas puede contribuir a evitar males mayores y quizá corregirlos.

i) La desigual distribución de recursos. Esta situación está en la raíz de la estrechez y debilidad de las economías campesinas. No siempre las transformaciones estructurales en el agro se han orientado a corregir estos desequilibrios, limitándose a otorgar acceso a la tierra a quienes vivían y trabajaban en forma permanente en las grandes explotaciones.

ii) La ocupación anárquica de nuevas tierras. La reiteración en áreas de frontera, de los desequilibrios propios de las estructuras agrarias tradicionales, provoca la reproducción en dichas áreas de las restricciones que afectan en sus fundamentos las economías campesinas.

iii) La precariedad jurídica de las unidades campesinas. La frecuente ausencia de la titulación del dominio no sólo es un elemento de inseguridad, sino un factor que inhibe la reestructuración de las unidades en forma más racional. Todo acuerdo a negociación se dificulta al igual que las condiciones elementales para una cierta acumulación primaria, es decir esta situación hace que las posibilidades de inversión no existan.

iv) La concentración de los beneficios de la inversión pública. Las inversiones públicas o privadas con financiamiento estatal, que alteran significativamente la capacidad productiva de la tierra (riego, drenaje, habilitación en general), normalmente muy limitada, puede constituir una buena ocasión para una cierta reordenación en beneficio del campesinado, oportunidad que no es suficientemente aprovechada en esa dirección. Una vez ejecutadas las obras suele conservarse la antigua distribución de los recursos y a veces incluso tiende a una mayor concentración.

v) El deterioro de los recursos. En general, los campesinos disponen de las tierras más frágiles, desde el punto de vista del ecosistema en las que los riesgos son más elevados

y más baja la productividad por unidad de superficie. Es decir, son tierras en las cuales la frontera de los rendimientos decrecientes para el trabajo está más cercana ^{142/} Por ello, la defensa de la tierra y de su fertilidad es condición indispensable a la reproducción de la unidad productiva.

vi) La oferta tecnológica. La inadecuación de ésta en relación a los requerimientos de las unidades campesinas está limitando las posibilidades que las unidades minifundiarías tendrían para modificar sus dimensiones económicas por esta vía. La falta de valoración de la experiencia campesina está en el origen de tal inadecuación.

vii) Formación y capacitación. Algo similar a lo anterior sucede por la ausencia prácticamente total de instrumentos que cooperen en la formación de los jóvenes que permanecen en el medio rural y los prepare para una real participación.

c) Fortalecer las economías campesinas

Los objetivos de la unidad campesina son principalmente de orden familiar tanto en la orientación del trabajo de la producción, como del consumo. El esfuerzo productivo está estrechamente vinculado al sostenimiento de la familia, a la conservación o mejoramiento de su vivienda y a la mantención de su unidad productiva, asiento de la vida familiar. También existen objetivos a nivel de la comunidad.

La actividad económica orientada a la familia produce para el autoconsumo y también para el mercado. Progresivamente, una proporción creciente de los insumos como de los consumos son comprados en el mercado, de manera que la actividad económica generadora de ingresos de una u otra forma se va ligando al mercado de productos o de mano de obra. En síntesis, el objetivo familiar de la unidad campesina se realiza también por la intermediación del mercado. ^{143/} La extensa discusión en torno a la naturaleza de la inserción mercantil de las economías campesinas no ha alcanzado conclusiones claras. Faltan elementos empíricos. Para algunos se realiza a partir de su condición productora de valor de uso y para otros también de mercancías. Lo importante para los efectos de discutir los componentes de las estrategias es la doble connotación que puede revestir el propósito de fortalecer las economías campesinas por la vía de apoyar o impulsar su actividad económica. De una parte puede contribuir a elevar los niveles de vida de las poblaciones campesinas, contribuyendo al mismo tiempo a aumentar la oferta de productos en los mercados agrícolas.

El fortalecimiento de la economía campesina no es ajeno a los otros componentes de defensa o reestructuración antes mencionado. El acento en una estrategia de fortalecimiento requiere una clara visión de lo que son los agentes extractores de excedentes al mismo tiempo que la identificación de los factores que pudieran contribuir a un crecimiento de la economía campesina.

En el análisis de este componente estratégico se dan grandes posibilidades que se pongan en consonancia las necesidades de los campesinos con los de la sociedad global. Por ejemplo, en una estrategia de mayor seguridad alimentaria.

8. Desafíos y conflictos

El razonamiento de que los pobres son pobres por haber sido olvidados por el proceso de desarrollo no conduce muy lejos. Pensar que el sector "atrasado" es un estado normal y anterior al sector "adelantado" tampoco ha dado buenos resultados. Si así fuera, la solución sería relativamente fácil mediante la extensión de las opciones y beneficios del desarrollo en una especie de visión lineal que indica "el" camino por donde unos pasan primero y seguidamente pasará el resto. Hay realidades objetivas que son excluyentes porque son concentradoras, porque son acumuladoras por un lado y pauperizantes por otro, porque son dominadoras como única fórmula para mantener o continuar dicha concentración o acumulación y el patrón de distribución del ingreso que está detrás.

El desafío campesino, por el lado que se lo quiera abordar, provoca dificultades, roces, conflictos porque de una u otra forma afecta intereses. FAO, 144/ haciéndose eco de la Declaración de Principios y Programa de la Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, propone que "una estrategia nacional para erradicar la pobreza rural requiere lo siguiente:

- a) La promoción de las instituciones rurales y las organizaciones populares;
- b) reformas estructurales;
- c) una mayor asignación de recursos."

Ninguno de estos requerimientos es neutral, indoloro, tienen una marcada connotación política. Si nos atenemos a las metas de políticas formuladas por la Conferencia Mundial aludida, se puede comprobar otro tanto:

- "a) Garantizar un acceso equitativo, especialmente a los pequeños agricultores y los trabajadores sin tierra, a los recursos de tierras y aguas, y a otros recursos naturales;
- b) aumentar las posibilidades de empleo con un salario equitativo, especialmente a los trabajadores sin tierra que no pueden adquirir ésta;
- c) aumentar la productividad de los pequeños agricultores, los trabajadores forestales, los pescadores, los artesanos ...
- d) eliminar rápidamente las condiciones de malnutrición aguda...
- e) lograr la seguridad alimentaria para los sectores pobres...

f) satisfacer las necesidades de los pobres de las zonas rurales en lo tocante a la vivienda, la leña y el combustible por medios que sean compatibles con la conservación y la renovación de los recursos;

g) prestar a las zonas rurales un nivel mínimo de servicios públicos;

h) apoyar la participación de la mujer...

i) reducir la disparidad de ingresos entre la población rural y urbana y entre los diferentes distritos dentro de las zonas rurales."

Más allá de la coherencia de cada uno de estos enunciados, su consecución implica decisiones que afectan a grupos, intereses urbanos, estructuras, presupuestos, mentalidades.

9. Complejidad del desafío

Aceptar el desafío campesino no cabe duda que es entrar en medio de un conflicto. Para demostrarlo bastaría pensar lo que ocurriría con los institutos de investigación agrícola si su orientación central fuera el proporcionar tecnologías a los productores campesinos. Quizá más de alguno se sentiría herido en su estimación científica. Se dirá que esta suposición es un prejuicio, pero la verdad es que existe un enorme vacío tecnológico que no está siendo cubierto y que afecta a veces a la mitad de la población de un país y a extensas áreas geográficas.

Podría pensarse además lo que significaría que los servicios públicos agrícolas trabajaran en el campo y no en las ciudades, que abandonaran las capitales y se identificaran más con las reivindicaciones campesinas.

¿Qué sucedería si las políticas agrícolas se evaluaran desde el punto de vista de sus efectos sobre el empleo de la fuerza de trabajo campesina? ¿Valdría la pena protegerla de la competencia externa, o subsidiar las inversiones o estimular en las más variadas formas la "ganaderización" de las tierras más fértiles y con mejores condiciones para realizar cultivos altamente empleadores de mano de obra? Es decir, ¿qué ocurriría si se fomentara la participación real del campesinado?

Ningún factor es tan determinante en la vida campesina como la tierra. Es la base esencial que da sostén a la propia existencia del campesino. Este es el ámbito donde tradicionalmente se han dado los conflictos más intensos que afectan con mayor pertinencia a la estructuración agraria, y en donde los campesinos han sacado secularmente la peor parte. Campesinado sin tierra o con muy escasos recursos es sinónimo de miseria rural. El acceso a la tierra es un requisito indispensable para aprovechar la capacidad y habilidad propia de las poblaciones campesinas y una manera de expandir el empleo productivo y reducir la sobre-oferta. Sin embargo, con ser fundamental no es el único. Aceptar el desafío

campesino es empezar a romper no sólo intereses económicos sino esquemas culturales. Es buscar nuevos estilos de desarrollo donde el campesinado cumpla un rol y tenga un lugar.

10. Campesinado, producción y mercado de alimentos

En el ámbito estrictamente productivo, las estrategias de desarrollo no pueden escapar a la consideración de la heterogeneidad estructural en la agricultura. En forma generalizada, el fomento de la producción y el crecimiento de la agricultura de una forma u otra se confía preferentemente a agentes no campesinos, llámense hacendados, empresarios o agricultores. Del campesinado se espera que rutinariamente siga entregando lo que tradicionalmente ofrece en los mercados. América Latina ha optado reiteradamente por un crecimiento agrícola de carácter empresarial.

¿Qué sucedería si se intentara una estrategia que confiara o se apoyara más francamente en el campesinado con el propósito de lograr un alto nivel de autoabastecimiento alimentario? No sería demencial imaginarlo desde el momento que existen economías agrarias donde el campesinado participa con una proporción elevada de la oferta alimentaria. Una opción de esta naturaleza tiene variadas implicancias. Quizá la más importante está relacionada con los espacios que en los mercados pueden ser llenados con oferta propia de la agricultura campesina. En el ámbito del mercado se da una de las luchas más arduas por la sobrevivencia campesina en los niveles actuales de aspiraciones que, como se dijo, son superiores a las del pasado. Los factores restrictivos para la colocación de las producciones campesinas sin duda afectan sus ingresos monetarios. Llama la atención en este sentido la sensibilidad con que se escuchan o acogen las demandas urbanas por alimentos baratos y la falta de sentido común para apreciar el efecto que se deriva sobre los ingresos campesinos de políticas que limitan el mercado para sus productos básicos y que tienden a deprimir precios e ingresos.

Figueroa ^{145/} intentando dilucidar "el conflicto campo-ciudad, uno de los más dramáticos en los países desarrollados", ha realizado una de las mayores contribuciones al análisis de las perspectivas de la agricultura campesina en América Latina. Después de un complejo y minucioso estudio sobre el Perú, concluye: "Es obvio que existe un conflicto campo-ciudad originado por el consumo de alimentos. El grado de este conflicto no parece, sin embargo, ser de una magnitud importante. El 'costo en factores de producción del campo' para la producción de alimentos sólo representa entre el 13% y el 18% del presupuesto familiar urbano, dependiendo de los estratos de ingreso. En términos estáticos, el valor de este coeficiente deja lugar para mejoras sustanciales en el ingreso rural. Así, se podría duplicar el ingreso agropecuario, doblando los precios de alimentos al productor, y reducir con

ello el ingreso real urbano sólo en 18%, y esto al grupo más pobre de las ciudades. Por lo tanto, precios de alimentos, ingresos rurales e ingresos urbanos no son equivalentes en el sentido de que cambios en uno no implica cambios proporcionales en el otro."

Por otra parte, es de temer por las economías campesinas en las fases de ingresos fiscales y balanzas de pagos favorables. No es raro que se abran las puertas a las importaciones subsidiadas por los países exportadores y que adicionalmente se establezcan subsidios al consumo interno de ciertos productos. Se provoca así toda clase de distorsiones en los precios relativos exacerbándose el consumo de producciones importadas y, sin duda, restringiéndose los espacios para las producciones locales. Se afecta no sólo el mercado interno correspondiente al producto importado, sino a toda una gama de productos complementarios o sustitutos.

En Bolivia, en veinte años el aporte del trigo al consumo calórico diario por habitante ha pasado de 20% en 1960 a 33% en 1980. Un tercio de las calorías consumidas es aportado por un cereal cuyo cultivo viene reduciéndose y que en su mayor parte es importado.

Los efectos de estas políticas pueden ocasionar modificaciones radicales en los hábitos de consumo, incorporando en la canasta popular alimentos no tradicionales, creando así conductas permanentes que alteran estructuralmente el funcionamiento de los mercados de alimentos básicos, muchos de los cuales se convierten en bienes inferiores. En algunos países estas alteraciones aumentan la dependencia externa por alimentos ya que se incorporan al consumo de productos para los cuales existen limitantes de recursos para desarrollar la producción interna. En definitiva, se crean ligazones difíciles de romper no sólo en consideración de las poblaciones consumidoras, sino por los intereses creados tanto de los países exportadores como de los agentes exportadores; de los importadores y de toda la red que de alguna u otra manera se beneficia con estos flujos comerciales.

Un seminario 146/ sobre agricultura y alimentación en el Perú concluía que: "En la base del problema alimentario actual está el mecanismo del mercado y su escala internacional. Es así que consumimos principalmente productos alimenticios que son ofertados por las empresas multinacionales, que dominan el sistema mundial de alimentos. Más aún, esta situación que beneficia ante todo a tales empresas, es apoyada por la política económica del Estado a través de medidas cambiarias, crediticias y de subsidios directos."

"La tecnología de estas empresas se ha especializado en cereales, productos para los que el país no tiene demasiadas condiciones. La presencia masiva de estos alimentos, en especial en las ciudades, ha contribuido a fomentar ciertos hábitos de consumo que tienden a perpetuar tal situación, y desalientan el desarrollo de la agricultura nacional. Se ha

venido conformando así, una dieta promedio con alto contenido de materias primas importadas."

"El hecho de reducir la política alimentaria a una política de abastecimiento urbano, dejando de lado el fomento de la agricultura nacional, lleva en el largo plazo no sólo al deterioro de esta producción y de los ingresos reales de los campesinos sino también a acrecentar el problema del abastecimiento mismo, al quedar éste enteramente dependiente de la fluctuación de los precios en el mercado mundial."

11. Consideración final

En América Latina, con las formas de penetración y colonización occidentales, se configura una forma de apropiación de las tierras muy particular ya documentada por variados autores. Las actuales características estructurales no son ajenas a esa apropiación inicial, aunque también son el resultado de un largo proceso de cambios. En este sentido, el núcleo central para el análisis coherente de la experiencia agraria de la región lo constituye el concepto de heterogeneidad de formas o de sistemas de practicar la agricultura que coexisten en el medio agro-rural. Sólo si se postula esta diversidad podrá entenderse el comportamiento de los diversos agentes económicos que participan en actividades agrícolas, entre otros, los campesinos.

Esas estructuras continúan representando un papel muy decisivo en las formas de uso del suelo, en los sistemas de cultivo o de producción, en los instrumentos y tecnologías empleados, en la organización del hábitat y en la dinámica demográfica ligada a la agricultura.

La heterogeneidad agraria no ha sido un producto al azar. Es, en el ámbito agrario, la contrapartida de fenómenos más amplios ya analizados en el ámbito regional y que están ligados al funcionamiento del sistema económico mundial, estudiados por la CEPAL como la relación centro-periferia y también al criticar el esquema clásico de división internacional del trabajo. 147/

En aquellos países latinoamericanos cuya agricultura produjera alimentos y materias primas para las economías centrales, ello ha dejado su huella sobre el sector, pues este antecedente constituye uno de los elementos que contribuyó decisivamente a configurar su propia diferenciación o heterogeneidad. La plantación como sistema de economía agraria fue un buen ejemplo de la concreción en el agro del influjo diferenciador de las relaciones con los centros. Con posterioridad, el capitalismo agrario se ha fundado con frecuencia sobre la producción intensiva a veces en el uso de capital y de cultivos o productos ganaderos destinados a la exportación. La envergadura misma de las actividades orientadas a la exportación ofrece campo propicio para la concentración de tierras. 148/

La agricultura campesina se generó sobre todo en las zonas más pobladas en el pasado, donde existía una estructuración y diversificación mayor en el orden social y un mayor desarrollo de la producción, lo que permitió al régimen colonial extraer excedentes en productos o en trabajo sin destruir completamente la base productiva de la agricultura precolombina. En su desarrollo posterior convergen diversas vertientes, entre las cuales cabe señalar el proceso de expansión de la frontera agrícola y las transformaciones de la hacienda o de la agricultura empresarial por la vía revolucionaria o reformadora; ambas influencias permitieron la ampliación de la agricultura campesina.

Los diversos sistemas agrarios que conviven en el amplio espacio rural latinoamericano tienen algunas especificidades que permiten distinguirlos. En este sentido, por lo menos convendría tener presente el sistema de agricultura hacendal; la agricultura de plantación; el sistema de agricultura empresarial o capitalista y la agricultura campesina.

Si bien es posible aislar cada uno de estos sistemas para los efectos del análisis y cuantificarlos en materia de recursos, producción e ingresos, es necesario poner de manifiesto también algunas interrelaciones y conflictos que se dan entre ellos. Si para los propósitos perseguidos por este documento se ha buscado identificar a uno de ellos -el de la agricultura campesina- se procedió así por considerar que lo afecta un grave desequilibrio de tratamiento, que conduce por eliminación a diseñar o a optar por estrategias o políticas que perjudican a un extenso grupo social. El predominio de la hacienda o de la empresa capitalista en los análisis relativos a la agricultura ha sido evidente.

Históricamente, uno de los aspectos más importantes en la formación y evolución de la agricultura latinoamericana ha sido la ocupación de los territorios con aptitud agrícola. El sistema hacendal y de plantación se asentó sobre la base de la cesión u ocupación de extensos territorios frecuentemente emplazados en las zonas más fértiles o más próximas a ciudades o puertos. En las formaciones hacendales tardías observadas en algunos países, la apropiación de tierras se originó como consecuencia de intervenciones oficiales o por la ampliación de las superficies dedicadas a la agricultura.

Este proceso de formación y extensión de la hacienda fue creando las condiciones que permitieron relegar las poblaciones autóctonas o los grupos incipientes de agricultores campesinos independientes. Este conflicto en torno a la disponibilidad o propiedad de la tierra, característico de formaciones sociales heterogéneas, se puso de manifiesto con distinta intensidad a lo largo de la historia socioeconómica regional.

En períodos más recientes, este conflicto ha vuelto a plantearse con la penetración de la agricultura capitalista o empresarial, la que fue ocupando el lugar cedido por la hacienda o algunos territorios ganados por el avance de la

frontera agrícola. Fenómenos similares han sido estudiados y documentados en distintas agriculturas, donde la concentración tiende a localizarse en las zonas de mayores ventajas comparativas, por lo general derivadas de la realización de fuertes inversiones públicas en infraestructura y muy especialmente en riego. Los casos observados en sectores de riego en México o en el Valle Central de Chile, constituyen buenos ejemplos que ilustran la situación descrita. Un fenómeno similar ha ocurrido con extensos terrenos de pastos en el oriente boliviano, en algunas regiones de Brasil, de Colombia, Centroamérica y México.

El comportamiento de la actividad agrícola está claramente enmarcado en esta situación estructural, que permite que convivan distintas formas de hacer agricultura. Para la ola modernizante de posguerra la presencia de la agricultura campesina constituye un hecho social y económico que se presenta frecuentemente en términos residuales, como el área estanca-da, deteriorante, impermeable a la tecnología,... en descomposición. Si se persigue el propósito de buscar un nuevo estilo de desarrollo, debe recogerse la pluralidad de experiencias que cada sistema agrario presenta en un esfuerzo por hacer más objetivo el análisis y más equilibrada la formulación de estrategias y políticas. Debe reconocerse la heterogeneidad agraria para comprender cada uno de sus elementos, conocer su propia dinámica y sus contribuciones, como así también sus ineficiencias, sus presiones y a veces sus acciones deteriorantes sobre el medio, sin descuidar tampoco los conflictos existentes dentro o fuera del sector.

La omisión y muy especialmente las generalizaciones que pretenden descalificar la agricultura campesina pueden estar creando o contribuyendo a formar una idea muy alejada de la realidad sobre lo que significa tanto para la producción de alimentos, materias primas, cosechas destinadas a la exportación, como para empleo de mano de obra, o para aspectos culturales que aquí no fueron abordados.

En estos años, cuando cobra nuevo vigor la noción de estilos de desarrollo que permitan la satisfacción de las necesidades básicas, posiblemente la agricultura campesina presente un caso de particular interés por la relación que ella establece entre actividad económica y satisfacción de necesidades fundamentales.

A su vez, en un momento en que el desempleo y la miseria que acompaña a los procesos de urbanización son fenómenos que reclaman un cambio social profundo, la agricultura campesina invita a reflexionar sobre el papel que podría representar si las transformaciones de las estructuras agrarias actuales brindaran una oportunidad a aquellos numerosos contingentes que tienden a ser proletarizados o semiproletarizados por el permanente fenómeno de concentración de tierras de ayer y de tierras y capitales de hoy. Por último, es posible que una

mayor atención a la vida campesina pudiera valorar desde una nueva perspectiva la contribución que ella estaría en condiciones de brindar a formas de desarrollo que respeten a largo plazo el medio ambiente y sus recursos.

Mal podrán recorrerse los caminos del desarrollo rural si se descalifica al principal agente de ese desarrollo: al campesino.

Notas

1/ La noción de "descomposición" se refiere a algunos procesos de cambio que estarían conduciendo a la desaparición del campesinado.

2/ E. Wolf, Los campesinos, traducción de J.E. Cirlot L., Ed. Labor, Barcelona, 1971.

3/ G. Gomes y A. Pérez, "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana", en Revista de la CEPAL N° 8, Santiago de Chile, agosto de 1979, pp. 57-77.

4/ FAO, Anuario de Producción, Vol. 38, Roma, 1984.

5/ Ibid.

6/ Ibid.

7/ Las áreas dedicadas a "pastógenos plantados" (praderas cultivadas) alcanzaba según el Censo Agropecuario de 1980, a 60 602 284 hectáreas.

8/ S. Barraclough y J.C. Collarte, El hombre y la tierra en América Latina (Resumen de los informes del CIDA sobre tenencia de la tierra en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú), Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

9/ Informe del consultor K.J. Beek a la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "Algunas notas sobre el potencial agrícola de América Latina", diciembre de 1978 (trabajo inédito).

10/ Véase N. Téllez y J.I. Uribe, "Hacia una tipología regional de economías campesinas con referencia a Colombia", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Volumen 13, N° 3, Bogotá, septiembre-diciembre 1980. Téllez y Uribe distinguen sistemas de producción identificando el cultivo o ganadería predominante, la región sociogeográfica donde se ubica y las implicaciones sociales de la organización del trabajo alrededor de cada sistema particular de producción. Entre otras distinguen zonas de clima frío con cultivos temporales; zonas con clima templado y cultivos temporales y permanentes; zonas de banano y palma africana; zonas de plátano y yuca; zonas fruteras; lecheras; tabacaleras; zonas cafeteras; zonas de café, plátano, yuca y piñales; zonas cebolleras, etc. Véase también, J.F. Mesa, "El campesino, las estructuras socioeconómicas y la economía campesina", en La economía campesina chilena, Ed. Aconcagua, Santiago de Chile, 1980.

11/ V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1950.

12/ Véase L. Paré, El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Ed. Siglo XXI, México, 1977. La autora define a los semiproletarios en los siguientes términos: "Trabajadores agrícolas que tienen tierra, pero dependen cada vez más del trabajo asalariado que representa una parte mayoritaria de sus ingresos. Este momento de transición puede llegar a ser prácticamente permanente debido a la relación simbiótica entre trabajo asalariado y unidad de producción familiar, lo que por un lado permite subsidiar y mantener a flote una empresa familiar agonizante y, por el otro, impide la proletarización y descampesinación total y definitiva", pp. 56 y 57.

13/ J. Durston, "La inserción social del campesinado latinoamericano en el crecimiento económico", CEPAL/R.232, Santiago de Chile, 1º de julio de 1980.

14/ CEPAL, Economía campesina y agricultura empresarial. (Tipología de productores del agro mexicano), Ed. Siglo XXI, 1982.

15/ R. Baraona, "Una tipología de haciendas en la sierra ecuatoriana", en O. Delgado (ed.), Reformas agrarias en América Latina, F.C.E., México, 1965.

16/ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Santiago de Chile, 1966.

17/ R. Baraona, op. cit.

18/ Ver a este efecto, G. Maldonado, "La reforma agraria en el Ecuador", en Nueva Sociedad N° 41, marzo/abril 1979 y L. Martínez, De campesinos a proletarios, cambios en la mano de obra rural en la Sierra Central del Ecuador, Ed. El Conejo, Quito, 1984.

19/ J. Matos Mar, "Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú", Colección Perú Problema N° 3, IEP, 1976.

20/ PREALC-OIT, "Empleo de mano de obra en las haciendas del Valle Central de Chile. VI Región, 1965, 1970, 1976", PREALC/199, Santiago de Chile, abril de 1981.

21/ Ibid.

22/ Excluido Chile.

23/ Se tomó como base para la estimación los antecedentes entregados por los censos y catastros agrícolas nacionales realizados en el curso de los años setenta con la excepción del de Argentina que fue realizado en 1969.

24/ Incluye las tierras arables más las áreas dedicadas a cultivos permanentes.

25/ CIDA, Comité Interagencial de Desarrollo Agrícola, Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, volúmenes referentes a Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú. Unión Panamericana, Washington, D.C., 1965 y 1966.

26/ J. F. Graciano da Silva y otros, Estructura agraria e produçao de subsistencia na agricultura brasileira, Ed. Hucitec, San Pablo, 1978, pp. 160-167.

27/ Ibid., p. 165.

28/ CEPAL, Economía campesina y agricultura empresarial, Ed. Siglo XXI, México, 1982.

29/ Departamento Nacional de Planeación, Programa de Desarrollo Rural Integrado, "El subsector de pequeña producción y el programa DRI", documento de trabajo, Bogotá, julio de 1979, pp. 15 y ss.

30/ Oficina Nacional de Estadísticas y Censos del Perú, Segundo Censo Nacional, 4 al 24 de septiembre de 1972. Resultados definitivos. Nivel nacional, Lima, abril de 1975.

31/ Se consideraron las unidades agropecuarias de una extensión total inferior a 20 hectáreas.

32/ E. Ortega y otros, "El campesino y las transformaciones agrarias, CIEPLAN, Santiago de Chile, agosto de 1986.

33/ JUNAC, Programa andino de desarrollo tecnológico para el medio rural, J/GT/70/Revisión 3, Lima, 11 de junio de 1980, p. 1.

34/ Se consideraron como unidades campesinas aquéllas con menos de 20 hectáreas de extensión.

35/ Véase, por ejemplo, T. Craig, "Jamaica's attempt to develop its dairy industry", en Revista Agribusiness Worldwide, Connecticut, 1982.

36/ R. Zapata, "Situación de la agricultura campesina en México", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, borrador, 1979.

37/ S. Barraclough y J.C. Collarte, op. cit.

38/ Se refiere al conjunto de países seleccionados para dicho estudio: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú.

39/ S. Barraclough y J. C. Collarte, op. cit., Cuadro N° 4 y Cuadro A6 del Anexo Estadístico.

40/ Aunque no puede confundirse la población rural con la ligada a la agricultura, se estima que la relación entre población rural y urbana representa la tendencia de lo ocurrido con la población agrícola y la no agrícola.

41/ A veces, por razones de prestigio social, ciertos alimentos de consumo habitual en las áreas rurales no son consumidos en las ciudades y constituyen a la larga "bienes inferiores" desde el punto de vista de la demanda.

42/ En el sentido de que se han originado otros mercados importantes como es el mercado interno.

43/ J. F. Graciano da Silva y otros, op. cit., pp. 161, 168, 235 y 236.

44/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las relaciones intersectoriales: El caso de Bolivia", E/CEPAL/R.205, Santiago de Chile, setiembre de 1979, Capítulo VIII.

45/ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Regionalización O.R.S.T.O.M., "Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano: Ingresos", Documento N° 7, Quito, noviembre de 1978.

46/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "25 años en la agricultura de América Latina: Rasgos principales, 1950-1975", Cuadernos de la CEPAL N° 21, Santiago de Chile, 1978, p. 4.

47/ S. Pérez, "Información acerca de los beneficiarios y sistema rural de extensión en Paraguay", FAO, RLA/70/037, Santiago de Chile, mayo-junio de 1980, p. 4.

48/ T. Palau y M. Heikel, Los campesinos, el estado y las empresas en la frontera agrícola, DISPAL/BASE, Asunción, 1986 (en prensa).

49/ Naciones Unidas, "La pobreza rural en El Salvador: Elementos básicos para una política campesina", División Inter-agencial del sistema de Naciones Unidas para el examen y análisis de la política y estrategia de desarrollo rural del gobierno de El Salvador, versión preliminar, 1986.

50/ T. Palau y M. Heikel, op. cit.

51/ FAO, Informe preliminar, examen y análisis de las políticas y estrategias para el desarrollo rural, Roma, 1986

52/ R. Urzúa, "Características, dinámica y evolución de la pobreza rural", en FAO, Estudio sobre pobreza rural, Santiago de Chile, 1984.

53/ C. Amat, Distribución del ingreso familiar en el Perú, CIUP, Lima, 1981.

54/ CELADE, Boletín Demográfico N° 34, Santiago de Chile, julio de 1984.

55/ En base a Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1980.

56/ M. Urioste, "La economía del campesino altiplánico en 1976", Documento de trabajo N° 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1977.

57/ Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica de Chile, Panorama Económico de la Agricultura N° 10, mayo de 1980, p. 4. La información se refiere a la región comprendida entre Coquimbo y Llanquihue.

58/ Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Perú y Venezuela.

59/ Cabe reconocer que el análisis por estrato de tamaño incurre en una simplificación considerable al reunir unidades completamente distintas en cuanto a magnitud de producción y con relación a la naturaleza misma del proceso productivo; sin embargo, según Graciano da Silva y otros, op. cit., p. 72, la distribución de los "imoveis" por estrato de valor, refleja en el Brasil, grosso modo, la distribución según su superficie total.

60/ Estas cifras deben tomarse con alguna reserva ya que plantean algunos problemas difíciles de aclarar respecto a la definición y uso del concepto de "explotación", el que en algunos casos podría no coincidir con el de "unidad de producción".

61/ Véase, por ejemplo, S. Klamannovitz, Desarrollo de la agricultura en Colombia, Ed. La Carreta, 1978.

62/ Véase V. Moncayo y R. Rojas, Producción y capitalismo, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Bogotá, 1979, pp. 146 y 147.

63/ Téngase presente que Brasil es un uso típico de frontera agrícola abierta, en tanto que Jamaica tiene su frontera agrícola ya agotada.

64/ R. Urzúa, "Estructura agraria y dinámica poblacional", CELADE, Documento de trabajo N° 7, Santiago de Chile, mayo de 1978, p. 49.

65/ M. Bastos, "Expulsión de pequeños productores y proletarización en el Estado de Paraná", en Economía Campesina y Empleo, PREALC/OIT, Santiago de Chile, 1981.

66/ O. Barsky y otros, Tecnología y cambio social: Las haciendas lecheras del Ecuador, FLACSO, Ed. Praga, Quito, 1981.

67/ R. Cheetham, "Una alternativa de solución: Las cooperativas agrarias en Guatemala", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1986.

68/ W. Benjamin, "Cambios productivos en los cultivos permanentes y sus derivaciones sociales", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1985.

69/ E. Ortega, "La opción campesina en las estrategias agrícolas", en Pensamiento Iberoamericano N° 8, Revista de Economía Política, Ed. Artécrom, Madrid, 1985.

70/ A. Warman, "La política de irrigación: Estudio de un proceso de concentración en México", Taller CEPAL/FAO sobre Política agrícola y desarrollo rural, Santiago de Chile, 1985.

71/ Ibid.

72/ Se estima inadecuada tal formulación, ya que más que acudir al capital como ocurre con los farmers, pensamos que en América Latina un campesino que acumula recurre más bien a una mayor extensión de tierra y a un mayor empleo de mano de obra.

73/ P. Campaña y R. Rivera, "El proceso de descampesinización en la Sierra Central del Perú", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. I, N° 2, mayo-agosto, 1978, pp. 78-80.

74/ B. Robert denomina a este proceso como migración de mano de obra para distinguirla de la migración temporal o de la migración urbana. En la revista Ethnica N° 6, Barcelona, 1973.

75/ P. Campaña y R. Rivera, op. cit., p. 83.

76/ Se consideraron como representativas de la agricultura campesina, las unidades de menos de 10 hectáreas en la Sierra y de menos de 50 hectáreas en la Costa.

77/ Estos antecedentes deben ser considerados con reserva, puesto que es posible que el Censo de 1954 haya incurrido en un mayor margen de omisión que el de 1974, precisamente entre las unidades más pequeñas.

78/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y ...", op. cit.

79/ Censos agropecuarios de Brasil: 1970 y 1980.

80/ J. F. Graciano da Silva y otros, op. cit., p. 160.

81/ Base de datos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

82/ A. Machado, "El sistema alimentario colombiano: Situación y perspectivas", Seminario sobre análisis y diseño de la política económica en el sector alimentario, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Lima, 1985.

83/ E. Ortega, "Políticas agrícolas, crecimiento productivo y desarrollo rural", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1985.

84/ Ibid.

85/ CEPAL/PNUMA, Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, Vols. I y II, Santiago de Chile, 1983.

86/ CEPAL, "Transformaciones y tendencias de la agricultura regional y lineamientos de estrategia", en Revista de la CEPAL N° 27, Santiago de Chile, diciembre de 1985; P. Tejo, "Aspectos cuantitativos relativos al trabajo temporal en la agricultura", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO (borrador), Santiago de Chile, marzo de 1985.

87/ G. Alberti y R. Sánchez, Poder y conflicto social en el Valle de Mantoso, IEP, Lima, 1974.

88/ M. M. Errázuriz, "Desarrollo rural, crisis por la deuda externa de la región: Una primera aproximación al tema y sugerencias para tareas futuras", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, enero de 1986; E. Ortega, "Políticas agrícolas, crecimiento ...", op. cit.

89/ H. Landsberger, Rebelión campesina y cambio social, Ed. Crítica, Barcelona, 1978; E. Wolf, Las luchas campesinas en el siglo XXI, Ed. Siglo XXI, México, 1973.

90/ E. Gonzales de Olarte, Economía de la comunidad campesina, IEP, 1984.

91/ Ibid.

92/ J. Bengoa y E. Valenzuela, Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea, Ed. PAS, Santiago de Chile.

93/ En el Perú existen otras formas importantes de organización como las comunidades.

94/ En México es importante considerar los ejidos como otra forma de asociación.

95/ Véase, por ejemplo, P. Vilar, "La economía campesina", en Historia y sociedad N° 15, Segunda época, México, 1975.

96/ W. Thiesenhusen, "Los años ochenta, ¿década del campesino?", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 2, N° 2, Bogotá, mayo-agosto de 1979, p. 224.

97/ UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Informaciones estadísticas, Santiago de Chile, octubre de 1976.

98/ F. J. Dorsey, A case study of the Lower Cochabamba Valley, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, junio de 1970, p. 68.

99/ CEPAL, Anuario estadístico de América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.

100/ E. Boserup, Las condiciones del desarrollo en la agricultura, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, p. 35.

101/ Ibid., pp. 104 y 105.

63/ Téngase presente que Brasil es un uso típico de frontera agrícola abierta, en tanto que Jamaica tiene su frontera agrícola ya agotada.

64/ R. Urzúa, "Estructura agraria y dinámica poblacional", CELADE, Documento de trabajo N° 7, Santiago de Chile, mayo de 1978, p. 49.

65/ M. Bastos, "Expulsión de pequeños productores y proletarización en el Estado de Paraná", en Economía Campesina y Empleo, PREALC/OIT, Santiago de Chile, 1981.

66/ O. Barsky y otros, Tecnología y cambio social: Las haciendas lecheras del Ecuador, FLACSO, Ed. Praga, Quito, 1981.

67/ R. Cheetham, "Una alternativa de solución: Las cooperativas agrarias en Guatemala", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1986.

68/ W. Benjamin, "Cambios productivos en los cultivos permanentes y sus derivaciones sociales", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1985.

69/ E. Ortega, "La opción campesina en las estrategias agrícolas", en Pensamiento Iberoamericano N° 8, Revista de Economía Política, Ed. Artecrom, Madrid, 1985.

70/ A. Warman, "La política de irrigación: Estudio de un proceso de concentración en México", Taller CEPAL/FAO sobre Política agrícola y desarrollo rural, Santiago de Chile, 1985.

71/ Ibid.

72/ Se estima inadecuada tal formulación, ya que más que acudir al capital como ocurre con los farmers, pensamos que en América Latina un campesino que acumula recurre más bien a una mayor extensión de tierra y a un mayor empleo de mano de obra.

73/ P. Campaña y R. Rivera, "El proceso de descampesinización en la Sierra Central del Perú", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. I, N° 2, mayo-agosto, 1978, pp. 78-80.

74/ B. Robert denomina a este proceso como migración de mano de obra para distinguirla de la migración temporal o de la migración urbana. En la revista Ethnica N° 6, Barcelona, 1973.

75/ P. Campaña y R. Rivera, op. cit., p. 83.

76/ Se consideraron como representativas de la agricultura campesina, las unidades de menos de 10 hectáreas en la Sierra y de menos de 50 hectáreas en la Costa.

77/ Estos antecedentes deben ser considerados con reserva, puesto que es posible que el Censo de 1954 haya incurrido en un mayor margen de omisión que el de 1974, precisamente entre las unidades más pequeñas.

78/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y ...", op. cit.

79/ Censos agropecuarios de Brasil: 1970 y 1980.

80/ J. F. Graciano da Silva y otros, op. cit., p. 160.

81/ Base de datos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

82/ A. Machado, "El sistema alimentario colombiano: Situación y perspectivas", Seminario sobre análisis y diseño de la política económica en el sector alimentario, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Lima, 1985.

83/ E. Ortega, "Políticas agrícolas, crecimiento productivo y desarrollo rural", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1985.

84/ Ibid.

85/ CEPAL/PNUMA, Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura, Vols. I y II, Santiago de Chile, 1983.

86/ CEPAL, "Transformaciones y tendencias de la agricultura regional y lineamientos de estrategia", en Revista de la CEPAL N° 27, Santiago de Chile, diciembre de 1985; P. Tejo, "Aspectos cuantitativos relativos al trabajo temporal en la agricultura", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO (borrador), Santiago de Chile, marzo de 1985.

87/ G. Albertí y R. Sánchez, Poder y conflicto social en el Valle de Mantoso, IEP, Lima, 1974.

88/ M. M. Errázuriz, "Desarrollo rural, crisis por la deuda externa de la región: Una primera aproximación al tema y sugerencias para tareas futuras", División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, enero de 1986; E. Ortega, "Políticas agrícolas, crecimiento ...", op. cit.

89/ H. Landsberger, Rebelión campesina y cambio social, Ed. Crítica, Barcelona, 1978; E. Wolf, Las luchas campesinas en el siglo XXI, Ed. Siglo XXI, México, 1973.

90/ E. Gonzales de Olarte, Economía de la comunidad campesina, IEP, 1984.

91/ Ibid.

92/ J. Bengoa y E. Valenzuela, Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea, Ed. PAS, Santiago de Chile.

93/ En el Perú existen otras formas importantes de organización como las comunidades.

94/ En México es importante considerar los ejidos como otra forma de asociación.

95/ Véase, por ejemplo, P. Vilar, "La economía campesina", en Historia y sociedad N° 15, Segunda época, México, 1975.

96/ W. Thiesenhusen, "Los años ochenta, ¿década del campesino?", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 2, N° 2, Bogotá, mayo-agosto de 1979, p. 224.

97/ UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Informaciones estadísticas, Santiago de Chile, octubre de 1976.

98/ F. J. Dorsey, A case study of the Lower Cochabamba Valley, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, junio de 1970, p. 68.

99/ CEPAL, Anuario estadístico de América Latina, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.

100/ E. Boserup, Las condiciones del desarrollo en la agricultura, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, p. 35.

101/ Ibid., pp. 104 y 105.

102/ Transformar la selva en tierra cultivable es un proceso lento y se inicia cultivando una parte mínima de la explotación asignada, lo cual explica en parte por qué en el Perú entre 1961 y 1972 la superficie total crece en un 47% en el estrato 0 a 20 hectáreas en tanto que la cultivada crece en un 32%.

103/ J. F. Graciano da Silva y otros, op. cit., pp. 88 y 89.

104/ Ibid., p. 242.

105/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las relaciones intersectoriales...", op. cit.

106/ D.T. Nguyen y M.L. Martínez Saldívar, "Pattern of Agricultural Growth in Mexican States, 1960-71: A Shift and Share Analysis", Departamento de Economía, Universidad de Lancaster, en Regional Studies, Vol. 13, Pergamon Press Ltd., 1979, pp. 161-179.

107/ J.F. Graciano da Silva y otros, op. cit., pp. 91 y 94.

108/ Véase el interesante trabajo de J. Boltvinik, "Estrategias del desarrollo rural, economía campesina e innovación tecnológica en México", en Revista Comercio Exterior, Vol. 26, N° 7, México, julio de 1967, pp. 813-827.

109/ A. Figueroa, "La economía rural de la Sierra peruana", en Economía, Volumen I, Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú, Lima, diciembre de 1977.

110/ Lo cual, desde el punto de vista ético, es un signo de clara regresión.

111/ Se han observado casos de quiebras de unidades campesinas, por incorporar tecnología, dado el hecho que esta acción ha significado que los costos se eleven más proporcionalmente que los beneficios del proceso productivo.

112/ M. Urioste, "Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: El cultivo de la papa en el Altiplano pacaño", Documento de trabajo N° 06/75, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1975, pp. 62 a 65.

113/ Ibid., p. 75.

114/ V. Moncayo y F. Rojas, op. cit., pp. 94 y 95.

115/ Véase, por ejemplo, W. R. Werge, "The Agricultural Strategy of Rural Households in Three Ecological Zones of the Central Andes", International Potato Center, Social Science Unit, Working Paper, Series N° 1979-4, Lima.

116/ A. Dubly, "Condiciones de la tecnificación para la agricultura campesina", en Ecuador: Tecnologías agropecuarias y economías campesinas, Ed. Fundación Brethren-Unida-Ceplaces, Quito, 1978, p. 42.

117/ J. L. Morandi, "Interrelaciones entre los componentes del progreso tecnológico y algunos elementos estructurales en economías campesinas", en Ecuador: Tecnologías agropecuarias..., op. cit., pp. 90 y 95.

118/ C. Furche, "Incorporación de tecnologías y economías campesinas", en Ecuador: Tecnologías agropecuarias..., op. cit., p. 122.

119/ M. Bertero, "El crédito agrícola en Bolivia", en Debate Agrario N° 4, ILDIS, La Paz, 1986.

120/ T. Siabato, "Perspectivas de la economía campesina", en Problemas Agrarios, CEGA, Coord. A, Machado, Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1986.

121/ Ibid.

122/ Sin embargo, la acción de estas dos instancias son bastante similares; recuérdese que gran parte de las ONG's se derivan de la Iglesia o están al amparo de ella.

123/ T. Shanin, Naturaleza y lógica de la economía campesina, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, pp. 8 y 9.

124/ FAO, Agricultura: Horizonte 2000, Roma, 1981.

125/ E. Ortega, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias", en Revista de la CEPAL N° 16, Santiago de Chile, abril de 1982, p. 78.

126/ D. Astori, "Campesinado y expansión capitalista en la agricultura latinoamericana", en Comercio Exterior, Vol. 31, N° 12, México, diciembre de 1981, p. 1358.

127/ K. Heynig, "Principales enfoques sobre la economía campesina", en Revista de la CEPAL N° 16, op. cit.

128/ T. Shanin, op. cit., p. 23.

129/ G. Esteva, "¿Y si los campesinos existen?", en Comercio Exterior, Vol. 28, N° 6, México, junio de 1978, p. 713.

130/ W. Thiesenhusen, op. cit.

131/ E. Feder, "Campesinistas y descampesinistas", primera parte en Comercio Exterior, Vol. 27, N° 12, México, diciembre de 1978, pp. 1439-1446; segunda parte, en Comercio Exterior, Vol. 28, N° 1, México, enero de 1978, pp. 42-51.

132/ D. Dunham, "Historia y economía política de las políticas relativas a los pequeños agricultores", en Revista de la CEPAL N° 18, Santiago de Chile, diciembre de 1982.

133/ El término "estilos de desarrollo" lo entendemos en el sentido propuesto por A. Pinto: Estilo es la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema y la estructura existente y que corresponde a los intereses y decisiones de las fuerzas sociales predominante. Desde un ángulo económico estricto podría entenderse por estilo de desarrollo la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver las interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios.

134/ S. Barraclough, "Perspectivas de la crisis agrícola en América Latina", en Narxhi Nandhá, Revista de Economía Campesina, N° 1, México, marzo de 1977, p. 24.

135/ G. Esteva, op. cit., p. 700.

136/ Juan Pablo II, Carta Encíclica Laborem Exercens, Castelgandolfo, 14 de septiembre de 1981, p. 83.

137/ D. Astori, op. cit., pp. 1364 y 1365.

138/ A. Warman, Ensayos sobre el campesinado en México, Ed. Nueva Imagen, México, 1980, p. 216.

139/ T. Shanin, op. cit., p. 8.

140/ E. Wolf, Los campesinos, Ed. Labor, Madrid, 1971, p. 12.

141/ G. Esteva, "¿Qué hay detrás de la crisis rural?", en Comercio Exterior, Vol. 30, N° 7, México, junio de 1980, p. 677.

142/ A. Warman, "Política agraria o política agrícola?", en Comercio Exterior, Vol. 28, N° 6, México, junio de 1978, p. 686.

143/ Véase para Bolivia, M. Urioste, "Conducta económica del ...", op. cit.; M. Urioste, "La economía del campesino altiplánico en 1976", Documento de trabajo N° 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1977; R. Clark, "Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana", Land Tenure Center, Reprint N° 107, University of Wisconsin, Madison, noviembre de 1973; F.J. Dorsey, "A case study of ex-Hacienda Toralapa in the Tiraque Region of the Upper Valley", Land Tenure Center, Research Paper N° 64, University of Wisconsin, Madison, junio de 1975.

144/ FAO, Principios básicos para las directrices operacionales para la ejecución del Programa de Acción de la CMRADR, Roma, 11 de diciembre de 1980, p. 1.

145/ A. Figueroa, "Política de precios agropecuarios e ingresos rurales en el Perú", en Allpanchis, Vol. XIII, N° 14, Instituto de Pastoral Andina, Cuzco, 1979, pp. 25 y 47.

146/ Conclusiones del Primer Seminario sobre Agricultura y alimentación, realizado entre el 10 y el 13 de octubre de 1979 en Chancayo, con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert y de la Fundación para el Desarrollo Nacional Proyecto SINEA, el Programa Académico de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Allpanchis, Vol. XIII, N° 14, op.cit.

147/ CEPAL, "La agricultura en la óptica de la CEPAL", LC/L.385, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 13 de junio de 1986.

148/ Sin embargo, no debe olvidarse que en cuanto a los productos agrícolas de exportación, la agricultura campesina contribuye en forma significativa al cultivo de algunos de ellos. El cacao, el café, el algodón y la soja en algunos países son predominantemente de procedencia campesina.

